

LA PROVINCIA
DE SANTANDER



ANTONIO
DEL RIO

LA
PROVINCIA DE SANTANDER.

POR

JOSÉ ANTONIO DEL RÍO.



SANTANDER.—1875.

Imprenta de SALVADOR ATIENZA,
Calle de Carbajal, núm. 4.

LA PROVINCIA DE SANTANDER.

POR

JOSE ANTONIO DEL RIO.



SANTANDER.—1875.

Imprenta de Salvador Atienza.
CALLE DE CARBAJAL, NÚMERO 4.

*Como una insignificante prueba
del cariño que profesa á su pueblo,
dedica esta pequeña obra al Exce-
lentísimo Ayuntamiento de la M.
N., L., H., y S. D. capital de la
provincia de Santander*

EL AUTOR.

EXPLICACIONES.

«Sentir, pensar y saber, son los
tres orígenes de un libro; ó bro-
ta del corazon, ó nace del en-
tendimiento, ó se engendra en
la memoria, lenta y sagaz orde-
nadora del caudal adquirido.»

Con las palabras con que encabezamos este libro comienza *Juan García*, pseudóni-
mo que oculta un nombre distinguido, el
suyo titulado *Costas y Montañas*, una de las
obras más preciosas que se han escrito so-
bre asuntos concernientes á la provincia de
Santander, á *La Montaña*, á este rincón de
la península, que es nuestra patria, la pa-
tria en que nacimos y vivimos y á la cual
consagramos siempre con placer la mayor
parte de nuestras públicas tareas.

Sentimos mucho, y á esto se debe el que
haya brotado de nuestro corazon la idea de
escribir un libro. ¿Reunirá las condiciones
que quisiéramos?

Hijo solo del corazon, como hemos dicho,
producto del sentimiento, no sabemos toda-
vía lo que saldrá de él, porque vamos á es-

eribirle á medida que se vaya publicando. Esta circunstancia nos obliga á dar, en vez de un Prólogo, *Explicaciones*, que creemos necesarias para pedir benevolencia si la obra no reuniese los requisitos que debiera tener para ser bien acogida.

Pronto notarán los lectores que comenzamos por donde suelen otros concluir; por una especie de guía que los conduzca al terreno que pensamos recorrer para que le conozcan desde luego y comprendan fácilmente su situación y accidentes. Si para esto se necesita ser difusos, lo seremos, porque descamos más que adquirir lauros, que no mereceremos, dar á conocer bien la provincia, y para esto no desperdiciaremos ni un solo dato de cuantos encontremos.

Si, en vez de hacer un folletín para formar de este despues un libro, escribiésemos un libro para no ser más que esto, ó nos propusiésemos hacer que precediese al folletín, haríamos también nosotros lo contrario. Empezaríamos por el principio, si se nos admite el pleonismo; ó lo que es lo mismo, empezaríamos por la historia y geografía antiguas, concluyendo con la descripción de la provincia tal cual es ahora, consignando, como de despedida, algunos detalles, puramente estadísticos y mercantiles que, si poco poéticos, se adaptarían al espíritu del siglo y de la localidad. Hacerlo de este modo

hubiera sido lo más sencillo; pero, como nos ha parecido que podría no ser lo más conveniente, por las circunstancias que hemos dicho, hemos prescindido de lo que se hace casi siempre y, subvirtiendo el orden, comenzaremos por donde concluyen otros y acabaremos por donde principian; lo que si bien se considera no es tampoco un inconveniente grave, pues se reduce á cuestión de forma y facilidad; forma y facilidad que aprovecha siempre el escritor en beneficio propio. Se hace más suave el camino que se emprende por entre ameros prados y jardines olorosos para llegar á la sierra, que el que nos lleva á aquellos empezando por esta, dejándonos cansados á poco de haber comenzado á andar. Procuraremos vencer este obstáculo, y, para hacer más fácil el acceso, procuraremos que alternen en nuestras descripciones toda clase de veredas, desde las que nos conducen á los picos y á las sierras hasta las que nos llevan por los valles.

No tenemos la pretension de hacer una obra perfecta, ni mucho menos; antes bien queremos advertir que tendrá muchos lunares, porque en poco tiempo no pueden hacerse grandes cosas.

Procuraremos ser exactos en cuanto podamos, y minuciosos hasta donde pueda convenir á los lectores; si conseguimos val-

garizar conocimientos fáciles que son comunes á poquitas personas, quedaremos satisfechos, dejando para otros la tarea, harto difícil, de escribir obras más completas y acabadas.

Los lectores acostumbrados á esta clase de estudios no verán aquí cosas muy nuevas. Las condiciones del terreno no se alteran fácilmente, y la historia no se inventa. Si para tratar de las primeras y hablar de la segunda no hiciésemos otra cosa que seguir las huellas de los que las estudiaron antes, y nos aprovechamos de materiales ya existentes, lo haremos en la confianza de que no por esto será completamente estéril el trabajo, porque no todos conocen lo mucho que se ha escrito sobre la materia de que vamos á ocuparnos.

Los libros se semejan algo á las corrientes de las aguas que se hallan esparcidas por el globo. Las hay que fertilizan mucho porque proceden de grandes ríos que recorren trayectos de mucha consideración, mientras otras no fertilizan tanto, ni son de tanta utilidad por morir casi donde nacen, sucediendo casi siempre que las aguas de los riachuelos contribuyen á aumentar el caudal de los grandes ríos para ir juntos al mar donde se confunden todas, siendo partes pequeñas de ese mar inmenso que hace exclamar á un poeta:

«Mas ¡oh señor! nunca admiro
Tanto tu inmenso poder,
Como cuando absorto miro
El mar á que diste ser...»

Hasta las aguas desbordadas, hasta aquellas que se salen de su marcha acostumbrada para llevar el temor y la aflicción á todos los sitios por que pasan, arrastran el limo y materias orgánicas y minerales, que mejoran extraordinariamente las condiciones agronómicas del suelo donde se depositan.

Descamos, pues, que se coloque nuestro libro en el lugar que corresponde al riachuelo que, teniendo un origen muy humilde, va á unirse al grande Océano de las inteligencias, confundido con otros de origen más precioso, para ir todos juntos á aumentar el caudal de los conocimientos que necesita el hombre.

Un libro escrito con buena fé y que es producto de inmejorables deseos, dará siempre un fruto bueno aunque carezca de la originalidad y de las otras cualidades que hacen tan grata y provechosa la lectura de otros.

En este se hallará algo, no obstante lo dicho, que merezca que se fije en él la atención de los lectores, si es cierto, como ha dicho Larra, que «por grandes y profundos

que sean los conocimientos de un hombre, el día menos pensado encuentra en el libro que menos valga á sus ojos alguna frase que le enseñe algo que ignore.»

Muchas veces se ignora por hombres que en la sociedad obtienen el dictado de instruidos circunstancias que debieran saber hasta los ignorantes, y esto consiste en que no se encuentran medios fieles para hacerlas conocer.

Por esto creemos que todo libro que tienda á vulgarizar, á hacer comunes al mayor número posible de personas, ciertos conocimientos, será un libro bueno aunque carezca de algunas circunstancias que lo harían mejor.

Pondremos de nuestra parte cuanto podamos para salir bien de esta empresa; si sucediese lo contrario, por encontrar los lectores poco interés en la lectura, les suplicamos nos concedan su benevolencia, aunque solo sea por el buen deseo que nos anima; asegurándoles, á fuer de buenos montañeses, que en este concepto no nos aventajará nadie.

Si los datos que vayamos reuniendo dan materia, como creemos, para más de un tomo, publicaremos sucesivamente otro ú otros, pues el asunto se presta á esto; pero en este caso podrán considerarse como libros diferentes.

Probablemente dividiremos el trabajo de este modo:

- 1.º La provincia tal cual es hoy.
- 2.º La provincia en tiempos anteriores.
- 3.º Santander y el Sardinero.

Si los lectores nos favorecen con su suscripción haremos un libro de cada uno de los dos últimos como lo hacemos desde hoy con el primero; y si no, dispuestos como estamos á hacer el sacrificio del tiempo que podríamos dedicar al ocio ó á cosas completamente improductivas, dedicaremos este igualmente en beneficio de nuestra patria muy querida, publicándolos solamente en folletín, persuadidos de que el trabajo no ha de ser del todo estéril.

Imitemos los que puedan llevar á cabo con mejor éxito obras de esta naturaleza, y la provincia, en este caso, ganará mucho.

PARTE PRIMERA.

La provincia tal cual es.

CAPÍTULO I.

LÍMITES, ADMINISTRACION, TERRENOS.

«¿Qué activa gente pobló desde lo antiguo estos cerrados y
»amenos valles? ¿Qué memorias
»suyas, verdaderas, subsisten?
»¿Qué resta de su génio y carácter?
»¿Qué fué, qué es, qué podrá ser la Montaña?»

AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA.

(*El libro de Santoña.*)

La provincia de Santander es, por la situacion que ocupa respecto á las Castillas, de que forma parte, por su clima, por su topografía, por sus puertos, por su comercio, por sus relaciones mercantiles, por sus minas, por sus aguas medicinales y por el carácter pacífico, laborioso y honrado de sus habitantes, digna de ocupar un puesto

distinguido entre los pueblos más cultos, pintorescos y adelantados.

Hasta después del 22 de Enero de 1801, en que se decretó por el Gobierno que formase provincia aparte con el nombre de la ciudad que es hoy su capital, se la conoció con diferentes denominaciones, ó perteneció su territorio á otras, segun diremos en la segunda parte de esta obra.

Depende, en lo militar, eclesiástico y judicial, de la Capitanía general del distrito, del arzobispado y de la audiencia, que tienen su asiento en Burgos, capital de Castilla la Vieja; en lo marítimo del departamento del Ferrol; en lo universitario de Valladolid, y en lo civil y económico del gobernador civil y jefe económico, que residen en la capital de la provincia.

Se halla situada en el Norte de la Península y casi en el centro de las montañas *pirenaicas*, que corren de Oriente á Poniente, desde Francia hasta Galicia, extendiéndose en la vertiente meridional de aquella cordillera. Tiene por vecinas, desde el 30 de Noviembre de 1833 en que se formó la última division territorial, á las provincias de Vizcaya, Burgos, Palencia, Leon y Oviedo, limitada hacia el N. de la Península por el Océano; al P. por la de Oviedo; al S. O., en corto trecho, por la de Leon; al S. por las de Palencia y Burgos; al S. E. por esta

misma, y al E. por la d. Vizcaya, quedando comprendida entre los 42° 47' 50" y 43° 30' 55" de latitud N.; y los 0° 32' 3" E. y 1° 10' 50" O. del meridiano de Madrid.

Tiene de longitud su costa sobre veinte y dos y media leguas, desde el confluente de Asturias hasta el primer punio de Vizcaya; y la provincia unos 138 kilómetros de longitud, y la latitud de 82, con una superficie aproximada de 176'50 leguas ó 5,468'73 kilómetros cuadrados; es por unas partes estrecha y por otras mucho más ancha, segun la dirección de las montañas que la dividen.

Componen la parte habitada de la provincia: la ciudad que la dá nombre, 32 villas, 582 lugares, 179 aldeas y 486 caseríos en 103 ayuntamientos; completando un total de poblaciones y caseríos de 1,280 que contienen 219,966 habitantes; 102.975 varones y 116,991 hembras. Estas cifras, en una superficie de 176'50 leguas cuadradas, dan un resultado de 1,246 almas por legua.

Si se atiende á las condiciones del terreno, que es tan montuoso y accidentado que no permite al hombre habitar en todas partes, deduciremos en virtud de los siguientes datos que está la provincia bien poblada; lo está más que las de Alava, Albacete, Avila, Badajoz, Burgos, Cáceres, Ciudad Real, Cuenca, Gerona, Guadalajara, Huelva, Huesca, Leon, Lérica, Murcia, Palencia,

Salamanca, Segovia, Soria, Teruel, Toledo, Valladolid, Zamora, y Zaragoza; y menos que las de Alicante, Almería, Baleares, Barcelona, Cádiz, Castellon, Córdoba, Coruña; Granada, Guipúzcoa, Jaen, Logroño, Lugo, Madrid, Málaga, Navarra, Orense, Oviedo, Pontevedra, Sevilla, Tarragona, Valencia y Vizcaya, Establece su número de habitantes casi el promedio exacto entre las provincias más y menos pobladas de habitantes, pues se hallan 24, que tienen menos, y 23, más. En el verdadero promedio, en el que resulta calculando la totalidad de las almas dividida por el número total de provincias de que se compone España, tiene todavía más ventaja la nuestra, porque, correspondiendo 1,186 almas por legua cuadrada en toda la península, hay la diferencia que resulta de esta cantidad á la de 1,246 á favor de la provincia de Santander.

Se divide en 11 partidos ó juzgados de primera instancia, que son:

CABUÉRNIGA, con 7 ayuntamientos: Cabezon de la Sal, Cabuérniga, Mazcuerras, Poblaciones, Ruente, los Tojos y Tudanca, con una poblacion de 10,120 habitantes.

CASTRO URDIALES, con 3 ayuntamientos: Castro-Urdiales con Sámano, Guriezo y Villaverde de Trucios, y una poblacion de 10,180 habitantes.

ENTRAMBASAGUAS, con 19 ayuntamientos:

Argoños, Arnauero, Bárcena de Cicero, Barreyo, Entrambasaguas, Escalante, Hazas de Gesto, Liérganes, Marina de Cudeyo, Medio Cudeyo, Meruelo, Miera, Noja, Penagos, Riotuerto, Rivamontan al Mar, Rivamontan al Monte, Santoña y Solórzano, y 27,700 habitantes.

LAREDO, con 6 Ayuntamientos: Ampuero con Marrón, Colindres, Laredo, Liendo, Limpias con Seña y Voto, y 12,990 habitantes.

POTES, con 7 ayuntamientos: Cabezón de Liébana, Camaleño con Espinama, Castro de Cillorigo, Pesaguero, Potes, Tresviso y Vega de Liébana y 12,231 habitantes.

RAMALES, con 5 ayuntamientos: Arredondo, Ramales, Rasines, Ruesga y Soba, y 10,832 habitantes.

REINOSA, con 12 ayuntamientos: Campó de Suso, Campó de Yuso, Enmedio, Las Rozas, Marquesado de Argüeso, Pesquera, Reinosa, San Miguel de Aguayo, Santiurde de Reinosa con Rioseco, Valdeolea, Valdeprado con Los Carabeos y Valderredible, y 24,154 habitantes.

SANTANDER, con 6 ayuntamientos: Astillero, Camargo, Piélagos, Santa Cruz de Bezana, Santander y Villaescusa, y 42,533 habitantes.

SAN VICENTE DE LA BARQUERA, con 11 ayuntamientos: Alfoz de Lloreda, Comillas

Herrerías, Lamason, Peñarrubia, Rionansa, Ruiloba, San Vicente de la Barquera, Urdias, Valdaliga y Val de San Vicente, y 17,765 habitantes.

TORRELAVEGA, con 14 ayuntamientos: Anievas, Arenas con Riovaldeigüña y San Vicente de Leon y los Llares, Bárcena de Pié de Concha con Pujayo, Cartes, Cieza, Los Corrales, Miengo, Molledo, Ongayo, Polanco, Reocin, San Felices, Santillana, y Torrelavega, y 28,197 habitantes.

VILLACARRIEDO, con 13 ayuntamientos: Castañeda, Corvera, Luena, Puente-Viesgo, San Pedro del Romeral, San Roque de Riomiera, Santa María de Cayón, Santiurde de Toranzo, Saro, Selaya, Vega de Pas, Villacarriedo y Villafufre, y 23,264 habitantes.

En 12 de Diciembre de 1754 despachó el Sumo Pontífice Benedicto XIV la bula erigiendo en catedral la antigua colegiata de Santander, y haciéndola cabeza de una nueva diócesis. Con tal motivo, y para hacerla más digna de ser sede episcopal, otorgó á Santander el rey D. Fernando VI el título de ciudad en 29 de Junio de 1755. El último abad de la colegiata, Ilmo. Sr. D. Francisco Javier de Arriaza, fué el primer obispo de la diócesis, tomando posesion en aquél mismo año de tan distinguido como merecido cargo.

El terreno de la provincia es muy varia-

do y pintoresco, tan montuoso como lo indica la palabra *La Montaña* con que muchas veces se designa. En sus costas y montañas, en sus valles y sus ríos se encuentran por doquiera vistas deliciosas que se prestan fácilmente á servir de motivo para que el pintor y el poeta empleen deleitosamente el lápiz y la pluma, y para que el más simple aficionado á la contemplación de las bellezas de la naturaleza se entusiasme y eleve sus pensamientos á las más altas reflexiones, pudiendo decir con Fr. Luis de León:

«¡Oh campos verdaderos!

»¡Oh prados con verdad frescos y amenos!

»¡Oh riquísimos mineros!

»¡Oh deleitosos senos!

»¡Repuestos valles de mil bienes llenos!»

«Nada contiene la Suiza, dice el erudito D. Manuel de Assas, ilustre paisano nuestro, que pueda rivalizar de ninguna manera con el inmensamente grandioso, con el altamente sublime, con el incomparable espectáculo que presenta en nuestra patria el Océano con su vastísima extensión, séase que alegremente refleja los fulgidos rayos del encendido lumínar del día, séase que melancólico ríe la pálida luz del apagado astro de la noche, séase que bajo leve calma repose en plácida calma, ó séase que entre densa bruma se agite en horrorosa tempestad.»

CAPÍTULO II.

LA COSTA.

ENTRE ASTURIAS Y VIZCAYA.—ALEGRÍAS
Y TRISTEZA.

«¿Dónde hay placer como estar,
»En una noche serena,
»A tus orillas, ¡oh mar!
»Tendido sobre la arena,
»Tu inmensidad contemplando,
»O con religioso anhelo
»Las pláticas escuchando
»Del aire, el agua y el cielo?»

(EUGENIO DE OCHOA.)

Vamos á designar los puntos de la costa correspondiente á la provincia comprendidos entre Asturias y Vizcaya. ¡La costa! ¡Cuántas alegrías produce su primera aparición en el triste navegante que viene desde las más lejanas tierras con el deseo de abrazar á su esposa, á sus padres ó á sus hi-

jos! ¡Cuántas reflexiones se ocurren, alegres unas y muy tristes otras, al que, habiendo llegado á una edad algo avanzada, recuerda los años de su juventud en que iba á la costa con el ánimo de ver el mar, correr á la orilla de las olas, y divertirse; y también ¡ay! á contemplar espectáculos horribles! La mayor parte de las peñas que la costa adornan han sido testigos de escenas desgarradoras y depositarias de los restos mortales de víctimas hechas por el mar.

Considerada bajo este último punto de vista tiene la costa poco de agradable y es muy diferente de cuando la vemos en el verano tan alegre y concurrida. La moda, la medicina y la higiene convierten nuestros arenales en puntos deliciosos de reunión adonde acuden á bañarse personas de todas partes. Y las temibles olas del invierno se convierten en amigas de bellísimas y tímidas doncellas que cualesi fueran Nereidas se familiarizan y divierten con aquellas, mientras los curiosos contemplan á estas desde lejos, discurriendo á su modo, para sacar la consecuencia lógica y segura de que si sus amigas ó amadas valían mucho cuando entraron en el mar, al salir valen más porque vuelven *más saladas*.

La costa, en toda su extension, es un conjunto de peñas, peñascos, picos, sirtes,

ensenadas peñascosas y arenales, puertos y lenguas de tierra, en su mayor parte escuetos y desamparados de toda vegetacion, en donde la mar y el tiempo han hecho mil figuras caprichosas que se prestan grandemente á la poesia, las más de las veces triste y melancólica.

Hay entre esas figuras cavernas y arcos tan bien formados que parece haber sido contruidos por la mano del hombre; puentes y cascadas producidas por las aguas que se elevan, convertidas en espuma, y bajan deslizándose con terrible ruido para volver al mar. Vénse peñas elevadísimas, mogotes, en cuyas cimas aparece una figura que parece un hombre, que se asemeja á un fraile con la capucha del hábito sobre la cabeza. Y al ponerse el sol ó al resplandor de la luna, algunas peñas sueltas que están cerca de los arenales proyectan sombras tan oscuras que parecen mausoleos, tumbas de una necrópolis inmensa.

Bajo el punto de vista mercantil, la costa es un elemento de riqueza, porque se supone que donde hay mucha costa debe de haber puertos seguros, y estos constituyen siempre el emporio del comercio adonde afluyen mercancías ó frutos de todas partes.

Veinte y dos leguas y media de costa, entre las cuales se encuentran ocho puertos más ó menos espaciosos y seguros, pto to-

dos ellos frecuentados por buques de grande y regular porte, dan una idea exacta del comercio que se hace en la provincia. Por Tinamayor y Tinamenor, San Vicente de la Barquera, Comillas, Requejada, Santoña, Limpías y Castro-Urdiales se extraen los productos de la tierra, los de la industria y de las artes; unos nacen cerca de los mismos puertos, otros vienen de lejos, merced á los caminos y comunicaciones de todas clases que tenemos, y se reciben en cambio otras mil cosas que vienen de muy lejos para quedarse aquí ó reexpedirse, notándose por lo que respecta á Santander un incremento grande en el recibo de los efectos que constituyen el comercio de importación y exportación.

Florian de Ocampo, historiador célebre que floreció en el siglo XVI, al tratar de la costa de toda la península, que mide unas 140 leguas, dice en su *Crónica general de España*, cap. II, lib. I, al referirse á la nuestra:

«Desde Llanes á San Vicente de la Barquera, pasando junto á Colombres, cuenta seis leguas justas, y cuatro más adelante van á dar en el cabo nombrado San Martín de las Arenas derecho contra septentrion. Item dos leguas después viene cierto monasterio, que se dice Santa Justa, fundado sobre la misma costa; frontero del cual me-

dia legua dentro de tierra cae la villa de Santillana; diferente de las otras Asturias de Oviedo, de quien primero hablamos. Desde Santa Justa ó desde Santillana hasta Santander son cinco leguas enteras; y dos no más desde Santander al cabo de Quejo, después del cual cinco leguas adelante viene la peña redonda de Santoña, que por otro nombre dicen el Fraile, rodeada toda de mar en un seno pequeño, que dura bien una legua contada desde la peña hasta dar en Laredo. Ponen más cinco leguas desde Laredo hasta Castro de Ordiales. Y desde Castro hasta Portogalete, lugar asentado sobre la boca del río que viene de Bilbao, tasan otras cinco.»

Autores modernos, describiéndola algo más detalladamente, dicen:

«La costa de la provincia, que empieza más acá de Santi Yusti donde acaba la de Asturias y llega hasta Hontón en que termina la de Santander y sirve de límite á la de Vizcaya, tiene 24 leguas divididas como sigue:

Desde Santi Yusti á San Vicente de la Barquera, en cuyo intermedio se hallan, en costa brava y escarpada, la punta de Parbala, ría escabrosa de Tinamayor, punta de Las Herreras y de Pailarezo, otra ría de igual natu-

Faleza á la anterior llamada Tina del Este, Punta del Callo y la ria de San Vicente, hay leguas. . . .

3 1/4

Desde San Vicente á la Concha de Comillas, teniendo entre ambos el cabo de Oriambre y ensenada en que desagua la ria de la Rabia, entre cuyos puntos se forma un fondeadero muy abrigado, siguiendo una porcion de costa peñascosa, y despues la punta de Moira, hay.

1 1/2

Desde Comillas á Suances y ria de San Martin de Arenas y Requejada, pasando la punta de Miradorio, punta y pequeña ria de San Vicente de Luño, punta y cala de Calderon, punta de Santa Justa (Ubiarco) concha y arenal de Tagle y punta del Toreo, hay.

4

De Suances ó San Martin de Arenas á Santander, hallándose intermedios la playa y arenal de Valdearenas, de 3/4 de longitud, en cuyo centro desagua el riachuelo de Mogro; punta de Somo, Cuevas, cabo y atalaya de la Virgen del Mar; punta y cabo de San Pedro del Mar; cabo Mayor; punta del Sardinero y cabo Menor, hay.

4

Desde la ria de Santander á la de Santoña, pasando la ria de Galizano, cabo de Quinteros, ria de Ajo, cabo de Quejo, ensenada y ria de Soano, isla de Santa Helices, punta de Garfanta, los dos grandes arenales de Noja y Berria; puntas de Brusco, Atalaya, Caballo y Fraile, hay.

5 1/4

Desde Santoña á Castro-Urdiales, pasando las puntas Yesera y de Sanabria, ria de Orriñon, isloie Cerdigo, punta de Rabanal, cabo de Urdiales y Peñas de Santa Ana, hay.

3

Y desde Castro-Urdiales á Hon-ton, límite de la provincia, pasando por Dícido (Mioño) y Salta-Caballo.

1 1/2

22 1/2

La diferencia que resulta hasta 24 consiste en distancias apreciadas aproximadamente y en que dan á Portugalete como límite de la costa de esta provincia.

CAPÍTULO III.

FAROS.

Puertos de la costa, comercio, imitación laudable, nuevas reflexiones sobre el mar, faros antiguos, faros modernos en España, descripción de los de la provincia, gastos de conservación y entretenimiento de estos.

«Allí se colocó una inmen-
»sa cruz de señales sobre un
»faro que alumbraba toda la
»costa. A su vista, Ana se
»arrodilló sobre la piedra y
»leyó con triste voz la ins-
»cripción siguiente: «Aquí
»yace la esposa de un desgra-
»ciado marino. Este faro se
»ha erigido sobre su tumba
»para proteger de la furia de
»los temporales al navegante,
»conforme al voto de su hija
»Lady Ana Mac-Denald.»

(Laindet de la Lande.)

En la descripción que dejamos hecha de la costa, designando las rocas, picos, pueblos, cabos y puertos, se hace clara referen-

cia de estos, pero creeríamos incompleta la reseña si no dijésemos algo de los faros que iluminan la costa, haciéndola mucho más segura.

La Tina Mayor y Tina Menor, San Vicente, San Martín de Arenas (Requejada), Santoña, Limpas y Castro-Urdiales son puertos más ó menos importantes á donde afluyen en más ó menos cantidad buques de todas clases, desde los que miden desde 3,000 á 6,000 toneladas, y pasan por Santander todos los meses para el Pacífico, hasta la pinaza; buques de todas las naciones que sostienen un movimiento rápido y constante de importación y exportación, dando vida y animación á toda la costa del Cantábrico.

Santander, sobre todo, ha tomado un aspecto tan mercantil de algunos años á esta parte, ha acrecentado de tal modo su comercio, y facilitado las faenas de una manera, que está llamado, si no nos equivocamos, á ocupar un lugar muy distinguido entre los primeros puertos de la nación, adquiriendo famosa nombradía en los demás del mundo, con los cuales sostiene ya constantes relaciones por medio del tráfico y de la navegación, que hacen cortas las más largas distancias, y estrechan, digámoslo así, las simpatías de los pueblos.

De algunos años á esta parte se han acostumbrado nuestros Gobiernos á imitar

(imitacion laudable) á los de los países más adelantados en la iluminacion ó alumbrado de las costas, y la nuestra no ha sido por cierto la menos favorecida.

Antes de hacer una descripcion de nuestros faros, debemos dar algunas noticias del origen de este medio de establecer señales para facilitar al marino el conocimiento de la situacion en que se halla y hacer menos sombrías las oscuras noches que se ve precisado á pasar junto á la costa. ¡Qué consuelo halla el navegante cuando, despues de recorrer miles de leguas sin ver mas que mar y cielo, se halla con uno de esos fanales que le anuncian la proximidad del puerto á donde se dirige! ¡Qué alegría cuando oye: «¡tierra! y dice: «Allí está mi casa, veré pronto á mi familia. Cerca de aquel faro está el pueblo en que nací; en él existen los seres que me son mas queridos, á los cuales mañana, Dios mediante, podré abrazar.»

La introduccion de los faros y fanales ó linternas, se pierde en la oscuridad de los mas remotos tiempos; es tan antigua como la misma navegacion, por que el hombre, allí donde hay algun peligro ó dificultad, procura vencerlos; y es natural que cuando los medios de seguridad eran menores, los hombres inventasen todo aquello, que, con arreglo á sus alcances, hiciese la navegacion menos expuesta, siquiera en los primeros

tiempos fuese sencillo el invento y no satisfaciese por completo.

La palabra faro está tomada de *pharos* ó *pharus*, nombre de una isla situada en una de las embocaduras del Nilo próxima á Alejandria, en donde hizo construir Ptolomeo Filadelfio, valiéndose de Sostrates de Cnido, el arquitecto mas alamado de su tiempo, una torre que se consideró como una maravilla. Era la admiracion del mundo por los beneficios que prestaba al navegante. Su altura era de 300 *cúbitos* (600 pies de Burgos.) En lo mas alto de la torre se encendia por la noche el fuego para guiar á los navegantes que iban á Alejandria, cuyas inmediaciones ofrecian grandes peligros. La luz del fuego de esta torre se veia, si es cierto lo que cuentan, desde la distancia de 300 estadios, 12 leguas. En una inscripcion que existia en esta torre se leia el nombre de su fundador Ptolomeo y estas palabras: *Sostrato el Cnido, hijo de Dexiphanes, á los dioses conservadores, en beneficio de los que navegan.* Costó esta torre 800 talentos (16 millones de reales próximamente), cantidad muy erecida para entonces, y con la que hoy se construyen muchos faros que, si no tan grandes y suntuosos, son lo bastante y prestan más utilidad por los adelantos de los tiempos.

Si maravilloso era el faro alejandrino,

más lo era aun, por su originalidad y nombradía, otro que fué tenido por la primera maravilla del universo: el *Coloso de Rodas*, del que se habla mucho todavía, aunque no todos los que le nombran saben el uso á que se destinaba aquella inconcebible masa de metal.

Era una estatua *colosal*, ¿quién lo duda? enormísima, que pesaba sobre 30,000 arrobas, y servía de faro. Elevada á la entrada del puerto de la Isla de Rodas, isla en la Turquía asiática, en el Mediterráneo, cerca de la costa S. O. de la Anatolia, apoyaba sus piés sobre la plataforma construida sobre dos rocas, distante una de otra 58 1/2 piés pudiendo pasar por entre sus piernas las embarcaciones que entraban ó salían con todas sus velas desplegadas. Representaba la colosal estatua al dios Apolo, que tenía un cetro en una mano, y en la otra, cuyo brazo estaba estendido, un brasero donde se encendía una grande hoguera destinada á iluminar durante la noche el acceso y la parte interior del puerto. Tenía la estatua 147 piés de altura, y era de cobre.

Para alimentar la luz de este faro se subía por una escalera dispuesta dentro del cuerpo del Coloso, á la cual se entraba con facilidad por la puerta; esta se hallaba en la planta de uno de los piés; que no debe pare-

cer inverosímil si consideramos que el dedo más grueso tenía unos seis piés de contorno próximamente.

Charés, discípulo del famoso Lyssippo, hizo esta obra empleando en su construcción doce años. Su coste ascendió á unos seis millones (300 talentos), que se perdieron en gran parte por haber sido derribada por un temblor de tierra. Se vendió á un judío que cargó 900 camellos con sus restos, ó sea con los infinitos pedazos que resultaron.

En España se construyó también en la antigüedad un famoso faro, que se conserva en parte todavía y sirve para el objeto á que se le había destinado: *la torre de Hércules* en la Coruña. En la descripción de Galicia, escrita por Molina de Málaga, dice este lo que era; pues, aunque existe la torre, le falta la escalera á que se refieren las palabras que vamos á copiar, por haberse destruido para convertir el faro en castillo ó fortaleza. «Esta torre, dice el autor citado, es junto á la ciudad á la orilla de la mar, de tan grande altura y antigüedad, que es cosa maravillosa; y lo que hay mas que admirar es, que desde el principio de ella hasta lo alto iba rodeándola una ancha escalera de piedra que nacía de la misma torre, por la cual subía llanamente un carro de bueyes, hasta dar en lo alto del capitel, que fuera cosa tan maravillosa de ver,

cuan to fué grande el error de quien la consintió desfacer...»

Colocado en el antiguo faro un aparato de iluminacion de los mas modernos, sirve hoy de admiracion á los aficionados á antigüedades y obras de mérito, y de provecho para los que navegan.

Hay otro faro muy notable fabricado, segun todas las probabilidades, hácia el año de 1584. Este faro es la torre de Cordouan, en Francia, que se eleva en la embocadura de la Gironda y que merece se hable de ella, pues sobre ser obra de mucho mérito debida al célebre arquitecto Luis de Foix, se estableció allí *la primera luz móvil ó gírtoria* que haya iluminado los mares del globo.

Antes de que existiesen el faro alexandrino, el más famoso aun de Rodas, el de la torre de Hércules, el de Cordouan, y otros muchos de que se conserva memoria, ya los marinos hacian fogatas en los montes y embocaduras de los puertos para que evitasen los peligros los que se hallaban en el mar y se dirigiesen á buen rumbo. Algunas de esas mismas torres, de esas maravillas del arte arquitectónico, no eran, sin embargo, como faros, más que lo más rudimentario y sencillo de la ciencia, y se diferenciaban poco, en su manera de iluminar, de lo que el instinto de conservacion aconsejaba al pescador ó ma-

rino, que hacia fuego en los puntos culminantes con el objeto que se ha dicho.

Hoy es otra cosa: la ciencia ha llegado en esta parte, como en otras muchas, á hacer más fáciles, seguras y benéficas esas señales que alumbran al marino; y la mecánica y la óptica han llegado, si no al máximo grado de esplendor, magnificencia y precision, á un grado inmenso, que merece los aplausos de los que sienten simpatías y cariño hácia sus prógimos. A la óptica y á la mecánica tienen que agradecer mucho los navegantes, porque ahorran la pérdida de muchas vidas y prestan ánimo en medio de la soledad de los mares.

Nuestras costas, repetimos, están bien alumbradas; se señalan los bajos, los picos, rocas, arrecifes y escollos y se dice al navegante: «entra por aquí, vé por allí; retírate hácia aquella parte; entra con precaucion; corre lo que quieras ó detente.» Y á sostener este mudo, pero elocuente lenguaje, contribuyen: por la noche el faro, y de dia el semáforo; institucion tambien esta última tan antigua como buena, pues las señales de un modo ó de otro se conocieron con seguridad siempre. En Santander se ha establecido hace poco un semáforo en *La Magdalena*, que habla, por medio de banderas, con los buques que están en alta mar, y con Santander por el hilo eléctrico cuan-

do los buques necesitan algun auxilio de la ciudad.

Mr. Fresnel, el primero que hizo aplicacion, con el mejor éxito á los faros, de la propiedad que los lentes gozan de presentar en un solo haz de rayos paralelos los que oblicuamente les llegan por todas partes del lado opuesto, demostrando que la multiplicacion de lentes alrededor del foco luminoso haria aparecer á los buques lejanos, durante la rotacion del aparato, una luz de pronto viva y brillante, que llega por grados á una gran intensidad, y despues se eclipsa para pasar de nuevo por diversas transiciones de fuerza y resplandor, hizo un gran descubrimiento que la posteridad tendrá que agradecerle mucho. Sin embargo, la ciencia no está parada y á un descubrimiento sucede otro. Por fin se ha conseguido un nuevo aparato de espejos que reúne rayos que quedaban aun dispersos ó perdidos y que hoy se dirigen al lente para aumentar así el efecto exterior de la luz. Las limparas que forman el foco luminoso se mueven circularmente por una máquina de reloj, y este giro, que dura uno ó más minutos, produce en este tiempo diversos aspectos, pasando de la máxima iluminacion á la absoluta oscuridad: algunos dan cierto número de destellos ó derraman una luz súbita á manera de un relámpago, y otros presentan alternati-

vamente una luz de diversos colores; y los navegantes conocen perfectamente por los derroteros ó instrucciones particulares, las propiedades respectivas de cada faro ó fanal que se hayan de encontrar en su derrota. La luz se consigue por el método ordinario con grandes mechas cilíndricas de algodón, alimentadas profusamente con aceite; algunos, para aumentar su intensidad, tienen mechas concéntricas.

Tal es la teoria de los faros, cuyas luces se distinguen, segun sea su clase, desde 4 hasta 12 leguas.

Nos hemos detenido tanto en hacer una ligera historia de los faros por creerlo interesante, por más que nos aleje algo del objeto de esta obra, que se reduce á dar á conocer esta provincia.

Hay en nuestra costa 10 faros, cuyas circunstancias son como sigue:

El de *San Vicente de la Barquera* está situado en Punta de la Silla, á los $1^{\circ} 47' 15''$ long. E. y $43^{\circ} 23' 42''$ lat. N. Es de 6° órden, luz fija roja; el foco luminoso se halla á la altura de 43,30 metros sobre el nivel del mar, y á 10,80 metros sobre la planta de la torre, viéndose la luz de una distancia de nueve millas. El edificio en que está el faro consiste en una torre cuadrangular de mamposteria enlucida de blanco con aristas de sillería blanca, y se iluminó por prime-

ra vez el 1.º de Febrero de 1871. Está servido por un torrero.

El 2.º, en el orden en que describimos la costa, es el de

Suances, situado en Punta del Torco de albuera á los 2º 11' 20" long. E., y 43º 26' 56" lat. N. Es como el anterior de 6.º orden, pero de luz fija natural. El foco luminoso se halla á la altura de 36 metros sobre el nivel del mar, y á 9,30 sobre la planta de la torre. Se ve desde 7 millas. El edificio consiste en una torre cónica blanca; se iluminó el 30 de Abril de 1863, y se halla servido por un torrero.

El 3.º es el de *Santander*, el más antiguo é importante de la provincia, y, si no estamos equivocados, también el más antiguo de España, entre los de construcción moderna: se iluminó el 15 de Agosto de 1839.

Está colocado en el cabo Mayor á los 2º 29' 35" long. E., y 43º 29' 34" lat. N. Es de 2.º orden, de luz giratoria con eclipses de 1 en 1' y está servido por 3 torreros.

El foco luminoso se halla á la altura de 90,84 metros sobre el nivel del mar, y á la de 29,65 sobre la planta de la torre. Se ve la luz á distancia de 20 millas.

El edificio fué construido por una empresa particular, á la que se concedió el derecho de un real por tonelada de carga de

cada buque español ó francés, y dos reales por tonelada de los buques de las demás naciones que entrasen en este puerto, pasando luego á ser considerado como un servicio público del Estado, bajo la dirección y cuidado del cuerpo de Ingenieros de caminos, canales y puertos.

El aparato primitivo, sistema Fresnel, que se componía de 100 espejos superiores y 60 inferiores, produciendo la luz por reflexión, y de 8 lentes con anchura de 2 pies y 3 de altura que la producían con intermisión por refracción, formando un cono de 3 pulgadas en su base, con 2 de altura, ha sido reformado.

Construyóse aquel en París y costó ocho mil pesos.

La torre es cilíndrica; de sillería blanca y concurren á ver este elegante edificio muchas personas forasteras que van á admirar desde allí la inmensidad del Océano, después de hacerse cargo de lo que constituye el faro. Es una vista magnífica la que se presenta desde lo más elevado de la torre. De lo que menos se ocupa el que sube hasta el fanal es de mirar hacia la parte de tierra. Lo que quiere es ver mar y al mar se dirigen todas sus miradas. ¡«Qué magnífico, qué grandioso!» dicen todos; y contemplándole y admirándole se abisma uno en infinitas reflexiones, todas ellas delicadas y graves.

Es un viaje que aconsejamos á los que no hayan visto el mar, pues como se eleva tanto el faro sobre el nivel de aquel, no es fácil hallar un punto donde extender tanto la vista como puede hacerse desde aquel sitio.

El 4.º denominado de *La Cerda* está situado en la bahía de Santander á los 2° 29' 43" long. E. y 43° 28' 10" lat. N. Es de 5.º orden. Su luz, fija y verde y á una altura de 24 metros sobre el nivel del mar y á 11,50 sobre la planta de la torre. Se iluminó el 15 de Mayo de 1870, y está servido por un torrero. La torre es cuadrangular, adosada á la casa del torrero, edificio de ladrillo descubierto en faja de sillería blanca.

El 5.º de luz de enfilacion está situado á poca distancia del anterior en la Peña Horadada ó de los Santos Martires y es de muy moderna construccion.

El 6.º es una linterna colgada de luz roja fija colocada sobre el edificio que sirve, en el muelle de Calderon, para las oficinas de la Capitanía del puerto. Es de 6.º orden y está al cuidado de un torrero.

El 7.º está situado en la *Isla de Mouro*, á la entrada del puerto de Santander, á los 2° 31' 15" E. de long. y 43° 28' 37" lat. N. Es de 5.º orden y su luz fija blanca en todas direcciones. Se eleva el foco luminoso

44 metros sobre el nivel del mar y 17 sobre la planta de la torre que es ligeramente cónica y de sillería blanca. Se iluminó el 15 de Febrero de 1860 y se ve la luz desde una distancia de 12 millas, estando el faro al cuidado de dos torreros que carecen de toda comunicacion por tierra y se ven muchas veces, por los temporales, apurados por la falta de subsistencias, si por casualidad sobrevienen malos tiempos cuando se les acaban las provisiones. Es un punto delicioso para hacer una vida cenobítica y retirada.

El 8.º, ó sea el que se conoce con el nombre de Faro de la *Punta del Pescador*, está situado en la punta de su nombre, costa N. O. del monte de Santoña, á los 2° 44' 14" long. E. y 43° 28' 36" lat. N. Es de 4.º orden, luz fija blanca con destellos cada 4". La altura del foco luminoso sobre el nivel del mar es de 38,60 metros y de 13'50 sobre la planta de la torre. Se ve su luz desde una distancia de 17 millas. La torre es cónica y de sillería blanca; cuidar de ella dos torreros. Se iluminó el 1.º de Febrero de 1864.

El 9.º, denominado de *Santoña*, está situado en la *Punta del Caballo*; es de 6.º orden, luz fija roja, colocado á 26 metros sobre el nivel del mar, y á 5,50 sobre la planta de la torre. Se ve desde una distancia de

10 millas, tiene á su cuidado dos torreros, y se iluminó el 31 de Agosto de 1863. La torre es cónica, de sillería blanca.

El 10.º, denominado de *Castro-Urdiales*, es de 5.º orden; está situado en el torreón S. E. del castillo de Santa Ana á los 2° 56' 10" long. E., y 43° 24' 10" lat. N. La luz es fija, variada con destellos rojos de 3 en 3', á la altura de 40 metros sobre el nivel del mar y 15,90 sobre la planta de la torre, que tiene dos torreros á su cuidado. El edificio se compone del torreón antiguo cilíndrico, y la torre es cónica, de sillería blanca.

Hé ahí los 10 faros que existen en las 22 1/2 leguas de costa de la provincia de Santander. No sabemos si serian necesarios más para que los navegantes estuviesen por completo satisfechos respecto á este particular; creemos que alguno más no sobraría, por aquello de que lo que sobra no daña, pero también tenemos la seguridad de que si hacen falta se establecerán el día menos pensado, porque desde que está este servicio á cargo del cuerpo de Ingenieros se nota en la construcción bastante actividad.

Es muy agradable cuando se está en el mar ver faros por todas partes; parece que se tiene compañía. Cuando nos encontramos, por ejemplo, entre Vizcaya y nuestro litoral y vemos á la vez los faros del cabo

de Machichaco, que es de 1.ª clase, y la Galea, de Vizcaya, y los de Castro-Urdiales y Santoña, para en seguida que se eclipsen estos, si se va en vapor, ver aparecer inmediatamente otros tres ó cuatro que les siguen hasta San Sebastián, no puede negarse que se cobra ánimo y se está tranquilo como si el faro, por sí solo, bastase para librar al navegante de todos los peligros.

A principios del año 1873 existían en España 184 faros iluminados, además de otros 15 que se hallaban sin iluminar, incluyendo en estos números los de las Baleares, Canarias y posesiones de Africa. Los gastos de todos ellos ascendieron á la suma de 582,974-97 pesetas en 1872, de las cuales correspondían á esta provincia:

32,847 53 ptas.	20,660-12 por personal y
	11,157-41 por material.

ARTÍCULO IV.

LAS MONTAÑAS.

Importancia de las montañas.—Situación de Santander con respecto á ellas.—Bosques.—Arboles.—La Cordillera pirenaica.—Comparaciones.—Versos.—Recuerdos tristes.—Montes públicos, y superficies.

«Alrededor se levantan algunas crestas coronadas de cipreses, de abetos y encinas. «Sus vertientes presentan unos risueños bosques de laureles, «madroños, jazmines y un vasto tapiz de yerbas, entre las cuales echan flor la margarita, la violeta y la anémona.»

(Leon Galibert y C. Pei.)

Descrita la costa, vamos á ocuparnos de las montañas para completar luego nuestro estudio con el que hagamos de los ríos y los

valles por lo que respecta á la geografía física de la provincia.

Las montañas son dignas seguramente de que se las dedique un extenso capítulo, porque constituyen en la provincia de Santander una parte muy principal de ella.

Situada nuestra provincia junto al mar, es su situación bella por esto, pero aumenta la belleza del cuadro esa serie de montañas que hallamos por doquiera que queremos extender la vista. Santander se halla al pié de esas montañas, tan al pié que para ir á cualquiera parte tenemos que subir.

Desde que se sale de Santander hacia que se entra en cualquiera de las provincias colindantes, el ascenso es constante y fijo, como se verá cuando tratemos de las alturas de las montañas, de los pueblos y de las estaciones de la línea férrea, que nos lo dejarán comprender más fácilmente. Hasta la divisoria de las provincias, formada por las montañas de la parte de Castilla, va subiéndose con alguna rapidez; pero ya el descenso es poco notable con relación á aquel porque nos encontramos en seguida con una meseta que forman las Castillas, hasta que empieza en la provincia de Valladolid un nuevo ascenso hacia Guadarrama.

Por doquiera que vayamos jamás perdemos de vista, ora las peñas simplemente dichas por estar escuclas y limpias por mu-

chos sitios de vegetacion, como la de Castillo, por ejemplo, verdadera berruga de la tierra que aparece en un terreno casi llano á unos tres kilómetros de la capital próximamente, ora cerros, colinas ó cabezos, ó montes y montañas de inmensa elevacion, que aumentan considerablemente á medida que nos vamos acercando á las que son parte ó continuation de la cordillera pirenaica.

Las montañas pueden ser consideradas bajo muchos puntos de vista: en ellas hay casi siempre bosque; en el bosque hay árboles, y el árbol nos presta inmensa utilidad. La reunion de árboles en la superficie del terreno, forma las selvas, ornatos del globo como dice un autor, que sirven para suministrar impenetrables asilos á las razas de animales á que el hombre declaró una guerra cruel; y protegen además al globo contra la desecacion de que está amenazado en todas las partes de su territorio donde la inconsideracion ó avaricia de los hombres y la poca vigilancia de las autoridades son motivo de una devastacion espantosa.

No habria fertilidad, nuestros campos se convertirian en secos desiertos, en tristes sierras sin vegetacion alguna si nouviésemos esos bosques en las cumbres de las montañas y en la pendiente de las colinas que mantienen en las llanuras una hume-

dad provechosa y saludable. Además las cimas de esos bosques elevados que vemos por donde quiera que queramos extender la vista, atraen las nubes y las nieblas, retienen los vapores, no permiten que sequen la tierra los rayos de un sol ardiente, y aumentan, al despojarse todos los años de su follaje, la capa de humus, cuyo transporte á las regiones inferiores, operado por las aguas pluviales, enriquecen los campos que roturamos.»

¿De dónde procede que tenga esta provincia tantos manantiales y corrientes de agua que fertilizan los campos dándoles frutos y hermosura? De la abundancia de los bosques que tenemos. «Cuando los bosques desaparecen, al impulso de la mano destructora del hombre, dice el autor á que antes nos hemos referido, la sequedad sucede al frescor, y por poco que se prolongue la duracion de este estado de despojo, los árboles ya no prenden, ó se necesitan grandes cuidados para que vegeten con lozanía en el terreno que habian protegido y del cual se les habia como desterrado. Así es que lá Persia, la Siria y otras regiones en que la barbarie del hombre parece complacerse en contrariar los esfuerzos de la naturaleza, no presentan más que abrasadores y secos desiertos los parajes donde debieran existir inmensos bosques.»

Los montes purifican la atmósfera, templan la crudeza del clima, y abrigan los valles y llanuras, conteniendo las aguas cuando se desbordan. Y si están poblados de árboles, producen, además de las ventajas que hemos dicho, beneficios sin cuento. El árbol nos da sombra en verano; sus hojas sirven, cuando caen, para las camas del ganado, y en invierno y en las épocas de la poda dan leña para nuestro hogar. La parte principal de nuestras casas procede de los árboles, y la industria, la medicina y las artes sacan gran provecho de ese buen compañero del hombre con quien se encuentra, en nuestra provincia al menos, en todas partes, y siempre sin pena. Nos merece un mal concepto el hombre que sin motivo poderoso arranca un árbol; y conocemos hombres que los cortan por capricho.

Los pulmones de Londres llaman los ingleses á los magníficos parques que tienen dentro de la ciudad, y nos parece muy propia la expresión. En todos tiempos se ha tenido al árbol profundísimo respeto, y nuestras leyes castigaban con crueldad al que tronchase, cortase ó robase un árbol. «En las invasiones y correrías por tierras enemigas, decía Mahoma á sus soldados, no destruyáis los árboles, ni cortéis las palmeras, ni abatais los veyetes, ni aseáis los campos ni las casas.»

El distinguido ingeniero de minas don Amalio Maestre ha dicho en una *Memoria geológica de la provincia de Santander*, de carácter oficial, que «es una empresa difícil indicar la orografía de la provincia por la irregularidad de las montañas que la recorren en todas direcciones, ó, por mejor decir, porque no se debe considerar más que como una montaña accidentada de diferentes maneras.» Sirva esto para disculpar las incoherencias que cometamos y el no poder determinar algunas circunstancias con la precisión que desearíamos.

No es nuestra provincia la parte del globo que tiene montañas más altas; por esta razón no conocemos las nieves perpétuas como existen en otros países, pues si bien tenemos montes que exceden de 7,320 piés de altura sobre el nivel del mar, que es la en que ordinariamente empiezan las nieves perpétuas, ya sea por el clima ó por los vientos que principalmente reinan, no sucede esto, ni en las montañas de Europa, alguna de las cuales, como Peña Vieja, tiene mas de 9,000 piés; y la nieve, si no de una manera absoluta, desaparece casi por completo, como lo demuestra en un precioso trabajo que con el epígrafe *Ascension á los Picos de Europa en la cordillera Cantábrica*, publicó el distinguido ingeniero don Casiano del Prado, individuo de la comisión

del Mapa geológico, de cuyo escrito reproduciremos lo más que podamos, porque nada podríamos decir nosotros que se pareciera á la descripción que hace, aun teniendo á la vista su mencionado escrito.

Por regla general las montañas de los Picos empiezan á cubrirse de nieve, hasta no permitir ya los trabajos en las diferentes minas que se explotan en Andara y Trésvi-so, hácia el mes de Octubre, para desaparecer á fin de Mayo ó en Junio, en cuyos meses, algunos años, no puede trabajarse más que en las galerías y lugares subterráneos. En los puntos más elevados dura la nieve hasta Junio y Julio, y nosotros la vemos hoy (21 de Mayo) desde nuestra casa, de Santander. Pasado Julio no quedan ya más que *manchones* en alguna que otra parte como indicio de su casi perpetuidad, el *nevé*, especie de hielo que se forma con la nieve que no se derrite pronto y que constituye una especie de arenisca ó almendra, cuyos granos se hallan aglutinados entre sí.

Mientras esto sucede en nuestras más altas montañas, hay nieves perpétuas, *que no desaparecen jamás*, en nieve y hielo, á los 45° de lat. en alturas de solo 5,080 piés; y en Islandia, á los 65°, se encuentran á los 1,440.

Segun Ramond, la elevacion de los límites de las nieves perpétuas en los Pirineos

es de 9,450 á 9,500 piés, pero solo en los declives septentrionales, pues en los que tienen su exposicion al S. desaparece la nieve de aquellas mismas alturas en el mes de Agosto.

Ya que nos hemos engolfado en la cuestion de alturas y, aunque parezca ó sea una digresion, vamos á recorrer ligeramente los más apartados países para que puedan compararse alturas con alturas y poder formar juicio de lo que son nuestras montañas con respecto á las más notables del mundo. Despues señalaremos las que en un lugar ó en otro hallemos acotadas de las nuestras, diciendo, así como de paso, que no debe causarnos pena que aparezcan estas más pequeñas, porque son lo suficiente para dar un bello aspecto al paisaje cuando las contemplamos llenas de verdura y de follaje, presentando á nuestra vista y á sus piés esos valles tan amenos, siempre claros. Sí, siempre claros, y no oscuros como los de las *highlands*, tierras altas de Escocia que tan admirablemente describe Walter Scott en sus novelas inmortales, en que abundan los episodios de todas clases. Hay en Escocia valles, ú hondonadas mejor dicho, muy profundos y metidos entre peñas, en los cuales no penetra el sol en el trascurso de algunos meses.

Nuestros valles son, por regla general,

bastante anchos y abiertos. Son alegres, ventilados, sanos, haciéndolos mas pintorescos el sin número de rios, riachuelos, fuentes, cascadas y arroyuelos que tanto abundan.

Los juegos caprichosos de las aguas, cuando bajan, se sumergen, vuelven á salir, se extienden, se dividen y vuelven á juntarse, haciendo ceses; su murmurio ó su gran ruido, segun marchan con poco declive ó se precipitan desde las alturas para rodar de piedra en piedra, convertidas muchas veces en espuma, nos emboban y predisponen el ánimo á la meditacion, haciéndonos entrar en profundísimas reflexiones sobre la naturaleza. La más mansa corriente de aguas produce en nosotros ese fenómeno; no podemos ver correr un arroyuelo de aguas limpidas sobre un terreno de arenas ó cascajo sin meditar profundamente.

Para poder hacer comparaciones sobre alturas, haremos, como digimos antes, una rápida excursion alrededor del mundo.

En la cordillera del *Himalaya*, ó *Himaleh* (mansion de las nieves), que es la más alta del globo, y está situada hacia el centro del Asia, en gran parte en el límite del Indostan y del imperio chino, se hallan las siguientes alturas medidas casi todas trigonométrica y barométricamente por viajeros ingleses:

Monte Everest. 8,536 metros.

Dhavadiagiri 8,540 metros.

Djuwahir. 7,853 id.

En la cordillera de los Andes, inmensa cadena de montes que se extiende de S. al N. en direccion paralela á las costas occidentales de la América meridional, desde el cabo Froward, en el estrecho de Magallanes, hasta el istmo de Darien, entre los 53° 54' lat. S. y los 9° 25' lat. N., se hallan las siguientes:

Nevado de Sorata. 7,696 metros.

Aconcagua 7,320 id.

Chimborazo. 6,533 id.

Illimani. 6,450 id.

Cotopaxi 5,758 id.

Potocatepelt 5,403 id.

Las cimas más elevadas del Cáucaso, mole de montañas entre el Mar Negro y el Mar Caspio, se calcula que tendrán una altura de 3,800 metros, y estos mismos próximamente el monte Ararat, de Persia, que está en lo más alto de la meseta de Armenia, célebre como saben todos los lectores por el hecho que consigna la Historia Sagrada, y por las tradiciones que se conservan en la Asia Menor, de haberse detenido en esta montaña el Arca de Noé.

El Orbelus, que es la cima más elevada del Balkan, cordillera de la Turquía europea, que se enlaza con los altos Alpes por medio de los montes Dináricos, se eleva á

2,900 metros. Más que por otra circunstancia es memorable esta cordillera por estar sembrada de restos de rusos y de turcos, que han perecido allí en frecuentes luchas.

En la cordillera de los Alpes, ó gran cordillera de montañas de la Europa central, que empieza en el Monte Cassino de Italia, recorriendo varios países hasta el reino de Iliria en que termina, se acotan, entre otras de más y menos elevación:

Montblanc. 4,822 metros.

Monte Rosa. 4,622 id.

San Gotardo 2,950 id.

De los Apeninos, el monte Corno en el reino de Nápoles al N. E. y cerca de Aquila, que es la cumbre más alta de esta cordillera, tiene 2,840 metros; pero las nieves, como sucede poco más ó menos en nuestros *Picos de Europa*, desaparecen algo antes del mes de Junio.

En el archipiélago canario se halla Tenerife, y se eleva el pico Teide en el volcánico monte á 3,715 metros.

Casi todas las montañas que hemos dicho se hallan perpétuamente cubiertas de nieve.

Al hablar de Tenerife no podemos menos de acordarnos de un paisano nuestro, de un montañés que vale mucho, y que, como tantos otros, es desconocido de la generalidad, á pesar de haber escrito libros

muy buenos que le debieran dar entre nosotros nombradía y reputación. En otro lugar le dedicaremos algunas líneas. Por hoy solo diremos que se llama Velarde y que nació en Santillana. Hace poco tiempo era maestro de escuela en América, y mientras enseñaba á deletrear á los muchachos escribía versos tan sentidos y magníficos como los siguientes:

¡Salud, salud mil veces, gigante del abismo,
magnífico fragmento del Atlas colosal!
En medio de las nubes altísimas pareces
pirámide estupenda, gigantesco fanal.

De opuestos hemisferios los límites señalas
y ves el gran desierto de Sahara abrasador
en tanto que en tus flancos se estrellan las corrientes
que vienen de los polos y van al Ecuador.

¡Tú has visto los portentos del mundo primitivo,
quizá contemporáneo de Adán y de Noé;
tú has visto los fantasmas de la existencia lamiada
pasar como esas olas que mueren á tus pies.

¡Oh Teide! ¿qué decías allá en el siglo quince
al ver al hombre débil del globo vencedor,
al ver el genio inmenso del inmortal Colombo,
al ver de Gama ardiente la audaz inspiración?

Sin duda enmudecistes en medio de tu asombro
al ver aquellos héroes del pelago al través,
al ver los portugueses del fin del siglo quince,
al ver los castellanos del siglo diez y seis.»

¡Qué magníficos, qué sentimentales y patrióticos son también los versos que dedica á su patria al ajeirse el poeta de ella, al salir de Santander:

«¡Oh, patria! dice, si supiera que nunca volvería debajo de tus robles por fin á descansar, en medio de estas ondas audaz me lanzaría y al menos ¡ay! mis huesos llegarán algún día en tus riberas tristes por siempre á descansar.

¡Oh hermoso paraíso de paz y de alegría, feliz ó desgraciado, yo siempre te amaré! te quiero con el alma, gloriosa patria mía; no esperes que te pague con vil apostasía, jamás cosmopolita ni apóstata seré.»

Habiendo señalado las alturas de las montañas de los países más apartados y de las más notables del mundo, no podemos prescindir de decir algo de las de España, empezando por los *Pirineos*, gran cadena de montañas que separa la Francia y la España, comenzando en el cabo de Creux en Cataluña y terminando en la garganta de Béalatre sobre la carretera de Bayona á Pamplona. Esta cadena de montañas continúa extendiéndose en España con los nombres de montes Cántabros y montañas de Asturias y Galicia y no termina hasta en los cabos de Ortegal y Finisterre en el Océano Atlántico. Tiene, en toda su extensión, unas 275 leguas del E. al O. entre 1° de long. E. y 11 1/2°

de long. O.; sus alturas, entre otras muchas de parecida magnitud, son las siguientes:

El pico de Neethou . . .	3,401 metros.
El Monte Perdido . . .	3,351 id.
El Cilindro	3,332 id.
La Maladetta	3,312 id.
El Vignemate	3,298 id.

El pico *Mula-Hacem*, en *Sierra Nevada*, cordillera de montes la más alta y majestuosa del sistema Bético, en la provincia de Granada, se eleva á la altura de 3,678 metros, siendo en él perpétuas las nieves y los hielos desde los 2,700. *El Pico de la Veleta*, que pertenece á la misma cordillera, tiene unos 3,608 metros. Entiéndase que todas las alturas á que nos referimos en esta obra son sobre el nivel del mar.

Con el nombre de *Montes Cántabros* se designa la cordillera que forma la continuación occidental de los Pirineos; se dirige generalmente bajo el paralelo de 43° y se extiende entre los 1° 52' long. E. y los 5.° 34' long. O. Su largo en línea recta, es de 110 leguas, pero la extensión de la cumbre es más que de otras tantas en razón de sus sinuosidades.

Separan los montes de esta cordillera: parte de la Navarra de Guipúzcoa; la Vizcaya de Alava; Burgos de Santander; las Asturias del reino de Leon, y en Galicia se di-

viden en dos ramas principales: la primera termina en el cabo Ortegal, y la otra en el Finisterre.

No vamos á pararnos á detallar los accidentes y circunstancias de los montes que forman la cordillera porque tendríamos que extendernos demasiado, pero, como al hablar de una parte del territorio que ocupa la provincia, nos hallamos con que la atraviesa esa cordillera, nos ha parecido conveniente hacer las indicaciones que preceden. Pasaremos ahora á designar las alturas de las principales montañas de la provincia siguiendo el rumbo del principal ramal divisorio de las aguas que corren á ambos mares, marchando desde el primer punto en direccion casi siempre hacia el O.

Puerto de San Fernando ó de los Tornos	796 metros.
Portillo de Lasia	1,232 id.
La Lunada	1,269 id.
Castro de Valnera ó de Agua Sal	1,724 id.
Puerto de las Estacas de Trueba	1,109 »
Montes de Somo de Pas . .	1,109 »
Peña de las Hazas	» »
La Magdalena	996 id.
Puerto del Escudo	988 id.
La Virga	865 »

Páramo situado al N. y cerca de Reinosa	865 id.
Reinosa	847 id.
Peñas de Gragera	2,020 id.
Sierras de Isar	2,042 id.
Puerto de Palombera . . .	2,020 id.
Pico ó Cueto Cordel	2,076 id.
Pico de Igeldo	1,891 id.

Se junta otra divisoria que viene del interior desde cerca de Fombellida, en una direccion S. E. N. O. en Peñalabra, «que es el punto orográfico más notable de España, porque de él se desprenden aguas hacia tres mares: al Mediteáneo, por medio del rio *Hijar*, que bien puede considerarse como el verdadero padre del Ebro, con quien se junta por bajo de Reinosa, caminando hacia Amposta; al Atlántico, por varios afluentes del *Pisuerga* que va, unido al Duero, á morir en Oporto, y por el *Nansa*, que va á pagar su tributo al Cantabrico en Tinamayor por bajo de Peñués.»

Las alturas de esta divisoria son:

Peñalabra	2,002 metros.
Peñas del Pando	2,140 id.
Labra la Vieja	1,911 id.
Peña Rubia	1,920 id.
Peñastía	2,609 id.
Peña Prieta	2,529 id.
Piedras Luengas	1,308 id.

Pico de Cuéneres.	1,534 metros.
Peñas Blancas.	1,581 id.
Puerto de Sierras Albas . .	1,306 id.
Peña de Cárdenas	1,857 id.
Puertos de Acuz.	1,758 id.
Id. de Pineda	» »
Id. de San Glorio	1,339 id.

Siguiendo hasta los 5 kilómetros al O. de Espinama, y girando despues al N. E., deja de ser tributaria á dos mares, pues adelante solo lo es de distintos rios que todos vienen al Océano Cantábrico.

Sus montañas son:

♣ PICO DE EUROPA.

Peña Vieja á	2,630 metros.
Torre de Cerredo (Leon)	2,678 »
Collado de las Nieves. .	2,368 »

Volviendo otra vez á la parte S. de la divisoria principal y sitio llamado *Puerto de los Tornos*, diremos que corre hácia el N. otra cordillera elevada que llega hasta una altura donde se halla situado el *Santuario de Nuestra Señora de las Nieves*, 6 kilómetros al E. de Rasines, al extremo occidental de la *Sierra de Castro*, siguiendo con bastante irregularidad hasta dominar, por una parte, los valles de Trucios y de Villaverde, y por otra los de Guriezo y Sankano; y desde el

Pico de la Calera, que se halla al E. de los pueblos de Sopuerta y la Baluga, va la línea fronteriza hasta el mar, terminando entre Onton y Poveña.

Cerca de estos pueblos y de estos montes se hallan las montañas de Somorrostro, *San Pedro Avanto*, *Santa Juliana* y *Las Muñecas*, tan próximas á esta provincia que tocan con ella, cuyas montañas adquirieron ¡ay! tan triste celebridad en Marzo y Abril del año pasado. Todas estas alturas se han llenado de cadáveres cuyos restos aparecerán acaso con el trascurso de los años ó ¡quién sabe! de los siglos como vestigios de nuestras bárbaras costumbres, de las discordias civiles que nos causan tantos males.

Aun recordamos con tristeza los ayes de infinitos moribundos y de los heridos y enfermos que conducian los vapores de Castro. ¡Cuánto herido!

A la vez que recordamos esto y se llena nuestra alma de amargura, nos acordamos tambien de la cariñosa acogida que les dió esta ciudad magnánima contribuyendo de algun modo á hacer menos penosa la situacion de los heridos, que marchaban, cuando se ponian buenos, bendiciendo y ponderando á las personas que les recibieron y auxiliaron de una manera tan cordial como espontánea, y al pueblo en que se disputaba todo el mundo el honor de poder

hacer algo en beneficio de tanto desgraciado que derramara su sangre en aras de la patria.

Cuando las provincias colindantes se hallan muy elevadas, las pendientes de la cordillera divisoria no son iguales, se diferencian mucho; son tan suaves y accesorias por la parte de aquellas como rápidas y escabrosas por la otra; así vemos que la que se dirige al N. en nuestra provincia se prolonga mucho, mientras el descenso por la que mira al Mediodía y conduce á las provincias de Burgos, de Palencia y de Leon no ofrece dificultad alguna, como lo prueban las cotas de las alturas de las estaciones del ferro carril que señalaremos á continuacion. Pozazales el punto más culminante; para subir hasta allí desde Santander véase las dificultades que ha habido que vencer, las montañas que ha habido que horadar, los peñascos que hay á un lado y otro del camino y los trayectos torcidos y enmarañados que se recorren. Desde llegamos á aquella altura desaparece todo y no encontramos nada que nos choque: se baja hasta Alar y allí nos encontramos con las llanuras de Campos que forman una meseta que sirve de estribo á la otra gran meseta de Madrid y Extremadura, despues de ascender hasta aquel punto atravesando Guadarrama.

Esto obedece á una ley general. En toda cadena, salvo muy ligeras excepciones, no tienen igual inclinacion las dos vertientes presentándose como en la pirenaica suave por una parte y abrupta por otra.

Los Alpes descienden con más rapidez hácia la Italia que hácia la Suiza; los Apenninos por la parte del Adriático son más inclinados que por la del Mediterráneo, y los Pirineos están más inclinados por el lado de España que por el de Francia. Si se nota eso en toda cadena ó cordillera, es tambien una ley general, ó de muy pocas excepciones, que las vertientes sean mucho mas rápidas hácia las costas más cercanas. Así es que la pendiente general de los Alpes es muy escarpada hácia el Mediterráneo y el Adriático, al paso que se prolonga en ramificaciones hácia la Alemania: los montes escandinavos se inclinan rápidamente en el sentido de las costas de Noruega y se extienden lentamente sobre el territorio sueco. En Asia, las montañas que se extienden al Sur del mar Negro son mas abruptas en la vertiente septentrional que en la meridional; las que se prolongan en la India, desde el cabo Comorin hasta el golfo de Cambaya, se inclinan con más rapidez hácia el mar de Oman que á la parte interior del Indostan; las de la Peninsula de Corea y de la costa oriental de la Mandchuria y de la Rusia Asiática son

más escarpadas hacia los mares del Japon y de Okhostk, que á la parte opuesta. En Africa la cadena del Atlas se inclina rápidamente hacia el Mediterráneo, el estrecho de Gibraltar y el Océano, y las que van desde el golfo de Guinea á la costa de Zanguebar, se inclinan también rápidamente hacia los mares que bañan el Africa Meridional. En América, los montes Alleghany, las montañas Rocosas, las cordilleras y las montañas orientales del Brasil tienen pendientes más pronunciadas hacia los mares próximos.

A esa misma ley, casi general, obedece pues la inclinación rápida de las vertientes de las montañas pirenaicas hacia el Cantábrico, segun se nota en los puertos todos del litoral. Como una prueba de ello por lo que respecta á nosotros, acotamos las siguientes alturas de las estaciones del ferrocarril, camino que podría llamarse mar de lágrimas, por las ruinas y desgracias que ha producido.

La estación de Santander está sobre el nivel del mar,	5 metros.
Boó	9 id.
Guarnizo	19 id.
Renedo	39 id.
Torrelavega	84 id.
Caldas	61 id.
Los Corrales.	96 id.

Las Fraguas	165 metros.
Santa Cruz.	199 id.
Portolio	243 id.
Bárcena	296 id.
Montañiz	455 id.
Pesquera	605 id.
Santurde	655 id.
Reinosa	847 id.
Pozazal	979 id.

Desde esta estación se empieza á descender como lo demuestran los siguientes números:

Mataporquera está á	913 metros.
Quintanilla.	900 id.
Aguilar	889 id.
Mave.	868 id.
Alar	815 id.

Por las cotas precedentes vemos que mientras en un trayecto de 44 kilómetros, desde Bárcena á Pozazal, se sube 524 metros, en 40, desde Pozazal hasta Alar, solo se baja 131; pero con la circunstancia que no se escapará seguramente á quien conozca ambos caminos de que si los 40 kilómetros de recorrido que hay desde Pozazal á Alar, serán por la carretera 40 kilómetros poco más ó menos, los 44 de Bárcena á Pozazal por la carretera solo serian 16; ha habido necesidad de hacer un rodeo tan in-

menso para poder subir, pues de otro modo fuera poco menos que imposible.

A la altura á que está Alar se halla Arévalo y entre ambos puntos se recorre esa parte de Castilla donde el terreno es tan llano que *se explana* por sí mismo.

Lo mismo que por la parte del camino de hierro sucede poco más ó menos en la línea que separa las provincias de Oviedo y de Leon de la nuestra; al puerto de Pajares se sube con suma dificultad y se desciende poco y suavemente.

Los que hayan subido desde Los Perales hasta el puerto del Escudo, que tiene la misma altura que Pozazal próximamente (988 metros), habrán visto la facilidad con que se baja para pasar á la provincia de Burgos. Por este sitio debió hacerse, segun la opinion de muchos, el camino de hierro de Alar por poderse ganar por él con más facilidad y menos coste las alturas de Reinosa; pero razones que no seria pertinente exponer aqui no lo permitieron, perjudicándose mucho la provincia con esto.

Hecha la reseña que precede, vamos á entrar en materia más fácil, que no deja de ser curiosa é interesante.

Tiene la provincia de Santander 998 montes publicos en la forma siguiente:

En el partido de

Cabuérniga . . .	72	con 39,556 hectáreas.
Castro-Urdiales. 22 »	5,020	id.
Entrambasaguas 150 »	10,474	id.
Laredo	33 »	3,613 id.
Potes	255 »	22,684 id.
Ramales	83 »	10,359 id.
Reinosa.	120 »	49,471 id.
Santander.	41 »	1,867 id.
San Vicente de la Barquera. .	84 »	17,183 id.
Torrelavega. . .	68 »	27,562 id.
Villacarriedo . .	70 »	13,550 id.
	998	192,339 id.

De estos 998 montes corresponden:

A los exceptuados de la desamortizacion. 739	con 179,531 hectáreas.
A los enajenables.	259 » 12,508 id.
	998 192,339 id.

Y se componen:

625 montes de roble	con 114,545 hectáreas.
189 » » haya »	66,248 id.
174 » » encina »	11,103 id.
10 » » alcornoque, madroños y otras especies	443 id.
998 »	con 192,339 hectáreas

	La superficie de la provincia, de- terminada por aforo, asciende á		
546,700	hectáreas.		
134,700	hectáreas de terreno cultivado		
	(24,63 p. Ξ del total.)		
192,000	id.	id.	forestal
	(35,02 p. Ξ del total.)		
220,000	id.	id.	inculto.
	(40,25 p. Ξ del total.)		

En el terreno forestal se halla:

192,000	hectáreas pobladas de monte, y
5,000	id. despobladas, rases, claros y calveras.

En el terreno inculto hay:

187,000	hectáreas aprovechadas para pastos, y
50,000	id. improductivas.

Existen en la provincia:

114,545	hectáreas de roble albar, (<i>Quer- cus pedunculata</i>) y de roble to- cio negro. (<i>Quercus tozza</i> .)
11,103	id. de montes de encina. (<i>Quercus ilex</i> .)
300	id. de montes de alcorno- que. (<i>Quercus occidentalis</i> .)

143	hectáreas de montes de abe- dul. (<i>Bedulo folis acumulata</i> .)
66,248	id. de montes de haya. (<i>Fagus sylvatica</i> .)

En los once años desde 1864 á 1874 han producido los montes públicos las siguientes cantidades, según los datos estadísticos que tenemos á la vista:

En 1864.	. . .	358,242 75 pesetas.
1865.	. . .	252,295 » »
1866.	. . .	227,685 » »
1867.	. . .	207,160 » »
1868.	. . .	142,910 » »
1869.	. . .	392,773 » »
1870.	. . .	352,769 » »
1871.	. . .	320,097 » »
1872.	. . .	381,664 » »
1873.	. . .	363,782 » »
1874.	. . .	326,555 » »

Se comprende en la precedente relación lo obtenido por las adjudicaciones hechas en subasta, lo concedido á los pueblos prescindiendo de dicha formalidad, y las concesiones hechas gratuitamente, cuyas cantidades no detallamos por no hacer tan extenso este capítulo.

Los productos aprovechados legalmente

en los montes públicos de la provincia en el año forestal de 1873 (1.º de Octubre) á 1874 (30 de Setiembre) fueron los siguientes:

MADERAS: 1,169 piés de roble con un volumen de 890 metros cúbicos tasados en 17,862 pesetas.

861 piés de haya con 498 metros cúbicos tasados en 7,480 pesetas, ó lo que es lo mismo:

2,030 árboles y 25,282 pesetas, que da un resultado como precio medio del metro cúbico, de 20 pesetas el de roble, y de 15 el de haya.

LEÑAS: 11,510 estéreos de diversas especies, vendidos en 14,984 pesetas, que da un valor medio para el estéreo de 1 peseta 30 céntimos.

Los productos aprovechados vecinalmente por el precio de tasación fueron los siguientes:

MADERAS: 776 robles y 129 hayas con un volumen de 475 metros cúbicos tasados en 10,785 pesetas.

Los productos aprovechados gratuitamente fueron:

MADERAS: 224 piés de roble, conteniendo un volumen de 88 metros cúbicos tasados en 3,134 pesetas.

LEÑAS: 102,990 estéreos de leña de varias especies apreciados en 125,549 pesetas.

PASTOS: 184,620 hectáreas aprovechadas por 16,560 cabezas de ganado vacuno, 2,400 de caballar, 77,280 lanar, 3,680 cabrio y 2,630 de cerda; valorándose este disfrute en 60,930 pesetas.

Por último, las cortas extraordinarias concedidas á los pueblos para recomposición de puentes, casas incendiadas etc, ascendieron á 91 metros cúbicos en 410 árboles, tasados en 1,832 pesetas.

No nos detenemos á exponer las clases de árboles, arbustos y plantas de diversas especies que se encuentran en los montes públicos, porque pensamos dedicar un artículo especial á tratar de tan importante asunto despues que concluyamos de describir la provincia bajo todos sus aspectos, para poder incluir, tanto las clases que existen en los montes como las que se hallan en los valles ó llanuras, creyendo suficiente por ahora las noticias generales que damos en este capítulo al expresar las especies principales de que se componen los 998 montes públicos de que nos hemos ocupado con toda la extensión que permite la índole de este trabajo.

CAPÍTULO V.

LOS PICOS DE EUROPA.

UNA DESCRIPCION BIEN HECHA.

«Los Picos de Europa ofrecen la mayor altitud de la Península, despues de Sierra Nevada y los Pirineos de Aragon. Los de Gredos, en la prolongacion de la Sierra de Madrid, ó sea de Guadarrama, no les igualan, pues el más alto de ellos, llamado Plaza de Almanzor, se halla elevado sobre Madrid, segun el Sr. Subercase, solo 4,999 metros.»

(Casiano del Prado.)

No considerariamos completo el cuadro que nos hemos propuesto bosquejar al ocuparnos de lo que constituye una parte muy principal de *La Montaña*, los montes, si no dedicásemos especialmente algunas hojas

de este libro á los *Picos de Europa*, tan celebrados, y de los cuales volveremos á ocuparnos cuando tratemos de uno de los más grandes elementos de riqueza con que cuenta la provincia, las minas. Pero contando con una descripción magnífica, hecha por persona que ha trepado por los montes, estudiado todos sus accidentes, y hecho un examen detenido de ellos, ¿sariamos nosotros describirlos? No, nuestros lectores ganarán mucho con que les demos á conocer, en la parte menos científica, pero la más poética y literaria, la descripción de los *Picos* hecha por el ingeniero D. Casiano del Prado, que publicó en su día la *Gaceta de Madrid*, y despues todas las revistas científicas de España con el título de VALDEON, CAIX, LA CANAL DE TREA. *Ascension á los Picos de Europa en la cordillera cantábrica.*

Si no porque nos quedan muchas cosas de que tratar y nos vamos extendiendo demasiado en lo hecho hasta ahora, hubiéramos copiado todo lo que sobre el particular escribió el Sr. del Prado; lo que sigue es, sin embargo, lo que más cuadra al objeto que nos hemos propuesto.

«Levánteme, dice, á las cinco y ya el sol doraba las crestas de los montes cuando me puse en marcha con toda la cuadrilla: éramos siete hombres, entre los cuales se hallaba el ingeniero de minas D. Joaquín Bo-

guerin, que era entonces mi ayudante. Por la falda del Sur se iba en menos tiempo, pero la subida á lo último es terrible, según habia visto anteriormente, aunque no haya que pisar nieve en ningún punto; aun en invierno es poca la que allí puede detenerse, desprendiéndose en muéldas y boladas á lo hondo de los barrancos tan pronto como toma algun espesor. Resolvimos, pues, efectuar la ascension por la umbria, aunque el camino es bastante más largo.

»Fué preciso salvar desde luego la cuerda que se presentaba al Norte y va de la Torre de L'ambrión al Collado de las Nieves, punto que sirve de majonera comun á las provincias de Oviedo, Leon y Santander. Esta primera subida no es muy penosa, y desde lo alto se presentó á nuestra vista otra cuerda más elevada, á que corresponden la Peña de Moñas, ya en Asturias, la Torre de Cerrado y el Cuelo de Taranos. Bajamos á la Cañada que entre las dos cuerdas se forma y tomando á la izquierda á poco hemos entrado en la primera nieve. (1) Pronto nos acometió la sed; pero en aquellas grandes alturas no hay manantial alguno. Agrietado y horadado el terreno, cubierto de piedra suelta, el agua se pierde en lo interior tan pronto como cae de las nubes.

(1) Era en 11 de Agosto.

ó se produce por el deshielo, y fué preciso tratar de deshacer alguna nieve, pero se liquidaba con tanta dificultad, que hubimos de contentarnos con humedecer la boca.

»No habia helado aquella noche al parecer y se marchaba bien: acaso esto consistia en que el sol habia obrado ya sobre la nieve. La que cae en las montañas, si no se derrite pronto, pasa del estado de *névé*, que no se diferencia del hielo sino en que no se halla en masas continuas y transparentes como el de los carámbanos de las fuentes y cascadas, ó el que se forma en la superficie de los rios y lagos. Constituye una suerte de arenisca ó aluendrilla, cuyos granos se hallan aglutinados entre sí.

»Cuando la pendiente comenzó á hacerse demasiado fu ríe, dispuse que uno fuera delante, haciendo peales con un martillo, pues si alguno se escurriese no se sabe dónde iria á parar. En aquel nev ro sería imposible bajar como tres años antes lo habia hecho con mis compañeros de viaje, no solo por la inclinacion que ofrecia, sino tambien porque no se alcanzaba á ver dónde y cómo acababa. ¡Qué yermo aquel, poblado solo de rebeccos, que linian delante de nosotros conforme seguíamos avanzando!

»En la parte más alta y de mayor pendiente se veia en la nieve, ó sea en el *névé*, una série de surcos paralelos, muy próxi-

mos unos á otros; y en un *thalweg* que allí se formaba entraban hacia adentro presentando un hermoso aspecto. Estos surcos no pueden proceder de otra cosa que de hallarse allí la nieve formando capas como se ve en los Alpes en las que son perpétuas. Yo creo que aquellas lo son también; y habiendo sido el anterior invierno uno de los de menos nieve en todo este siglo, la que tenía á la vista podía proceder de una época bien remota. La disposición de los surcos era tal, que las capas no podían menos de hallarse inclinadas hacia afuera, lo que atribuyo al asiento que pudo haber sufrido la masa por su continua tendencia á descender.

»Segun Mr. Humboldt, en los Pirineos, de que es continuación la cordillera Cantábrica, el límite de las nieves perpétuas se halla á 2,728 metros sobre el nivel del mar, esto es, 50 metros más alto que los Picos de Europa. Aun admitiendo este hecho como bien averiguado, hay que tener presente que estos Picos se hallan más cerca del mar que los Pirineos centrales, á los que acaso se refiere aquel autor. En las montañas del Cáucaso este límite comienza 650 metros más arriba que en los Pirineos, que se hallan en la misma latitud; y esto, porque en lo interior de los continentes cae menos nieve, y los veranos son más calientes que en las costas. Por otra parte, en la vertiente de

las Montañas que recibe los vientos de tierras calientes, comienzan las nieves perpétuas á mayor altura que en la que recibe los del mar, que son más frescos; de forma que en los montes del Himalaya, los dos límites en una y otra vertiente ofrecen por esta causa una diferencia de nivel de 1,170 metros.

»Yo admito por lo mismo que en los Picos de Europa las nieves adyacentes á las cumbres más altas que se observan á la parte del Norte, que es la del mar, son perpétuas y dan origen al nev. ro que tenía á la vista, al que he observado también, aunque de lejos, al Norte de la Torre de Cerredo y á algun otro que pueda haber, también por la parte del Norte, contra la Peña de Moñas ó la Peña Santa; de modo que allí la region de las nieves perpétuas se halla reducida á algunos apéndices, independientes los unos de los otros. Pienso que la Torre de Salinas, 171 metros más baja que la Torre de Llambion, no alcanza á ella, donde las nieves son puramente estacionales, conservándose de un año para otro cuando cae mucha, á no ser la de algunos hoyos y aberturas, donde no llega á derretirse del todo.

»Ya bastante cerca de la cumbre comenzaron las mayores dificultades de la jornada. Los instrumentos pasaron de mano en mano en algunos puntos, y hubo que subir

y bajar como por paredes, para lo cual tuve que descalzarme. La nieve á lo último iba desapareciendo, lo que atribuyo, ya á la influencia de los vientos de tierra, ya á que allí se hacía lo que en aquellas montañas se llama con propiedad un ventisquero ó una ventera, como se ve hasta en las calles de los pueblos cuando nieva, que en muchos puntos apenas se conserva nunca la nieve por el viento que la traslada y acumula en otros.

«¡Ea! cuando menos lo pensaba me encontré en lo alto. En verdad que la plaza era bastante estrecha: ocho metros de largo y tres por lo más ancho. Apenas nos podíamos mover. Al tiempo de subir se levantaban de cuando en cuando algunas ráfagas de viento del Sur muy fuertes, y si nos cogieran en lo alto, seguramente hubiéramos tenido que echarnos á tierra, por lo cual lo primero que hice fué montar y observar el barómetro. Eran las once de la mañana, y marcaba 559.30 milímetros, el termómetro unido al mismo 12.7 grados y el expuesto al aire libre 12.6. Felizmente el viento no se dejó sentir mientras permanecimos allí, y la calma era perfecta. El cielo estaba despejado en lo alto. A lo lejos, en los llanos de Castilla y de Leon, había calma. La Liébana, hoya ó por mejor decir hoyo, que en tiempos anteriores se llamó provincia, por

su situación aislada sin duda, y cuya altura sobre el nivel del mar es bastante menor que la de Calu, se veía cubierta de nubes, que gradúo se hallaban 1,000 metros más bajas que la Torre de Llambrion.

Hé aquí la altitud de los Picos de Europa segun pude deducir de las observaciones efectuadas en el punto de esta ion. (1) La Torre de Llambrion 2,976 metros, la Torre de Cerredo 2,678 á la distancia de 2,858, la Peña de Moñas 2,636 á la de 4,060, la Peña Santa 2,605 á la de 9,184, el Naranjo de Bulnes 2,592 á la de 4,302, la Torre de Salinas 2,505 á la de 2,572, el Carbanal 2,407 á la de 7,750, la Torre de Friero 2,493 á la de 3,060, el Collado de las Nieves 2,368 á la de 2,470.

»Este último se halla sobre la Liébana y en la union, como ya dije, de las tres provincias de Leon, Oviedo y Santander; la Peña Santa en la raya de las de Leon y Oviedo; la Peña de Moñas y el Naranjo de Bulnes ya corresponden á la de Oviedo; las demás son de Leon, inclusa la Torre de Cerredo, pues la raya no pasa por lo alto de la misma, sino por una traviesa ó sea canal que tiene inmediatamente al Norte. De todas estas peñas, la única que en aquel país se tiene por inaccesible al hombre y aun á los

(1) Revista Minera, to. o X, pág. 278.

rebecos, es el Naranjo de Bulnes, magnífica pirámide cuya forma, vista desde la Torre de Llambrion, se parece mucho á la de un cono truncado, que es casi un cilindro.

»A pesar de la grande elevacion del punto en que nos hallábamos, mucho estrechaban el horizonte las montañas inmediatas. Solo por las abras que se hacian en las que caen hacia el Sur, ó más bien al segundo y tercer cuadrante, se veian otras más lejanas. El Espigüete, que tan imponente se presenta cuando se le observa desde los páramos de Valladolid ó Palencia, ¡cuán humillado me parecia desde allí! ¡cuán otro su magnífico perfil! Dificilmente le hubiera reconocido á no ser por la señal que en su cúspide habia dejado dos años antes; y respecto de otras montañas me sucedia lo propio; de tal modo varia el aspecto que ofrecen, segun la situacion del punto desde donde se las observe.

»En rigor no habia subido á lo más alto, que era á lo que yo aspiraba; pero no por eso creia frustrada mi expedicion. Y aun cuando la geologia no tuviese ningun atractivo para mí, y al acercarme á aquellas cumbres no llevase otro objeto que contemplar el magnífico panorama que se ofrecia á mi vista, ¿podiera no contar á aquellas horas entre las más gratas de mi vida? Pero no; por más que desde mis más tier-

nos años tuviese gran aficion á subir á los montes sin otro objeto que recrear la vista y hacer acaso prueba de mis fuerzas y robustez, otros eran los móviles que ahora me dirigian; estudiar unos terrenos cuya constitucion física y geológica era desconocida, y verme en ocasión de ser en algun modo útil á la ciencia que reveló al mundo en nuestra edad tantos hechos asombrosos, que es hoy día objeto de la particular proteccion de todos los gobiernos, y á cuyo culto dedican tantos hombres esclarecidos sus desvelos y fatigas, derrainado por todos los ámbitos de la tierra; sobre todo fijar con la posible exactitud las circunstancias de un hecho que en ninguna otra region se ha observado todavía. El terreno carbonifero en la cordillera Cantábrica alcanza una altitud á que ni con mucho llega en ninguna otra; y si no es tambien el más rico en combustible, casi puede asegurarse no es otra la causa que las repetidas y tremendas convulsiones y la demudacion que allí sufrió el terreno. Pero no es ahora otro mi objeto que destruir la prevencion con que se miran los viajes y correrías por nuestras bellas montañas y el desvío con que acaso se mira su estudio.

»¡Cuánto llamaba mi atencion el aspecto que presentaban aquellos montes! ¡Qué de picos, picachos, agujas y cuchillares, separados unos de otros por pandas, horcados,

canales y barrancos! No faltan tampoco horra los por los cuales se ve la luz al otro lado, como los que forman las Puertas de Mueños (1) en la Torre de la Palanca, simas, hoyos, hoyos y cavernas. Por todas partes se ven piedras sueltas, y entre ellas grandes peñones que cubren en muchos puntos el terreno, sobre todo en las laderas, formando motedizos, como allí llaman, algunos de los cuales no se pueden atravesar sino á la carrera, á *pata pura*, y aun así con riesgo de despeñarse. Estas piedras se separan de los altos principalmente por efecto del deshielo, y muchas se ven todavía en su asiento natural, que ya no se hallan en firme, ó ya no son piedra viva, según se dice vulgarmente, y es necesario por lo mismo marchar á veces con la mayor cautela, no fiando los piés ó las manos de las que se hallen en este caso. De modo que nada sería más fácil que demoler allí grandes masas sin otro auxilio que el de una mala herramienta, y acaso el de las manos solamente. La Torre de Llambrión se halla en este caso, y para alzar allí una señal de dos metros de alto, no nos faltó piedra suelta, que allí se hallaba de sobra.

(1) Mueño es cabra mort's, animal que ha desaparecido ya casi completamente de aquellas montañas.

«¿Qué escuela para el que intente estudiar las revoluciones por que nuestro globo ha pasado en la serie de los siglos! ¿Qué contraste entre el aspecto que allí un día debieron de ofrecer aquellos mismos sitios y el que ahora presentan! ¿Qué quierda decir si no los innumerables restos que en aquellas alturas se encuentran de animales que solo pudieron vivir en el mar, aunque todos de especies diferentes de las actuales, porque las especies, si bien contando con un periodo de existencia mucho más largo que los individuos, llegan también á desaparecer como estos de la creacion? ¿Qué quiere decir si no, por otra parte, salvando tiempos de larga duracion, el ver allí pruebas evidentes de que el mismo rinoceronte que actualmente vive en África, y otros mamíferos extraños, discurrían por aquella region, dotada entonces de otro clima sin duda alguna y vestida de una vegetacion más rica y ostentosa?

«Todas aquellas masas presentan señales evidentes de haber sido formadas paulatinamente en techos ó capas horizontales en el fondo del mar; cómo ahora se hallan estas á tanta altura y ya no horizontales, sino verticales ó más ó menos inclinadas, siguiendo una misma direccion en grandes distancias y tomando despues otra, ó paulatinamente, ó por accidentes y quebrantos

que interrumpieron la continuidad de las capas?

»¿Cómo se produjeron tales cambios? ¿Por cataclismos de cuya trascendencia fuese tanta que llegase á causar el perecimiento de todos los seres creados cada vez que tuvieron lugar, como ha pensado un eminente geólogo, ó se obraron lentamente en la larga sucesion de los siglos, aunque de tiempo en tiempo hayan sobrevenido grandes trastornos, pero reducidos á ciertos límites?

»Y despues de estas convulsiones, ¿cuánto debieron haber variado las formas que el terreno ofrecia con la demudacion que en ellos causaron las aguas y los hielos de la época del *diluvium*? A todas estas causas, que obraron allí con inmensa fuerza, atribuyo yo que el punto más alto y el más bajo de toda la provincia de Leon solo diste uno de otro algunos kilómetros. ¿Qué escuela, vuelvo á decir, para el que quiera estudiar la geología, no en las aulas, sino con el gran libro de la naturaleza abierto delante de los ojos!

»Una cosa me llamó tambien la atencion en aquellas montañas, y es que, conforme se va subiendo, la caliza aparece cada vez más áspera por lo corrosion que sufre, tal que á veces, al apoyarse en ella, hay que hacerlo con tiento por las pequeñas puntas y filos que suele ofrecer, aspereza que con-

trasta bastante con la lisura que la misma roca presenta cuando forma el cauce de los ríos por efecto de otra suerte de demudacion. Hay más: esta, pasados 1,900 ó 2,000 metros, se presenta como producida por un líquido corrosivo que ha corrido en la roca, formando reguerillos, con sinuosidades iguales á las de los ríos, como se ve en los diminutos cauces que han dejado. En hastiales verticales ó poco inclinados, el líquido produce surcos, aunque no tan profundos, rectos y paralelos de alto á bajo. En el Espigüete y otras montañas he observado los mismos efectos, sacando algunos dibujos para publicar en tiempo oportuno. ¿Qué extraño es que la demudacion haya sido allí inmensa si á ella contribuyó la accion de los ácidos fuertes, á lo menos de uno de ellos, que yo creo haya sido y sea todavia el nítrico?

»¡Y qué desnudez la de aquellas alturas! No se ve allí un árbol ni una mata: solo alguna planta raquitica apenas perceptible á alguna distancia; lo que hace más imponentes aquellas soledades. Así, la vista se reposaba con placer en la inmediata Vega de Liordes, que tenemos casi debajo de nuestras plantas, ricamente vestida de verdes yerbas, que se tuvieron siempre por las más finas de todas aquellas montañas, y se reservaron desde muy antiguo para los se-

mentales de los rebaños del rey, que fué siempre el primer ganadero de la nación.

»En esta vega una pequeña hoya situada en el intermedio que forman la Peña Remoña, el Collado de las Nieves y la Torre de Salinas. Entre la primera y el segundo se hace una pandan donde alcanza aquella grande alfombra y adonde se sube por un suave declive, disfrutando desde allí la magnífica vista que ofrece la Liébana con sus viñas, sus maizales, sus verjeles y sus enmarañados y famosos bosques, que cubren en bastante altura las faldas de las montañas. No falta allí un riachuelo que dé mayor encanto á aquella estancia con la pureza y el murmurio de sus aguas. Las mismas yerbas que le ven nacer le ven morir á unos 300 metros de distancia, no en otro río sino en una gruta sin la cual todo aquel sitio hubiera sido un lago. Pueden paecer allí de 700 á 800 cabezas de ganado.

»A las tres de la tarde emprendimos la bajada por el camino más corto, y pude ver entonces las dificultades que ofrece para la subida el último reventon, que es de prueba. A su final hallé algunos indicios de carbon en una caliza betuminosa y también multitud de fósiles, aunque en fragmentos indeterminables. Ya á un nivel bastante bajó dimos con un manantial donde refrescamos, que harto lo habíamos menester.

»Llegamos con mucho día á la majada. Grande era el apetito que teníamos, porque la merienda que habíamos llevado á lo alto había tenido algo de escasa por un error de cálculo; por lo cual no nos descuidamos en reponer nuestros estómagos, dando fin alegremente á todas nuestras provisiones. La noche vino luego á envolvernos con su manto. En la anterior no se había hecho sentir el frío: en esta, por el contrario, algun tanto escasa me parecia la capa para tornarlo, pero me consolaba con la idea de que en la tierra baja muchos serian los que á aquellas mismas horas no pudiesen cerrar los ojos con el calor.

»Al día siguiente había pensado hacer una estacion en el Collado de las Nieves, pero no fué posible. No había absolutamente nada que comer. Si aquel no fuese un moroquil hubieran podido los pastores proveer nos de leche ó prepararnos una abundante cuajada, obsequio que había recibido en los Picos de Mompodre y en otros puntos anteriormente. En tal situacion y considerando además que algunos de la cuadrilla habían sufrido deterioros de consideracion en su calzado y vestidos, fué preciso dar por concluida por entonces aquella expedicion. Agradecemos á los pastores el buen recibimiento que nos habían hecho, y dejándolos con la paz de Dios, nos fuimos con nuestros

martillos é instrumentos á otra parte.»

Tales son, pues, las noticias que pueden darse sobre los *Picos de Europa* de los cuales volveremos á ocuparnos al tratar de Liébana y sus producciones.

CAPÍTULO VI.

MINAS.

Beneficios de las minas.—Noticias mineralógicas.—Estadística de la riqueza minera de la provincia.—Causas que paralizan el desarrollo de la industria.

«El primero que distinguió el oro del cobre y el plomo de la plata fué mineralogista. Los escritos más antiguos, como son los libros de Moisés y los monumentos egipcios, nos prueban á qué fecha sería preciso subir para encontrar el origen de esta ciencia, cuya historia se pierde en la noche de los tiempos.»

(J. Huot.—*Enciclopédie Moderne*, t. 21.)

Si las montañas prestan á la humanidad los beneficios que hemos dicho al describirlas en su exterior, encierran dentro de su

seno otras riquezas más grandes, aunque no más necesarias, tras las cuales anda el hombre con constante afán, y podríamos decir que desde que nace hasta que muere. ¡El vil metal! que dicen algunos; ¡el metal por todos codiciado! decimos nosotros.

Los metales más preciosos se ocultan á nuestra vista; están bajo de tierra y guardaditos, sin que sea fácil dar con ellos al que no los busca, y dando chasco mil veces al que hace cuanto puede por hallarlos.

Desde la más remota antigüedad se conocen algunos metales, los que más valen; en la Biblia vemos descripciones en que el oro y la plata entran en cantidad enorme y hasta casi inconcebible, que desde luego prueban que existían y el uso que se hacía de tan preciosos metales.

Sabios de todos los países se han ocupado desde hace muchos siglos en clasificar, en sayar y descubrir los minerales. Aristóteles se dice que fué el primero que introdujo algún método en el estudio de la mineralogía, estableciendo dos clases: *divisibles bajo el martillo y maleables*; denominando *fósiles* á los primeros, y *metálicos* á los segundos.

Desde entonces y hasta nuestros días, no han cesado hombres muy eminentes en las ciencias, y sobre todo en la química, de trabajar para que llague la mineralogía á la altura de las ciencias más adelantadas. Teo-

astro, Dioscórides, Plinio, Avicena, Alberto el grande, Jorge Agricola, Paracelso, Bernardo Palissy, Becher, Boyle, Wollersdorff, Vallerius, Cronstedt, inventor del soplete, Lehmann, Sage, Daubenton, Dalmieu, Berzelius, Brongniart, Wollaston; y mil otros antes de ellos, en sus tiempos y más tarde hasta ahora, han contribuido poderosamente á que se obtengan los grandes resultados que se han conseguido.

La definición que hoy se da para distinguir los metales, se funda en las propiedades químicas y ofrece algo más de claridad que la que ofrecían otras que sucesivamente se iban dando en virtud de los ensayos y resultados obtenidos.

Los cuerpos simples que al combinarse con el oxígeno, dan bases, es decir, que obran electro-positivamente, cuerpos indiferentes ó ácidos, se llaman metales.

Y metalóides los cuerpos simples que al combinarse con el oxígeno dan cuerpos indiferentes ó ácidos.

Es decir, que los metales dan origen con más frecuencia á las bases, y los metalóides á los ácidos.

En las combinaciones, los metalóides hacen siempre el oficio de elemento *electro-negativo*, ó lo que es lo mismo que bajo la acción de la pila marchan al polo *positivo*, mientras que en las mismas circunstancias,

los metales van al polo *negativo* y constituyen el elemento electro-positivo de la combinación.

Nuestra provincia es rica en minerales y aunque no se explota más que un número reducido y muy sabido de ellos, es indudable que entre estos existirán otros, como resultaría de un análisis escrupuloso si hubiera necesidad de hacerle ó conveniencia de llevarle á cabo; pero, ¿quién sabe lo que en sus entrañas encierra la tierra? ¿Se sabía hace treinta ó cuarenta años de una manera positiva que existiesen zinc y plomo en tantísima abundancia? ¿Quién sabe lo que se podrá hallar todavía? La ansiedad por descubrir minas es muy grande y podrá suceder que llegue un día en que, no solo se dediquen á hacerlo los que quieran ser muy ricos, sino aquellos que busquen por medio del trabajo la manera de vivir cómodamente ó en regular medianía registrando alguna clase de minas á que no se hayan dedicado otros y que tengan aplicación precisa en las artes, en las ciencias y en la industria, ó con el objeto de hacer nuevos ensayos que pudieran poner á la ciencia en posesión de un conocimiento más, de algún descubrimiento nuevo.

Lo que hay en otras partes, puede haberlo en esta que forma un pedacito del globo y, considerando esto y porque vemos que la

riqueza minera aumenta, daríamos con gusto una noticia ligera de los caracteres que presentan todos los metales y terrenos en que, por regla general, suelen hallarse, que sirviese de curioso estudio, ya que no de mapa seguro que descubriese potente filon, porque esto lo consiguieron muchas veces la ignorancia ó la casualidad y los más sabios en la materia no sabemos que hayan sido ricos por hallazgos de esta clase. Si á ciertos conocimientos se uniese la seguridad de encontrar los minerales, ¿habría alguno que no estudiase ó que dejase de aspirar á ser químico, geólogo ó ingeniero de minas?

Ya que no podemos extendernos tanto en la determinación de los caracteres principales de los minerales, vamos á dar noticia de estos, designando todos los que se conocen, con sus nombres, fecha de los descubrimientos y autores de estos, pues cuando menos será un dato curioso para los que no lo conozcan y que no estará de más saber, porque el saber cualquiera cosa útil no sobra jamás.

METALÓIDES.

Son quince los cuerpos que generalmente se consideran en el día como tales.

Metales.	Autores de su descubrimiento.	Año del descubrimiento.
Oxígeno.	Priestley Scheele, Lavoisier.	1774
Hidrógeno.	Cavendish.	1776
Azoe.	Rutherford.	1772
Gloro.	Scheele.	1774
Bromo.	Balard.	1826
Iodo.	Courtois.	1811
Fluor.	No aislado aun.	"
Azufre.	Conocido desde muy antiguo.	"
Selenio.	Berzelius.	1817
Teluro.	Muller de Reichenstein.	1782
Fósforo.	Brandt, Kunkel.	1669
Arsénico.	Brandt.	1733
Carbono.	Conocido desde muy antiguo.	"
Boro.	Davy, Gay Lussac, Thénard.	1808
Silicio.	Berzelius.	1826
METALES.—Los metales hoy conocidos son cuarenta y ocho.		
Oro.	Conocidos desde la más remota antigüedad.	
Plata.		
Hierro.		
Cobre.		
Mercurio.		
Plomo.		
Estaño.		

Zinc.	Indicado por Paracelso, que murió en	1541
Bismuto.	Descrito en el <i>Tratado</i> de Agricola, impreso en	1520
Antimonio.	Basilio Valentino descubrió el procedimiento de extracción en	1671
Cobalto.	Brandt.	1732
Platina.	Wod, ensayador en la Jamaica.	1741
Niquel.	Cronstedt.	1751
Manganeso.	Gahn y Scheele.	1774
Tungsteno.	Delluyart.	1781
Molibdeno.	Sospechado por Scheele y Bergman, reconocido por Hjelm en	1782
Titano.	Gregore.	1781
Cromo.	Vauquelin.	1797
Tántalo.	Hatchette.	1802
Paladio.	Wolbaston.	1803
Rodio.	Id.	Id.
Iridio.	Descotis, reconocido despues por Fouchroy, Vauquelin, Smitson y Tennant.	id.
Osmio.	Tennant.	id.
Cerio.	Heisenger y Berzelius.	1804

Potasio.		
Sodio.		
Bario.	{ Davy.	1807
Estroncio.		
Calcio.		
Litio.	Arfvedson ha descu-	
	bierto la litina y Da-	
	vy el litio.	1817
Cadmio.	Stromeyer, Hermann.	id.
Aluminio.		
Itrio.	{ Mr. Wähler.	1827
Glucinio.		
Zirconio.	Berzelius.	1828
Rutenio.	Ossann.	id.
Magnesio.	Mr. Bussy.	1829
Torio.	Berzelius.	id.
Vanadio.	Sefstrom.	1830
Lantano.	Mosander.	1839
Urano.	Peligo.	1840
Didimo.	Mosander.	1843
Niobio.	Enrique Rose.	1845
Norio.	Svanberg.	id.
Pelopio.	Enrique Rose.	1846
Itmenio.	Hermann.	id.
Erbio.	Mosander.	1847
Terbio.	id.	id.

Estos metales se dividen en varios grupos, que no nos paramos á determinar porque sería salirnos demasiado del objeto de esta obra.

La precedente nota da motivo para algunas reflexiones.

En primer lugar vemos la poca afición de los españoles, al menos en épocas algo anteriores á la actual, á esta clase de estudios.

Nos explicamos que la ciencia no detiene nunca sus pasos en la carrera de las adquisiciones ó conquistas que aumentan su prestigio.

Y nos da á conocer la gran cantidad de metales que se encuentran en la tierra, necesarios unos, útiles los más, y algunos, hasta ahora, de poca ó ninguna aplicacion á la industria y á las artes, pero que son muy convenientes á la química y que podrán acaso servir de algo más con el tiempo.

Aparecerian incompletas las noticias que preceden si no dijésemos algo de un mineral que ocupa el lugar más distinguido entre todos los demás, el carbon de piedra.

«No hay ejemplo en los anales de la industria, dice un autor, de un producto semejante al carbon mineral. Es la materia primera de las materias primeras, y no hay en el dia cuestion industrial que no se resuelva por su medio. Caminos de hierro, canales, navegacion, produccion del hierro, alumbrado, manufacturas de algodón, de seda, de lana, de lino, imprenta, fabricacion de armamento, todo depende de aquel precioso combustible. El carbon es con respec-

to á la industria, lo que el oxígeno con respecto á la vida animal, lo que la luz es á las plantas, lo que el alimento es á la vida del hombre. La primera vez que se aplicó el fuego á esta sustancia, y se observó la intensidad de su ignición, fué el primer paso que dió la especie humana en una carrera gloriosa de imprevisto engrandecimiento y de incalculable mejora. El influjo del carbon de piedra no se encierra en el órden material.»

Es opinión muy generalizada que el descubrimiento del carbon mineral fué debido á una casualidad y que un herrero flamenco fué el descubridor ensayando en su fragua algunos pedazos del mineral que había hallado en unas tierras y le pareció que podían arder; sea de esto lo que quiera, es indudable que ya en los principios del siglo XIII se concedió por Enrique III en Inglaterra licencia para explotar minas á los vecinos de Newcastle, y que en 1281 lo usaban ya en otras partes; hasta que se prohibió su uso en 1316 porque el humo, decían, era dañoso á la salud. En los tiempos de Carlos I se generalizó ya mucho, tanto en los usos industriales como en los domésticos. Son tantos los datos estadísticos que todos los días se presentan que, formando colección de ellos, podrían escribirse algunos libros. Todos los días se descubren minas en

todas las partes del mundo y como si estuviera previsto que había de extenderse tanto su uso, todo es fenomenal, monstruoso, en las cifras que se emplean sobre el carbon.

Más de 400,000 personas se ocupan en sacarlo de la tierra y trasportarlo de unos puntos á otros del globo y su extracción pasa con mucho en el día de 33.000,000 de toneladas anuales.

¿En qué consiste que siendo nuestra pobre España una de las naciones más ricas en carbon, tiene necesidad de acudir al extranjero para proporcionarse, en la mayor parte, el combustible que necesita para sus buques, caminos de hierro, industria y usos domésticos? En otra parte de este capítulo lo diremos.

Nuestra provincia, en este ramo de la minería, no ha conseguido grandes resultados, pero confiamos en que con el tiempo los tendrá, y que si hasta ahora no se han hallado más que indicaciones de la existencia del mineral, podrá llegar un día en que se exploten grandes minas de él.

«El interesante ramo de minería, decía D. Matías de La-Madrid y Manrique de la Vega en su *Memoria sobre los grandes montes y demás riqueza de la Liebana*, hallará en Liebana donde ejercitarse gananciosamente. Ninguna mina se ha explotado, y ninguno aquí tiene conocimientos en la ma-

teria; y lástima es, porque se ven en muchos puntos indicios de metales preciosos y útiles, no debiendo escasear en un país tan montañoso, median'te á ser los que la naturaleza tiene destinados con preferencia para esta importante producción.»

Y para corroborar más su justificada previsión, concluía el párrafo diciendo: «Sentimos y hemos deplorado muchas veces no estar ni aun iniciados en esta ciencia.»

Cuánto va del año 1836, en que se publicó su obra, hasta la fecha, lo sabemos todos. En Liébana, en los Picos de Europa tan nombrados, en Andara, Tresviso y otros puntos, se explotan minas de calamina que, por su calidad y cantidad, merecen la pena de nombrarse.

Es una riqueza grande de aquel país, y si no fuera por las nieves que detienen los trabajos una gran parte del año, serían inmensos los beneficios que reportaría. La clase del terreno que ocupa Liébana es, como diremos en otro lugar, de los que como decía el autor citado tiene destinados con preferencia la naturaleza para la producción de los carbonos.

La provincia de Santander es una de las más ricas de la Península en mineral; no ocupa el primer lugar seguramente, pero sí un lugar muy distinguido. Ya de antiguo tenía fama. Plinio decía, refiriéndose á una

montaña que importaría mucho para la historia de la provincia saber cuál era que: *en la parte marítima de Cantabria, bañada por el Océano, hay un monte altísimo, que aunque parece increíble, es todo de vena de hierro, como ya lo habia indicado hablando del Océano.* El Sr. Assas opina que es la Peña de Cabarga, desde cuyo punto culminante, el Pico de Lien ó Lien (á 422 metros), se alcanza á ver gran número de pueblos del valle de Cayon, y de los de Piélagos y Miera, además de la inmensa y bella bahía de Santander.

En este monte, ó peña como aquí le llamamos, se explotan ahora varias minas, y su importancia se prueba diciendo que se ha construido en San Salvador, á corta distancia del Astillero, un muelle con el exclusivo objeto de embarcar en él los minerales que se extraen del citado monte, siendo muchos y de bastante porte los buques que cargan allí constantemente.

El hierro no ocupa el primer lugar entre los minerales que producen las abundantes y ricas minas de la provincia; pero pues que incidentalmente hemos venido á parar á él, continuaremos las noticias que podemos dar.

Había en 1.º de Enero de 1874 en la provincia 40 minas *productivas* de este mineral con 704 pertenencias en una superficie

de 12,659,548-62 metros cuadrados, 1,266 hectáreas, produciendo 479,569 quintales métricos. Ocupaban estas minas 427 operarios y se empleaban en ellas dos máquinas de vapor con una fuerza, en junto, de 16 caballos. Aunque estas cifras son tomadas de datos oficiales advertimos que podrá haber alguna diferencia, lo mismo que en las que empleamos al ocuparnos de la calamina, ó mineral de zinc, pues son las que resultan de las declaraciones hechas por sus dueños; pero como en España propendemos mucho á disminuir nuestra riqueza ó ocultarla, lo que hace que jamás tengamos estadística muy exacta, con perjuicio grave de los intereses generales y de la importancia que adquiriríamos en otro caso, es fácil que resulte cantidad *en menos*, aunque la diferencia sea poca.

Desde 1.º de Enero de 1874 hasta la fecha aumentó muy considerablemente el número de registros, y es seguro que en la primera Memoria oficial que se publique, correspondiente á dicho año, las cifras que hemos anotado serán mucho mayores.

Los criaderos de hierro de la parte oriental de la provincia son indudablemente una continuación de los criaderos tan famosos del límite occidental de los criaderos de Vizcaya, hoy inexplorados, con tanto perjuicio de la riqueza pública y de la particu-

lar de los capitalistas vizcainos, con motivo de la insensata guerra que empobrece á España. A la zona á que nos hemos referido, que empieza en Onten, Castro, Riasines, etc., sigue luego otra zona metalífera que pasa por Entrambasaguas, Solares, la Peña de Cabarga, Camargo y Arce; en todos estos puntos hay minas de importancia; las de Camargo son hasta ahora, acaso por razón de antigüedad en su explotación, las más importantes.

En algunos puntos, como en Solares, hay necesidad de lavar los minerales, porque, siendo la forma de los criaderos de los llamados de aluvion, salen aquellos envueltos en la arcilla que cubre los depósitos sedimentarios. La especie hematita morena ó limonita abunda mucho y es muy común verla mezclada con la piritita de hierro en cantidad suficiente para permitir una moneda que haga pueda venderse por parte esta sustancia.

Las minas de calamina ó mineral de zinc, *productivas*, que había en 1.º de Enero de 1874 eran 87 con 232 pertenencias en una superficie de 7,993,196 metros cuadrados, sean 799 hectáreas, que produjeron 651,267 quintales métricos. Ocupaban estas minas 1,834 operarios y 14 máquinas de vapor que representaban una fuerza de 110 caballos.

Si hablando en términos generales, no podemos decir que ocupe esta provincia un primer lugar entre los de la Península, podemos decir que se halla, no solo en ese lugar en España por lo que respecta á criaderos de zinc, sino también entre todos los descubiertos hasta el día en todas partes.

Reocin, los Picos de Europa de que tanto hemos hablado, Mercadal, Udias, Comillas, Célis, Novales, Viesgo, Puente Arce y otros diferentes puntos tienen minas que se explotan con más ó menos gente y utilidad, pero todas reunidas dan los productos que hemos dicho, que son de mucha importancia.

Entre todas ellas figuran indudablemente en primer término las minas que explota en La Barquera (Reocin) á unos 4 kilómetros de la preciosa villa de Torrelavega, la Real Compañía Asturiana, cuyas minas pueden ser objeto de una visita por los curiosos y por los inteligentes. Sus hornos, lavaderos, fábrica de separación de minerales, vías férreas con diversos túneles para poder conducir el mineral por todas partes y plano inclinado, forman un conjunto de obras que por lo bien combinadas llaman la atención. Hace 18 ó 19 años que se explotan estas minas, y como los trabajos se hicieron siempre en grande escala, debe suponerse cómo se hallará el terreno. Las montañas se han

desocupado tanto, que en algunas partes hallanse convertidas en inmensos hoyos, dentro de los cuales se encuentran peñascos elevados que parecen montañas dentro de las montañas mismas. De entre las grietas y cavidades de estas rocas, principalmente de las dolomíticas, se saca por lo regular la calamina; por esta razón han ocurrido algunas veces lamentables desgracias por caer sobre los pobres jornaleros peñas que habían socabado demasiado. La forma de estos criaderos, como se deja ver por lo ya dicho, así como la de los de Mercadal, Udias y Novales suele ser muy irregular, haciéndose precisas para su aprovechamiento labores subterráneas con más frecuencia que en los Picos de Europa en donde es más regular la forma de los criaderos.

Las especies minerales son las calaminas y blendas. Está al frente de las minas de Reocin hace ya muchos años el tan inteligente como modesto ingeniero D. Pio Jusué, natural de esta provincia y de un pueblecito no muy distante de las minas. Aunque en la Compañía Asturiana no faltan inteligencias superiores, es reguro que ha contribuido mucho á su prosperidad el señor Jusué, que reúne, además de las circunstancias expresadas, otras no menos estimables. Unos mil obreros próximamente encuentran trabajo constante en Reocin sin que sepa-

mos que en 18 ó 19 años que se explota haya ocurrido nada entre ellos.

La zona metalífera de los criaderos de zinc que sigue desde Vizcaya la direccion de la cordillera, adquiere su mayor importancia en la parte occidental de esta provincia y va á pasar á la de Asturias, donde decae ya mucho su riqueza.

Si en las minas de los Picos pudiera trabajarse todo el año, es indudable que serian, á pesar de lo escabroso del terreno, las que ocuparian con las de Reocin el primer lugar por su cantidad y calidad; pero la circunstancia de estar cubiertas de nieve los terrenos sobre que se hallan, no permite que se exploten más que durante un tercio próximamente del año, y los ricos minerales que produce no se exportan en cantidad tan grande como las de Reocin.

Todos estos minerales sufren, antes de ser exportados, un lavado y una separacion detenida. Se calcinan luego, en hornos de manga los mas gruesos, y en reverberos los menudos. Unido á los minerales de zinc suelen venir plomos ó *galenas*, que se criban para separarlos.

Las minas de cobre que se explotaban en 1.º de Enero de 1874 eran siete con 19 pertenencias en una superficie de 832,713 27 metros cuadrados, algo más de 83 hectáreas, que produjeron 4,645 quintales mé-

tricos. Ocupaban 126 operarios y dos máquinas de vapor con una fuerza de 12 caballos.

Dos explotaciones hay de cobre en la provincia, una en término de Bárcena, que no sabemos si será una denominada *Puerto Rico* que sería muy rica si, según se ha dicho, no se hubiese *extraviado* el filon con motivo de las obras del ferro carril de Alar á Santander, con cuya empresa sostiene el dueño cuestion muy vieja, y otra en Soto, lugar del partido de Reinosa, en cuyas minas se presenta la pirita cobrizada en filones, cuya direccion es E. 25.º S.

Cuatro minas con 10 pertenencias en una superficie de 1.403,091 71 metros cuadrados, algo mas de 140 hectáreas, es lo que constituye el número de las que existian de lignito en 1.º de Enero de 1874. Estas minas, que se hallan en término de Las Rozas, sirven para alimentar de combustible á la Luisiana, fábrica de vidrios de aquel pueblo en el partido de Reinosa. Ocupan estas minas unos 60 obreros, y sus productos son casi los únicos que se aprovechan en el país en que se sacan, pues los demás, exceptuando una pequeña parte de mineral de zinc que manda la Real Compañía Asturiana á su fábrica de Avilés, y que despues viene al depósito que la misma sociedad tiene en Santander, convertido en

planchas, chapas y cubiertas de tejados, van al extranjero.

No podemos menos de decir algo de las importantes criaderos de sal común de Cabezon de la Sal y de Cabiedes, en donde se han hallado grandes bancos de tan necesaria sustancia. Todavía no se han hecho, puede decirse, más que trabajos preparatorios, pero hay esperanzas muy fundadas de que empiecen los de una verdadera explotación.

En el Puerto del Escudo, Parbayon, Miengo y otros puntos se presentan bancos de pizarra bituminosa que empezaron a explotarse hace algunos años por una sociedad formada en Terrelavega que estableció en Miengo una fábrica cuyos productos vimos en las diferentes pruebas que se hicieron en aquella villa. Fracasó la empresa como sucede en España con tantas otras, y se quedó este ramo de la industria sin producir resultado alguno. Es posible que más adelante se acuerde alguno de él y tengamos aceites minerales extraídos de las pizarras bituminosas del país.

Vamos á terminar con algunas reflexiones que se nos ocurren muchas veces.

Vemos con placer el movimiento de buques que se nota en la provincia con motivo de la exportación de minerales.

Vemos también con gusto que vienen ca-

pitales extranjeros de importancia á nuestras minas, y que se nos dan, á cambio de minerales, libras esterlinas que se reparten entre muchos como la gracia de Dios, dando vida á nuestros puertos.

Pero ¡ay! nos causa por otra parte pena el considerar que esos minerales van al extranjero para volver á España convertidos en clavos, tornillos, tuercas, escarpas, bridas, placas de unión, carriles, ejes, llantas, ruedas, pistones, bielas, y máquinas de vapor, planchas, y lingotes por lo que respecta á hierro; en planchas, chapas, y varios objetos, el zinc, y en hogares, tubos, planchas, buges, herramientas y mil más cosas, el cobre y demás metales.

Sufren dichos minerales los gastos de una explotación costosa, los de transporte al puerto en que han de embarcarse, el flete, las comisiones en el puerto y el transporte á las fábricas; y además de estos gastos de la materia bruta, los de los efectos fabricados que tienen los mismos sobre unos derechos fuertes que pagan á su entrada en España. ¿No desconsuela esto? No vamos á profundizar la materia ni pretendemos tratar de este asunto como no sea en términos muy generales, que prueben que hay causas conocidas y visibles al primer golpe de vista entre otras que necesitan más examen, que vendrían, nos parece, á afirmar que en mu-

cha parte, podrian trabajarse aqui los minerales, sacando de ellos, cuando menos, esos efectos más sencillos que recibimos diariamente.

¿Cuáles son las causas que motivan eso?

La causa principal, la causa madre, que hace se aprovechen fuera de aqui los minerales que producen nuestras minas es, á no dudarlo, la afición que tenemos á la guerra, nuestras nunca interrumpidas disensiones, nuestra política maldita que solo tiende á dividirnos.

Despues de esto, la falta de espíritu de asociacion. ¿Cómo se forman en las naciones esas empresas colosales que llaman tantas veces nuestra atencion? ¿Cómo se crean esas fábricas monstruosas que sostienen millares de obreros? ¿Cómo se explotan las grandes minas? ¿Cómo se sostienen las empresas de vapores colosales que hacen viajes cada quince dias á los países mas remotos? ¿Cómo se hacen esos palacios de la industria que son visitados por personas de todo el mundo? ¿Y los ferro carriles y canales? En fin, ¿cómo se hacen las obras todas que necesitan mucho tiempo, grandes capitales, infinita ciencia y dan vida á los pueblos aumentando la consideracion de las naciones? Nada mas que con la asociacion. Por esto creemos que España no será nada, si no se

despierta algun dia ese espíritu sin el cual todo lo que se haga tendra que ser pequeño. La falta de asociacion hace fracasar en sus principios empresas buenas que se hacen malas porque empieza á perderse y no hay valor para continuarlas. Cuando hay mucho dinero y este es de muchos, se prosigue y casi siempre se va adelante, porque como se dice en España, oficio nuevo dinero cuesta y puede muy bien ganarse en negocios que se empezaron perdiendo.

Contribuye poderosamente á que no se desarrolle la industria ni se aumente nuestra riqueza el interés crecido que da á los capitales el Gobierno, proporcionando beneficios que no pueden buscarse en las negociaciones ordinarias. ¿Cómo es posible que quien tiene facilidad de conseguir 10, 12, 15, 20 y hasta 30 por ciento de interés al año, muy garantizado, se contente con un 2, 3 ó 4, á lo sumo 5 que por regla general producen las industrias? No es posible; no hay en España ni en el mundo patriotismo que desprece diferencia tan enorme y que no quisiera ganar más con seguridad y sin dificultades, que menos con algun riesgo de perderlo.

La pasion política es otra de nuestras plagas. Todos nuestros partidos son intransigentes y mientras los que son proteccionistas llevan hasta la última trinchera sus pre

cha parte, podrían trabajarse aquí los minerales, sacando de ellos, cuando menos, esos efectos más sencillos que recibimos diariamente.

¿Cuáles son las causas que motivan eso?

La causa principal, la causa madre, que hace se aprovechen fuera de aquí los minerales que producen nuestras minas es, á no dudarlo, la afición que tenemos á la guerra, nuestras nunca interrumpidas disensiones, nuestra política maldita que solo tiende á dividirnos.

Después de esto, la falta de espíritu de asociación. ¿Cómo se forman en las naciones esas empresas colosales que llaman tantas veces nuestra atención? ¿Cómo se crean esas fábricas monstruosas que sostienen millares de obreros? ¿Cómo se explotan las grandes minas? ¿Cómo se sostienen las empresas de vapores colosales que hacen viajes cada quince días á los países mas remotos? ¿Cómo se hacen esos palacios de la industria que son visitados por personas de todo el mundo? ¿Y los ferro carriles y canales? En fin, ¿cómo se hacen las obras todas que necesitan mucho tiempo, grandes capitales, infinita ciencia y dan vida á los pueblos aumentando la consideración de las naciones? Nada mas que con la asociación. Por esto creemos que España no será nada, si no se

despierta algun dia ese espíritu sin el cual todo lo que se haga tendra que ser pequeño. La falta de asociación hace fracasar en sus principios empresas buenas que se hacen malas porque empieza á perderse y no hay valer para continuarlas. Cuando hay mucho dinero y este es de muchos, se prosigue y casi siempre se va adelante, porque como se dice en España, *obrero nuevo dinero cuesta y puede muy bien ganarse en negocios que se empezaron perdiendo.*

Contribuye poderosamente á que no se desarrolle la industria al se acuerne nuestra riqueza el interés crecido que da á los capitales el Gobierno, proporcionando beneficios que no pueden buscarse en las negociaciones ordinarias. ¿Cómo es posible que quien tiene facilidad de conseguir 10, 12, 15, 20 y hasta 30 por ciento de interés al año, muy garantizado, se contenta con un 2, 3 ó 4, á lo sumo á que por regla general producen las industrias? No es posible; no hay en España ni en el mundo patriotismo que desprecie diferencia tan enorme y que no quisiera ganar más con seguridad y sin dificultades, que menos con algun riesgo de perderlo.

La pasión política es otra de nuestras plagas. Todos nuestros partidos son intransigentes y miran los que son proteccionistas llevan hasta la última trinchera sus pre

tensiones y no conceden si pueden una cantidad exigua de ellas á la libertad de comercio, de la que indudablemente es el porvenir, los libre-cambistas españoles no reconocen nada y quieren ir más allá de donde han ido los países en que se piensa en estas cuestiones más que en España, donde se aquilata todo y donde se dice: primero nuestro país y despues de asegurado lo que conviene á este, los principios; es decir, libertad de comercio hasta donde nos tenga cuenta. Nace esto de que nuestros proteccionistas son ó creen que podrán ser algun día fabricantes y aspiran al monopolio, mientras los libre-cambistas ni lo son ni piensan serlo, pero exageran lo que conviene al pueblo y muchas veces comprometen el porvenir. Si las dos escuelas se entendiesen transigiendo y estudiando lo que más conviene á todos, seria otra cosa; tendríamos buenos aranceles y los tratados de comercio se ajustarían á las mismas condiciones á que se ajustan los de los países mas adelantados.

En los proteccionistas se advierte una tendencia muy original, que es causa tambien del atraso de la industria. Mientras piden sin cesar *proteccion*, ellos solo se la dan á lo que viene del extranjero. Visten, calzan, traen muebles, y todo cuanto pueden de lo que necesitan, de otros países, sucediendo muchas veces que lo que traen vale menos

y cuesta más que lo que desprecian. ¿Cómo es posible que prospere nuestra industria si los que más pueden protegerla no lo hacen? A propósito de esto recordamos una cosa sucedida en Santander há pocos años.

Se trataba de construir una plaza para la venta del pescado. Tres personas de esta ciudad, D. Antonio Vazquez, D. Antonio Paz y D. Francisco Fernandez Gallostra, idearon esta obra, cuando, movidos por un desro de amor á su pueblo, calcularon, teniendo á la vista precios de otras partes, si podría hacerse la plaza en esta ciudad. Hallaron pronto quien la hiciera con ventajas, ó cuando menos en igual precio que el que pedían los fabricantes franceses á quienes se habian dirigido. ¡Oh! ¡cuánto se ocupó la gente de este negocio! Había quien decía que la plaza no se empezaría; otros opinaban que acaso se construiría aquí pero que se tardaría mucho tiempo en verla en pié y costaría mucho. Y hubo bastantes que dijeron: «la plaza se empezará, pero concluirse... lo veremos.» Este es el espíritu que domina en España para todas las empresas. Eso que decían muchos al hablar de la pescadería, lo decimos todos al tratarse de cualquiera cosa, y este espíritu nos mata, y ese modo de pensar no nos dejará crecer nunca.

D. Justo Colongues tiene un taller bueno, y contando con sus solas fuerzas, contra-

tó la construcción de esa bella plaza que existe hoy desfigurada y convertida en tiendas y almacenes, frente al pedestal para una estatua que dicen de Velarde, y se construyó en menos tiempo del que se hubiera necesitado para traer de Francia las infinitas piezas de que se compone. No costó más dinero del que hubiera costado trayéndola de fuera, y el Sr. Colongues hizo la pescadería en su taller sin dificultades, sin el auxilio de ninguno y con casi el mismo personal que hasta entonces había tenido. La armó sin que tuviese que interrumpir su tarea ni por un momento, y, después, todos ponderaban que con tan pocos elementos se hubiese hecho una obra de tal magnitud tan bien. Si imitasen muchos la conducta de los dueños de la susodicha plaza, es fácil que una parte de los minerales que van al extranjero se quedase aquí en beneficio de las industrias todas y en provecho grande de los pueblos en que se sostuviesen. ¿Cambiaremos algún día de conducta? Dios lo quiera, porque si no lo hacemos, la pobreza más grande es lo que nos espera.

España ocupa un lugar muy distinguido en cuanto á riqueza minera; esta industria aumenta enormemente; hay capitales en espera de un poco de paz, y Santander se halla, entre los distritos mineros de España, ocupando un buen lugar; pero ni en

España ni en la provincia se sacan los resultados que se pudiera, porque por auestras torpezas va á otra parte ó hacerse metal el mineral que, siuviésemos juicio, se beneficiaría aquí.

CAPÍTULO VII.

HIDROGRAFÍA.

Los depósitos de las aguas en las entrañas de la tierra.—Dos circulaciones parecidas.—Frescor.—Deducción lógica.—Beneficios de las aguas.—Poesía.—Filosofía.—Arboles y pajarillos.—Cursos de las aguas.—Ríos.

«¿Cuánto no alterna en la naturaleza la corriente de un río! Ya me pare á considerar el movimiento de sus aguas, ya á observar las utilidades que nos proporciona, no puedo menos de arrebatarme la belleza de su curso, y de llenarme de reconocimiento la multitud de bienes que nos «acarrea.»

(Sturm.—*Reflexiones sobre la naturaleza.*)

Si consideramos bajo un punto de vista general la materia de que vamos á ocu-

parnos, es digna del mayor estudio, y tambien lo es reduciéndola á lo que concierne á la hidrografía de nuestra provincia, aunque ofrezca su descripción las mismas dificultades que la orografía, por la relacion que tiene una con otra.

Los grandes depósitos de agua se hallan indudablemente en las entrañas de la tierra. A esta vienen á parar los vapores que desprendidos del mar, pasan á formar las nubes. Esos vapores y las lluvias, detenidos en las montañas, se agregan, se entierran en el seno de estas y componen los manantiales, pasajeros ó perpétuos, contribuyendo á su sostenimiento las nieves y los hielos derretidos, que con las aguas de la lluvia, el rocío y el granizo, caen constantemente y poco á poco desde las cimas más elevadas y se filtran por las hendiduras y masas permeables de la tierra hasta encontrar una masa impermeable de arcilla, marga ó cualquiera roca, que no sea porosa ni contenga grietas, que les impidan el paso. Fórmanse entonces en ese centro de la tierra grandes depósitos, no sabemos si tan grandes y navegables como los que nos pinta Julio Verne en sus novelas, siempre instructivas por la ciencia que encierran, aunque exageradas, porque al fin son novelas; esas aguas, una vez allí depositadas y obedeciendo á una ley de la naturaleza, preparan su salida cuando

no pueden permanecer allí; surgen, se presentan en la superficie, descubren el manantial y corren, ora pausadamente, ora con precipitación, ora sobre una superficie casi plana, ora despeñadas, según sean los accidentes del terreno.

Esos depósitos, formados poco más ó menos de la manera que hemos dicho, son á la circulación del agua lo que el corazón es á la circulación de la sangre; entre ambas circulaciones encontramos alguna semejanza. Reciben las aguas de los subterráneos depósitos las arterias, que las sacan á la superficie y las denominamos, mientras se presentan por primera vez á nuestra vista, fuentes ó manantiales; se deslizan luego suavemente y forman pequeños vasos arteriales que las conducen á los arroyos, especie de arteria aorta que esparce las aguas por distintos sitios, llevándolas á los ríos, troncos principales de la circulación, que las transportan al mar.

Esta circulación constante de las aguas, y las que entran directamente en el mar por medio de los meteoros, es admirable por las operaciones que efectúa y el mecanismo que se emplea.

Mientras duren el mar y los continentes durará esa circulación y se efectuará el mismo admirable mecanismo, como circula la sangre por los cuerpos mientras tienen vida.

Los depósitos dentro de la tierra contribuyen á mantener cierto frescor fuera de ella que parece indispensable á la existencia de los seres organizados.

Cuando vemos que las aguas están esparcidas por todas las partes del globo y consideramos que es el más abundante entre todos los cuerpos que se hallan en la superficie de la tierra, deducimos que debe de ser muy necesaria y beneficiosa al hombre.

Las aguas de los ríos prestan á este una inmensa utilidad. Fecundizan los terrenos, hacen estos más amenos y agradables, refrescan el ambiente, apagan nuestra sed, aumentan nuestras comodidades y son elemento necesario para la medicina, la mecánica y las artes, habiendo venido últimamente á aumentar la importancia de la industria con el empleo del vapor como motor tan poderoso.

Sin salir de esta provincia cuántas aceñas ó molinos y fábricas de harina se mueven impulsadas por las aguas?

La mayor parte de los ríos de la provincia abundan en pesca y se cogen en ellos buenas truchas, salmonadas en su mayor parte, sabrosísimas anguilas, angulas muy estimadas y riquísimos salmones; estos principalmente en el Deva cerca de su embocadura; más abajo de la confluencia del

Besaya y Saja, aunque pocos; en el Pas, hácia Viesgo, en Renedo y Puente Arce, y finalmente en el Marron y Agüera.

La pesca que se hace en el verano es muy importante, porque como hay por todas partes establecimientos balnearios, sirve para surtir á estos cuando escasea, por cualquiera circunstancia, la pesca del mar ó no es fácil proveerse abundantemente de otros alimentos sanos.

Las aguas, que, como hemos visto, prestan tan inmensos beneficios al comercio, á la industria, á las ciencias y á las artes, prestan recursos igualmente á la poesia y á la filosofía.

Hasta las dulces gotas
con que el rocío baña
de las sencillas flores
las hojas perfumadas,
son para ejemplo triste
de las pompas humanas,
por la mañana, perlas
y por la tarde, lágrimas. (1)

Vemos nacer casi juntos y correr paralelos ríos que han de ser: uno muy grande, otros muy pequeños. Unos dan nombre á una nación, como el *Ebro*, otros á una pro-

(1) Selgas.

vincia o departamento, como el Aveyron, el Dordoña y el Garona, en Francia, y otros que ni siquiera han llegado á dársele á sí mismos.

—¿Cómo se llama ese río? dice uno.

—El Ebro, le contestan á la vez cuantos le oyen.

—¿Y ese otro?

—Creo que es el Saja.

—No, dice otro, me parece que es el Besaya.

—¿Saben Vds., dice un tercero, que creo que están Vdes. equivocados? Debe de ser el Pas.

—¿Y el arroyo que pasa por tal ó cual parte?

—No lo sé.

—Yo tampoco.

—Ni yo.

—Y yo menos, dice uno que pasa junto á él todos los días, y que lleva su ganado muy á menudo á beber en él.

Y, sin embargo, este arroyo, cuyo nombre es desconocido de todos, ó de la generalidad, contribuye con sus aguas á aumentar el caudal del *Ebro* que marcha orgulloso, engalanado con las aguas que le prestan otros muchos muy pequeños, sin los cuales no sería él grande si marchase solo con su propio caudal.

¿Por qué es tan grande el Ebro?

¡Ah! por una circunstancia bien pequeña que manifestaremos al ocuparnos de él; si no fuese por ella correría un trayecto mas pequeño, moriría en el Cantábrico y fuera mucho menor la masa de aguas que arrastrara.

Así es el mundo. Hace al hombre feliz ó desgraciado muchas veces una circunstancia muy ligera y no le vale ni tener talento, ni saber mucho, ni tener una fuerza de voluntad muy grande, ni la honradez, ni el mérito, ni el afán por el trabajo, ni la fé, ni la constancia, ni la perseverancia por salir de un bienestar mediano ó un malestar muy grande, ni nada. Homero, Cervantes, Camoens son ejemplos bien palpables; véanse sus historias respectivas y digasen por qué murieron pobres, miserables, hambrientos. Pero hay muchos otros que se hicieron ricos ¿por qué? no lo sabemos, pero creemos que por cualquiera circunstancia que no pudieron alcanzar aquellos que con seguridad valían para cualquiera clase de trabajo.

¡Los ríos! ¡Cuánto se prestan á la filosofía! ¡Qué bellos pensamientos se han ocurrido á muchos muy esclarecidos poetas.

Nuestra vida son los ríos
Que van á dar en la mar,
Que es el morir:
Allí van los señorios
Derechos á se acabar

Y consumir:
Allí los ríos caudales,
Allí los otros medianos
Y mas chicos:
Allegados son iguales
Los que viven por sus manos
Y los ricos. (1)

Así como digimos al tratar de las montañas que por donde quiera que se vaya tropieza nuestra vista con alguna, así podemos tambien decir que es difícil dar un paso sin que veamos, á distancia más ó menos larga, algun pozo ó fuentejilla que haga más alegre nuestro tránsito ó nos quite la sed, si acaso la llevamos, algun arroyo ó un río.

Los árboles y los pajarillos, compañeros tan buenos del que viaja, nos brindan siempre en la ribera con su sombra el uno, y con sus trinos y gorjeos los segundos.

¡Qué magnífico panorama el que presentan las aguas por donde quiera que vayamos! Ya las vemos corriendo, sosegadas y en línea recta como encañonadas ó haciendo mil caprichosos contornos, serpando; mansas y cristalinas ó hechas espuma y formando ruidosísimas cascadas. Los saltos de agua se aprovechan sirviendo esta para dar movimiento á muchas fábricas que dan

(1) Jorge Manrique.

vida al comercio y proporcionan el sustento á familias infinitas.

Lo que digimos al tratar de las divisorias y vertientes de las montañas, nos explica de antemano la direccion que han de llevar las aguas; estas vienen, por regla general, á buscar la costa y casi todas mueren en nuestros puertos. No falta alguna que otra anomalía que se explica por las anomalías del terreno, segun hemos ya indicado.

Las aguas que nacen á la parte ací de las montañas corren en todas direcciones en sus primitivos cursos, pero luego lo hacen casi todas en direccion de S. á N., formando rios respetables cuando se unen. «A veces, dice el Sr. Maestre, atraviesan las cordilleras por estrechas y profundísimas gargantas ofreciendo al viajero panoramas que no es posible haya concebido ni la imaginación más lozana.»

EL EBRO.

El Ebro, *Iberus* de los antiguos, es, después del Tago, que tiene 170 leguas de curso, y del Duero, que tiene 130, el río más importante de España por su extensión. Se calcula que desde su nacimiento hasta don-

de se junta el mar Mediterráneo hay próximamente 123 leguas, teniendo en cuenta sus rodeos y sinuosidades. Describe una región hidrográfica de 2,996 leguas cuadradas.

Está su origen en Fontibre ó Fuentes del Ebro (*Fontes Iberi*) á una legua O. de Reinos, hácia los 43° lat. N., y á los 0° 18' long. O. hácia el centro de la larga cordillera, de que hablamos en otro lugar, entre colinas jurásicas, apareciendo tres pequeños lagos rodeados de rocas escarpadas en los que se observa cierto hervor, resultado de la fuerza con que brotan desde el fondo los manantiales.

Es un sitio de los más pintorescos; en la colina principal se hallan los restos de una antigua torre, que es solar de la distinguida casa de Mantilla, rodeada de árboles lozanos.

También existió allí en lo antiguo un monasterio dedicado á San Martín, del cual hace mención una escritura del año 956 otorgada por el conde Fernán González con el rey D. Ordoño III su yerno y su hija doña Urraca.

Toma desde luego el río la dirección S. E. y la sigue constantemente hasta la embocadura en el mar Mediterráneo, cerca de Tortosa, entrando en él por diferentes bocas, de las cuales la principal forma el puertolla-

mado de los Alfaques, situado hacia los 40° 40' lat. N. y los 4° 37' long. E.

La altura de los nacimientos del Ebro es próximamente de 853 metros sobre el nivel del mar y la temperatura de sus aguas en un día de Agosto en que era la de la atmósfera de 19° se hallaba á 14,5° centígrados.

Este río, notable por muchas circunstancias, y no la menos principal por la que resulta por haber servido de motivo para dar nombre á la Península, lo es también por su extensión y anchura, por la importancia del terreno que recorre y por los sucesos históricos que nos recuerda, pues ha sido muchas veces la divisoria de ejércitos enemigos, como hoy, por desgracia nuestra, lo está siendo. Hemos dicho varias veces que presenta anomalías é irregularidades en su curso observadas ya por Estrabon, Plinio y otros naturalistas de la antigüedad, ocurriéndose dudas sobre el nivel; anomalías é irregularidades que desconocieron otros geógrafos al querer colocar grandes montañas para indicar en sus cartas dos vertientes, que no ha distinguido la naturaleza sino por desigualdades imperceptibles.

En tiempo de Floridablanca se estudió cuidadosamente por mandado del Gobierno lo que había sobre el particular. Resultaron imaginarias las montañas, reconociéndose que solo existía una diferencia de nivel casi

imperceptible, aunque bastante para que vayan las aguas á morir al Mediterráneo en vez de tomar la dirección de los demás ríos de esta provincia, algunos de los cuales nacen á corta distancia del Ebro. «Con solo hacer una trinchera de 18 metros de profundidad por donde más, dice Coello en su *Re-seña geográfica de la Península* publicada en el *Annario de Estadística* de 1858, pudiera dirigirse las aguas de este río á las fuentes del Besaya, llevando su caudal, ya algo respetable, al Océano.» Véase, como decimos en otro lugar de este capítulo, en cuán poco consiste la grandeza. Nació junto á otros, y por una imperceptible diferencia de nivel recorre el Ebro trayectos considerables, mientras sus hermanos, si se nos permite decirlo así, recorren uno tan corto.

El curso del Ebro es en general muy tortuoso y, en su curso de 123 leguas, recibe las aguas de 150 ríos, grandes y pequeños.

Nacen no lejos de las fuentes de este río los primeros afluentes del Pisuerga, que aumentan, por su parte, el caudal del Duero. Porque siguen el Pisuerga y el Ebro dos direcciones opuestas, partiendo de las mismas regiones, es por lo que creyeron algunos lo de las dos montañas y vertientes, segun decimos más arriba.

Desde Fontibre dirige el Ebro su curso hacia Reinosu, en cuya villa da movimiento

á 5 fábricas de harina. Cerca de la misma villa recibe las aguas del río Híjar, después de haber recogido las del abundante raudal de la fuente de las Eras, con cuyas aguas, y casi sobre su mismo nacimiento, muele muchas fanegas de trigo la magnífica fábrica de harinas conocida con el nombre de Las Fuentes.

Desde que sale de Reinosa empieza á correr el Ebro por entre orillas escarpadas. Rompiendo por entre algunas alturas hacia el puente de Rampales, cerca de Pesquera, parece que camina con alguna dificultad; pero, cuando vence las dificultades que la naturaleza del terreno le presenta á cada paso, sale majestuoso á la llanura y campiñas abiertas, llegando á Mequinenza, en la frontera de Cataluña, por el inmenso valle que limita á su izquierda los Pirineos Aquitánicos, y á su derecha los montes ibéricos.

Este río que, entre peñascos y llanuras, recorre el inmenso terreno que baña en las provincias de Santander, Burgos, Logroño, Navarra, Aragón y Cataluña, pasa, entre otras muchas poblaciones, por Reinosa, Requejo, Bolmir, Polientes, valle de Valdivielso, Frias, Miranda de Ebro, Logroño, Calahorra, Alfaro, Tudela, Zaragoza, Sástago, Caspe, Mequinenza, Mora, Tortosa y Amposta, y por hajo de los puentes de Reinosa,

Bárceña, Cubillo, Valle, Polientes, Helines, Rampales, Cibdad, Valdenoceda, Puente-Arenas, Poblacion, Horadada, Frias, Puente-larri, Miranda, Haro, Briones, San Vicente, Logroño, Lodosa, Tudela, Zaragoza y Tortosa.

El Ebro aumenta su importancia por haberse hecho en parte navegable, para lo cual se han emprendido en diferentes épocas obras de la mayor importancia desde 1529 en que empezaron hasta la fecha. En un principio se canalizaron ocho leguas suspendiéndose luego los trabajos. En el reinado de Carlos III se prosiguieron y se hizo llegar á Zaragoza el «Canal imperial de Aragón,» que así se llama en su parte navegable, desde cerca de Tudela en Navarra hasta la capital de Aragón.

La presa que atraviesa á este río á una legua E. S. E. de Tudela tiene 980 piés de largo, 143 de ancho y 10 1/2 de alto sin contar los cimientos.

Afluentes del Ebro, cuyas aguas, con las de este río, van á parar al Mediterráneo.

RIO HÍJAR.

Nace este río, que, según digimos en la página 55 puede considerarse como el padre del Ebro, al pié de *Peña Labra*, el pun-

to orográfico más importante de España porque de él se desprenden aguas hacia tres mares, á una altura próximamente de 1,880 metros al E. de dicha peña, con una temperatura de 14° en Agosto cuando la de la atmósfera era de 17,5°. Recoge las aguas de varios manantiales, y pasando por el *Portillo de los Asnos*, corre hacia el E. hasta unirse con el Ebro muy cerca de Reinosa, desde donde marchan juntos hasta perderse en el mar. A muy poca distancia de la estación del ferro carril de dicha villa se halla la magnífica fábrica de aguardientes construida hace poco tiempo por los Sres. Gutierrez y Casafont, comerciantes en esta ciudad, cuya fábrica debe hallarse hoy parada por haber sufrido recientemente algunos desperfectos en un incendio.

El Sr. Maestre expone en su anteriormente citada obra que «como se consideran origen de los ríos los manantiales que más distan de su embocadura, debieran llamarse *fuentes del Ebro*, no las que se hallan en Fontible, sino estas otras que se acaban de mencionar, que están unos 18 kilómetros más al O.»

RÍO CARRALES.

Nace en los montes de Higedo, al E. de Quintanilla de Rucandio, inmediato á la

cuesta de Bezana, carretera de Búrgos, ya en los límites de esta provincia.

RÍOS IZARA É IZARILLA.

Estos dos ríos nacen en término de Reinosa. El primero tiene su origen en la falda septentrional de los *Montes del Bardal*, por bajo del *Collado de Somahoz*, á unos 1,200 metros de altura; y el segundo nace cerca de Fonvellida, confluendo en aquel cerca de Matamorosa, y con el Hija en el Ebro cerca de Requejo, juntándose á este tambien el *Virga* en las Rozas á un lado de la fábrica de vidrios llamada La Luisiana.

LAS FUENTES.

A muy poca distancia del centro de Reinosa se ven los manantiales de estas fuentes, en el sitio de las Eras, muy notables por la abundancia de su raudal, que recibe muy cerca de la villa el Ebro. A pocos pasos de su nacimiento está la fábrica de harinas de la propiedad del Sr. Macho de Quedo denominada *Las Fuentes*.

RÍOS HOZ Y PISA.

Pasan por la Hoz de Arriba.

POLLA.

Es un riachuelo que nace en término de los Carabeos, Ayuntamiento del partido de Reinos. Opinan algunos que se ceba con las aguas del pozo de Pozazal que está cerca. Riega el término de los Carabeos, el de Reocin de los Molinos y de Bárcena del Ebro, donde se incorpora al río de este nombre. También se le conoce con el de Reocin de los Molinos por dar sus aguas movimiento á algunos de estos en el pueblo que se llama así. Sus aguas no son muchas, pero constantes.

PRONCIO.

Así se llama otro riachuelo que nace en término de Monegro, en el Ayuntamiento y valle de Campó de Yuso. Se une al Ebro en Medianedo, después de correr por Orzales, La Magdalena y Quintanilla de Valdearroyo.

RIO VIRGA.

Viene á unirse al Ebro cerca de Las Rozas y de la fábrica de vidrios La Luisiana, este río que tiene su origen hacia los puertos del Escudo y La Magdalena.

BESAYA.

Este es uno de los ríos más importantes de la provincia por su extensión dentro de ella misma y por los puntos que recorre.

Nace en el término de Aradillos, como á 2 kilómetros al N. de Reinos y se forma del arroyo de la Guya y otros varios que de todas partes va recibiendo; baña los campos de Lantueno y Pesquera, corriendo de S. á N.; luego, siguiendo la misma dirección, pasa entre Pié de Concha y Bárcena; toma después la dirección N. O. con la cual entra en el Océano, atravesando antes los valles de Iguña, Cieza, Buelna, la jurisdicción de Cartes, y pasa por los pueblos de Elguera, Barrio Palacio, San Felices, Los Corrales, Cartes, Santiago, Torrelavega, Viveda y otros.

Este río, notable también por los saltos de agua que se han aprovechado para las fábricas de harinas de que nos ocuparemos en otro capítulo, sigue, desde cerca de su nacimiento, la línea del ferro carril que le atraviesa por varios puntos, perdiéndole de vista pocas veces en su trayecto hasta cerca de Torrelavega. Tiene el ferro-carril puentes sobre él en Bárcena, Santa Olalla, Las Fraguas, Somahoz y Barros.

Son afluentes, entre otros varios que

diremos, los ríos *San Juan* y *Anievas*, pero el principal es el *Saja*, al cual recibe por su orilla izquierda en el término de *Torrelavega*, cerca de *Torres* y en el sitio llamado *Entre-ríos*, desde donde continúan juntos por 11 ó 12 kilómetros hasta el mar, siendo navegables desde la *Requejada*, en lo que conocemos con el nombre de *ría de Suances*, que dista de la embocadura unos 6 kilómetros.

El curso del *Besaya*, desde su origen hasta el punto en que se reúne al *Saja*, es de 45 kilómetros, poco más ó menos.

Afluentes del Besaya, cuyas aguas, como las de este, van á parar al mar Cantábrico.

TORISA.

Pequeño río que nace en el término de *Aguayo*, sitio denominado *Fuente de la Teja*, y que es conocido también con el nombre de *Mojon*.

Corre hacia *Barcenilla*, donde se le une el río *Visueña*. Bañan el lugar de *Santa Olalla*, y se unen al *Besaya* al pie de la sierra de *Peñaroble*.

VISUEÑA.

Nace en *Brañatente*, en el monte de *Rio-seco*, y es, con el *Forina*, como queda dicho, afluente del *Besaya*.

Afluentes del Pisuerga, cuyas aguas van á parar al mar Atlántico, en Oporto.

RIO CAMESA.

En uno de los cerros de la sierra de *Brañosera*, entre el pueblo de este nombre y *Olea*, no lejos de las fuentes del *Ebro*, tiene su origen este río.

La dirección del curso es de S. E. hasta el término de *Valberzoso*; toma luego la del S. bañando los campos de *Quintana de la Horniguera* y *Quintanilla de la Torres* y se pierde en el *Pisuerga* por bajo de *Aguilar de Campó*, en el término de *Villaescusa de las Torres* (*Palencia*).

RUAGON.

Es tributario este arroyuelo del *Camesa* y nace como este en las sierras de *Brañosera*, en el Valle de *Santullan*. Siguiendo la dirección S. E. verifica su confluencia en el *Camesa* entre *Nestor* y *Canduela*, bañando

antes los campos de Revilla y Porquera de Santuñán, Cillamayor, Villavega y otros puntos de la provincia de Palencia, inmediatos a la nuestra.

Ademas de los ríos y riachuelos de que hemos hecho mencion, se hallan los siguientes en el partido de Reinoso, afluentes casi todos de aquellos.

RIO ALBARDON.

Corre por término de Santiurde.

RIO BAILLO.

Fertiliza los campos de algunos pueblos de Valdeprado.

CUENCA.

Así se llama un arroyo que corre por el término de Pruano.

ARGOZAS, HORMIDAS, RIO CAZO
Y RIO QUERIENDO.

Las aguas de estos cuatro riachuelos descienden de los puertos de Palombera, Fuentes, Pagüeso, y Lodar, del valle y Ayuntamiento de Campó de Suso.

MANGA, PINADERO Y SERRANO.

Estos tres arroyos bañan algunos pueblos del valle y Ayuntamiento de Campó de Suso.

HIGEDO Y SAN ROQUE.

Corren estos riachuelos, el primero por término de Riopanero, y el segundo por el de Repudio y otros pueblos de Valderredible.

HAYA, PORCILES, REDONDAL Y ROZAS.

Son riachuelos que corren por varios pueblos de Valderredible.

RIO DEVA.

Este es el primer río que se encuentra en la provincia por la parte de P. Nace en las peñas ó picos de Europa en una fuente inmediata a Cosgaya, valle de Camaleño, partido de Potes, al pié de *Peña Vieja* por la parte de S. y á unos 2,368 metros de altura.

Corre primero hácia aquel rumbo por unos 5 kilómetros, recibiendo en su curso hasta Espinama las aguas de algunos arroyos. Forma despues una curva ondulada hácia el N. E. por otros 12 hasta Santibañez,

recogiendo por ambos lados diferentes afluentes. Pasa por Potes; corre hacia el N. E. al través de la vega de Liébana, dividiendo en dos partes casi iguales el gran círculo que forma.

A los siete kilómetros, y después de pasar por el pueblo de Ogedo, Castro y otros, llega á la *Peña Llobena*, y se mete en una asperísima garganta cortando los Picos de Europa en direccion N.; hace un arco de unos 8 á 9 kilómetros hacia el O., y llega á la *Hermida* (61 m) en lo más bajo del Concejo de Peñarubia; sigue serpenteando otros cinco y llega á Estragüena, depósito de los minerales que bajan, tanto del Concejo que acabamos de citar, cuanto de las Peñas de Europa, en donde se embarcan para ser trasportados á Bustio, pueblo inmediato á la embocadura de *Tina Mayor*, que es donde vienen á recoger los buques que han de conducirlos después á las grandes fundiciones de Bélgica, Francia é Inglaterra, principalmente á la primera de dichas naciones, donde recibe una parte muy considerable de ellos la renombrada sociedad denominada *La Vieja Montaña*.

Las precedentes noticias copiadas casi literalmente de la obra del Sr. Maestro que tantas veces hemos citado y citaremos reciben mayor interés con las siguientes líneas con que concluye la descripción de este río:

«Si por acaso, dice, un viajero ansioso de emociones osara embarcarse en Estragüena en las chalanas que conducen el mineral, seguro puede estar de que hallará mucho más de lo que los poetas puedan decirle de los países más ásperos y pintorescos. Una vez en la barca, se corre por el río al través de escollos, á veces chocando con ellos, y con una velocidad espantosa.

»Los vórtices ó rabiones del río y las rocas imponentes y caprichosas de la garganta, ofrecen panoramas repetidos que dejan muy atrás cuanto se pinta de los Pirineos y los Alpes. El estampido de los barrenos que se dan en la carretera en construccion paralela al río y á una inmensa altura: los grandiosos obeliscos que se elevan al cielo á la manera de las torrecillas de las góticas catedrales; los arcos naturales que se ven á uno y otro lado; el chillido de las águilas que se ciernen en los aires, esperando echarse sobre el cuerpo de los imprudentes viajeros que han entregado su vida á ese torrente impetuoso que llaman *río Dera*, todo esto hace experimentar un vértigo que se prolonga por más de legua y media, hasta que pasada la confluencia del río Carés se llega frente á los pueblos de Panes y Siejo, en donde se ve un valle dilatado, y la imaginacion descansa y se ensancha el corazón comprimido por tantas emociones.»

»Hasta aquí se han corrido desde Estragüña unos 12 kilóm. tros.

»Poco despues las montañas vuelven á acercarse, y el río á correr encerrado varias veces; y con estas alternativas se llega á Bustio (10 kilóm. ros) y la barca de Unquera, por donde pasa la carretera que viniendo de Santander por la costa recorrerá las más notables poblaciones de la parte oriental de las Asturias.»

Afluentes del Deva.

BUGO.

Este tributario del Deva es un riachuelo, cuyo nacimiento está en Tresviso, que corresponde al partido judicial de Potes. Recibe el Deva sus aguas en el pozo de Monjeo cerca de su confluencia con el Cares.

RÍO BULLÓN.

Se une al Deva un poco más abajo de Potes engrosado con todas las aguas del valle de Valdeprado desde el puerto de Sierras Altas, divisoria de la provincia de Palencia, donde nace.

RÍO CARES.

Tiene su origen en Asturias, pero riega algunos pueblos de nuestra provincia y muere en ella con el Deva al que da sus aguas en la vegueta llamada de Allés de Liébana.

RÍO QUIVIESA.

Nace en el valle de Cereceda, cuyas aguas va recogiendo para darselas al Deva á poca distancia de Potes.

RÍOFRÍO ALTO Y RÍOFRÍO BAJO.

Nace el primero en las alturas del puerto de pastos que lleva su nombre en Liébana, el más elevado de los que existen en su territorio.

El segundo nace en la pradera de Barrio y ambos se juntan en la Vega para aumentar despues el caudal del Quiviesa, yendo juntos todos como tantos otros al Deva.

ROZANTE Y ROVIÑÓN.

Arroyos perennes que nacen, el primero cerca de San Pedro Toja y recoge las aguas

del valle de Bedoya para unirse al Deva cerca de los restos del antiguo puente de **Castro**. El segundo se forma de las aguas que recibe del valle en que está el concejo de Viñon y entra en el Deva por bajo de Otero.

RIO VALDEPRADO.

Nace en la falda N. del pico de Piedrasluengas con marcha de 20 kilómetros y direccion general de S. E. N. O. pasando por Valdeprado y Cabezón de Liébana, recibiendo este afluente otro respetable que brota al pié, al O. del *Cuerno de Peña Sagra*, y 2 kilómetros más abajo hacia Potes, otro que Laja de la misma Peña Sagra, pasando por el Santuario de la Virgen de este nombre.

Además de los mencionados nacen en el partido de Potes algunos rios y riachuelos más, y, entre los no nombrados antes, el

RIO CILLERIGO.

Bañan este rio el valle de su nombre, y los arroyos *Eva*, *Rúmenes* y *Urdon*, que bañan algunos pueblos del valle de Peñarubia, naciendo el último hacia Tresviso.

RIO NANSA.

Nace al pié de *Peña Labra* en la parte N., á unos 1,800 metros de altura, de distintas fuentes que forman tres distintos arroyos, que van tomando las aguas de otros hasta formar el que motiva estas líneas. Camina hasta Puente Pumar, lugar del valle de Polaciones. Recibe varios afluentes que bajan de *Peña-Sagra*, *Collado de la Cruz de Cabezuela* y *Puertos de Sejos*, siguiendo hasta Tudanca para pasar como á distancia de 2 1/2 kilómetros por un gran corte en la *Peña de Bejo*, que tiene el nombre de Estrecho de Bejo.

Sigue formando una curva ondulada, con direccion general hacia el N. por 12 kilómetros hasta Puente Nansa, recibiendo antes por la izquierda el rio Bendul, y en el mismo pueblo, por la derecha, el rio Tiberga.

Como á un kilómetro corta la montaña del *Escudo de Cabuérniga* en una garganta muy pintoresca; siguiendo con direccion general hacia el N. N. O., unas veces en un valle bastante abierto, y otras cerrado entre elevados montes hasta la embocadura de *Tina Menor* que forma. En esta embocadura y á la parte del E. de un islote que hay en medio, existe una caverna accesible en ba-

ja mar, pero en las altas mareas y con los duros temporales penetran las olas y baten con furor.

Como á los seis kilómetros por bajo de Puente Nansa y frente al pueblo de Celis, recibe por la izquierda el rio llamado Tanea y luego por uno y otro lado varios rios de menor consideracion.

Afluentes del rio Nansa, cuyas aguas, como las de este, van á parar al Cantábrico.

BENDUL.

Este rio nace en las fuentes de Peña-Sagra y se reúne al Nansa más abajo de Cosío.

ESCOBEDO.

Este arroyo baña el término de la Lastra, lugar del valle de Tudanca cerca de los puertos de las Escaleras y Santotis.

RUTADERIA.

De tres fuentes que nacen en Sejos en el *Pindio de Escajes*, una se llama Rutaderia y sus aguas caminan por el estrecho de la *Peña de Bejo*, reuniéndosele á la derecha un arroyo que nace en Gelgar y baja al *Vado de la Reina* para seguir unidos á los valles

de Tudanca y Rionansa, donde se les incorpora el Bendul.

RIOS Tanea y TIBIERGA.

Nacen el primero en *Peña Sagra*, término de Lamason, y el segundo al pié del puerto de Aa y vertiente S. del *Escudo* de Cabuérniga.

Además de los afluentes del Nansa que hemos indicado, pertenecen al partido de Cabuérniga los siguientes:

ESCUDO.

Rio que nace en el monte de su nombre, al S. de Valdáliga. Baña el valle de este nombre; recibe las aguas de un arroyo; pasa por Labarces, en donde toma el nombre de la Mata, y desagua en San Vicente de la Barquera despues de un curso muy corto.

BAO LASPRON, CABEZUELA, CAEVAS,
CALOBRERA y DIJERE.

Por estos nombres se conocen unos rios chuecos que bañan el valle de Polaciones.

EL SAJA y SUS AFLUENTES.

Este es uno de los principales rios de la provincia por su extension y por los puntos que baña. Tolomeo, Plinio, Estrabon y otros autores de la antigüedad le denominan Saja.

Nace en Cueto Cordela, término de Sejos,

jurisdicción del valle de Cabuérniga, haciendo la figura de una Y con dos fuentes, en una de las cuales abrevan los ganados, y á la otra ni aun se le acercan.

Sigue rezagando el monte de Saja hasta el pueblo de este nombre, cojiendo el término de Bucienzo y de Palomera, donde se le une el río de este nombre, que nace en la fuente del Pecho, Cueva de las Aguileras, Brañas de Espinas y Cuelo de Ocejo. El Argoza trae reunidos tres ríos; el primero, que nace en Palomera, el segundo en Lodar, término del puerto de Fuentes, cerca de la venta de Pagueño, ambos en la jurisdicción de Campó, y el tercero llamado Espinera Alta, que nace en el término de Serradores, y se le unen los tres en el puente de Saja, de los lugares de Correpoco y el Tojo, valle de Cabuérniga.

Son también sus afluentes los dos manantiales de la famosa fuente de Ruente, cuyos manantiales brotan con más fuerza aún que los que dan origen al Ebro y tienen la particularidad de ser intermitentes, secándose, por intervalos de media, una y dos horas, en periodos indeterminados, volviendo á brotar despues con la misma fuerza, para unirse al Saja como á unos 500 metros del origen de aquellos; el río de los Vados, que nace en Espinera Alta, término de Uciebra, en cuyo valle cambia el nombre en

el de río Bayones y se une al Saja al principiarse la Hoz de Santa Lucía; el Reja, que sace en el monte de Corona de varias fuentes que se reúnen allí desde el prado de Juliana á la venta de Udias y baja por la oradería de Navasá la villa de Cabezon, uniéndosele en el Esgovio, en término de Ontoria, del valle de Cabezon; el Uciebra, que nace en Mozagro y baja dividiendo los lugares de Cos y Mazcuerras en donde se le une; el Ceceja, que nace en el portillo de dicho Mozagro, y sigue junto á la casa de la Hermida, por el lugar de Ivio, yendo á unirsele entre Periedo y Caranceja; el Samiano, que nace debajo de la iglesia de Reocin y baja al puente de San Miguel reuniéndosele á poca distancia de dicho puente y sigue hasta el pozo del Salon, incorporándose al Besaya en Enreros cerca de Torrelavega hasta que llegan á la ría de Requejada, en que entran al mar sus aguas.

Tanto el Saja como el Besaya, aunque este más que aquel, dan movimiento á infinidad de molinos harineros y de fábricas muy importantes, de las cuales nos ocuparemos en otro lugar.

Los principales ríos del partido de San Vicente de la Barquera son:

BUSTRIGUADO Y TRECEÑO.

Tienen el origen estos dos ríos en el puer

to del Escudo, de Cabuérniga, y toman sus nombres del barrio de Bustriguado y la villa de Treceño por donde pasan, juntándose en el pueblo de Lamadrid para correr en uno solo hasta el mar. En su curso dan movimiento á unos cuantos molinos.

RIA DE SAN VICENTE DE LA BARQUERA.

La componen dos rios, el uno que desciende desde la *Sierra de Llano*, estribacion paralela y al N. del *Escudo de Cabuérniga*, y el otro desde la misma montaña de este nombre. Ambos se reunen en la poblacion de San Vicente, formando un pequeño puerto dominado por la isla titulada *del Callo*,

Sobre esta ria hay un magnífico, antiguo y dilatadísimo puente alrededor de cuyas cepas se criaban unas ostras tan superiormente sabrosas y de buen tamaño, que llegaron á adquirir una justa celebridad en las primeras mesas de Madrid y aun del extranjero.

RIA DE LA RABIA.

Su principal ramal viene desde cerca de Cabiedes con el nombre de *Rio Sucio*; camina hácia el N. con unos 6 á 7 kilómetros de curso y desemboca en el punto llamado como la ria, 2 kilómetros al O. de Comillas.

Juan García, en su ya antes citado libro titulado *Costas y Montañas*, al hablar de este rio hace la siguiente poética descripcion:

«Del monte de la Corona, encaramado á siniestra mano, baja un arroyo de breve curso y turbulentas aguas, que falta de espacio y tiempo para cansar su furia desde su nacimiento á su muerte, la gasta arremolinándose sobre sí mismo en ruidos vanos y huecas espumas. Su rapidéz excesiva parece haberle apellidado en antigüedad desconocida, si no miente al oído la desinencia de este nombre comun á otros caudales en situacion parecida. La Rabia (1) se llama; y es pesqueria de excelentes ostras, servidas á los glotones madrileños.»

RIO ANIEVAS.

Baña el valle de su nombre, en el que probablemente nace.

BÁRCENA (DE LA).

Es un arroyo que tiene su origen en el monte de Dobra, baja por Taros á Sierra,

(1) Fuenterrabía, *fons rapidus*, desembocadura del Bidasoa; San Carlos de la Rápita, en Valencia; la Rábida, desembocadura del Tinto de Huelva.

atraviesa á Torrelavega por Quebrantada y carretera y sigue tranquilamente su curso por la vega hasta confluír en ella con las aguas del Besaya y Saja ya unidas para desembocar con la de tantos otros ríos, riachuelos, fuentes y arroyos en la ría de Suances, que se forma con ellos.

En Torrelavega se conoce este arroyo, que cuando se desborda parece otra cosa muy distinta, con el nombre de arroyo de la Cárcel por pasar casi lamiendo los cimientos de este moderno establecimiento penal.

GALERON.

Fertiliza este arroyo el término de Pujayo.

LANCHON.

El arroyo de este nombre pasa por entre los montes de Orza, Páramo y Durnada, y por muy cerca del pueblo de Collado, en el valle de Cieza.

LEON.

Es otro arroyo que tiene su origen cerca del pueblo de Silió, en el valle de Igüña, y desagua en el Besaya, entre Pando y San Martín de Quevedo.

RIO LOS LLARES.

Pasa por algunos pueblos del pintoresco valle de Igüña.

REBUYA.

De los montes de Coa baja este arroyo que viene con sus aguas á aumentar el caudal de los ríos que riegan, hermean y fertilizan tanto la preciosa vega de la villa de Torrelavega. Corre de O. á E. hacia San Mateo, en donde le cruza un puente de piedra construido en 1765 para el paso por la carretera de Reinosa; confluye con el Besaya por más abajo del citado pueblo de San Mateo.

RUCIEZA.

Rucieza, por contracción de río Cieza ó río de Cieza, es un arroyo que brota en los montes del valle de este nombre, extendiendo su curso dos leguas de O. á E. hasta su confluencia con el Besaya, más abajo del sitio llamado Media-Hoz, en donde hay un puente de piedra de tres arcos, que da paso en la carretera de Santander á Reinosa. Sus aguas son muy frías en todas épocas por batirlas poco el sol, y correr encajona-

das entr: peñascos. Hacia el sitio de su confluencia se pescan anguilas y truchas salmonadas muy buenas.

RULLARES.

Tiene su origen este riachuelo en las montañas de San Vicente de Leon; corre 2 1/2 leguas hasta Las Fraguas donde confluye con el Besaya. Para atravesar la carretera que hemos mencionado antes, hay un puente de piedra de dos arcos entre la boca del túnel de Las Fraguas y la estación, á muy poca distancia todo del elegante palacio que en dicho pueblo posee el señor conde de Moriana.

RUMIALES.

Es otro de los infinitos arroyos que llevan sus aguas al Besaya. Nace en las altas montañas que rodean los baños de las Caldas. Corre despeñado el espacio de una milla, formando vistosos saltos de agua ó pequeñas cascadas. Atraviesa la carretera por una gran atarjea. Su curso es de poco caudal.

SAN BENITO.

Así se llama un arroyo que baja de La

Montaña, cerca de la estación de Torrelavega, y pasa por Las Presillas, en el Ayuntamiento de Puente Viego.

SANTO DOMINGO.

Junto á esta ría, que recibe las aguas por el puerto de San Martín de las Arenas, está situado Cortiguera, perteneciente al Ayuntamiento de Ongayo.

Algunos más ríos debe de haber en el partido de cuyas aguas nos hemos ocupado. Recordamos el río que oímos siempre denominar de *La Barquera*, nombre de un pueblecillo que está á 3 kilómetros de Torrelavega, cuyas aguas vienen siempre turbias por estar mezcladas con las tierras de los lavaderos de las minas de Reocin. Se junta al Besaya en el punto que sirve de vado para pasar de Torrelavega á la Barquera.

También recordamos otro riachuelo que pasa por Novales, «pueblo, nos decía un alemán al llegar á él en una mañana del mes de Abril, que si estuviere en su país sería un vergel.» Es indescriptible el placer que se recibe al asomarse á él por el aroma que despiden los naranjos y limoneros que tanto abundan en el pueblo, cuyas huertas, por lo regular, están muy abandonadas. Por esto nos decía el alemán lo que hemos transcrito.

Respecto al río de La Barquera hemos oído que antes de explotarse las minas de Reocin morían todas las gallinas que bebían sus aguas y creen aquellas gentes que la coincidencia de terminar en *cin* pudiera significar que se conocía en la antigüedad la naturaleza de los minerales que en tanta abundancia existen; pero sabiendo cuándo se descubrió el zinc quedan desbaratadas semejantes vulgares sospechas. Siguiendo una ortografía más antigua que la nuestra pudiera darse otro origen al nombre del valle, y proceder de *hocinos*, por la naturaleza del terreno, el nombre de Rehocin.

RIO PAS,

sus afluentes y otros que no siéndolo nacen ó pasan por el partido de Villacarriedo.

Tiene su origen en varias fuentes que brotan al pié del *Castro de Valnera*; es, como el Besaya y el Saja, uno de los más importantes entre los de la provincia que mueren en el Cantábrico, por los muchos ríos, riachuelos, fuentes y pozos que contribuyen á aumentar su caudal, y también, como ellos, uno de los más temibles cuando se desborda, como lo probaremos al tratar de las inundaciones á que está bastante expuesto este país.

Una de dichas fuentes brota en el sitio del Aya, y se la conoce con el nombre de *La Patada del Caballo*, en la cumbre derecha de los montes de Pas, término de la villa de la Vega, lindrofes de las jurisdicciones de Rioniera y Soba, y otra es la que nace en Lelsa, las cuales en su curso se llaman Río de Pandillo; á corta distancia se le unen otras tres fuentes *Bava*, *Celsa* y *Avellanal*, que nacen á la izquierda de la primera, en cumbre paralela todas tres, en términos también de La Vega y á 1 1/4 leguas de su plaza; con la reunión de todas esas fuentes toman ya sus aguas el nombre de río Pas.

Refinensele después el río Yera, que nace en las alturas de las Estacas de Trueba, de las fuentes llamadas la primera *Azucla*, y la segunda, á la izquierda de la anterior, *Las Corbas*; el *Viaña*, que tiene su nacimiento en dos fuentes, llamadas *La Marruga* y *Peñalbasas*; el *Toja* ó *Troja* que nace en la jurisdicción de San Pedro del Romeral, y finalmente el Pisuena, que se une al Pas por el E. al sitio de Peñanariz, inmediato al bonito puente colgante de Carandía. Desagua en el mar por el E. en el arenal de Liencres y por el O. en término del lugar de Miengo.

PISUEÑA.

Después del Pas es el Pisuena el río más

importante de los que vamos á reseñar ligeramente, porque recoge innumerables aguas en su curso para dárselas á aquel.

Nace en el cabañal de su mismo nombre, término de Selaya, partido de Villacarriedo, al lado y en la vertiente occidental de la Redondilla. Baña la villa de Selaya y los términos de Villacarriedo, Bárcena, San Toteró, Santa María, La Badilla, La Encina, La Penilla, La Carba, Punaluengo, Sobobio, la barriada de Barcenilla, Vega, Argomilla, San Roman y Villabañes, y en término de Vargas y después de haber recorrido más de 30 kilómetros con muchas sinuosidades, se une al Pas, como hemos dicho al tratar de este, cerca del puente de Vargas, que recuerda lo terribles que son estos rios cuando se desbordan, pues si no estamos equivocados se hizo para sustituir á otro de piedra que habia destruido una riada, probablemente en los años de 1836 ó 37 en que hicieron tantos estragos las aguas en esta provincia. Nosotros recordamos haber pasado el rio, yendo en diligencia, en una barca y aun existian restos del puente que se hizo en la carretera de Santander á Burgos.

BASDUEN, BARCELADA, CAMPILLO, COTERILLO,
GORRINO, HULLUSPADRE, LLERENA, RAO,
SARAMILLA, SOCORNAL, SUSENAGA
Y LAS VENTAS.

Todos estos son nombres de arroyos ó riachuelos que llevan sus aguas al Pisueña, en su curso desde que nace hasta que se incorpora al Pas.

CONQUERA.

Es un arroyo que nace en la Cagiga, término de Santibañez, afluente también del Pisueña.

JONAZ.

Entre Bejoris y Resconorio, en el valle de Toranzo, se unen las aguas de este arroyo con las del Pas.

RIO-CALLEJO.

Nace este otro riachuelo en la vertiente N. de La Redondilla, término de Tezanos, y baña la barriada de Santa Leocadia, correspondiente á Selaya.

RIO MONTE.

El origen de este riachuelo, tributario di

recto del Pas, está en el monte Rodil, término común de San Vicent y Espontics. Corre por espacio de media legua en continuo descenso; corta el camino real y desagua en aquel por su margen izquierda. Su álveo ordinario es de 8 á 10 piés.

RIOSECO.

Riachuelo de los que desaguan en el Pisueña. Brota en el cabañal de Balbanuz, término de Selaya. Baña esta villa fertilizando su vega, y al salir de esta, y después de un curso de media legua, se une al citado río. Su álveo es de 12 piés.

Ofrece la particularidad de sumirse en tiempo de verano antes de llegar á Selaya. Le cruzan varios puentes.

RIO SONGRO.

Nace en lo alto del puerto del Escudo, en término de San Miguel de Luenta, desaguando en otro que lleva este nombre, después de un curso precipitado y rápido de media legua.

ROMAZO.

En el término de Soto está su origen. Entra en Santibañez, y, después de un curso

de 4 $\frac{1}{2}$ leguas, deposita sus aguas en el Pisueña.

ROZERA.

Casi en la cumbre del monte denominado Pombo, en su vertiente oriental, término de Alceda, está el origen de este riachuelo, que pasa por terrenos de esta villa, tan notable por sus excelentes aguas medicinales; atraviesa el camino real, y desagua en el Pas por su margen izquierda después de un curso precipitado de más de una legua.

RUBIONZO.

El Rubionzo es otro de los infinitos riachuelos que riegan el partido de Villacarriedo, y su manantial se halla entre Genin y Peña redonda, monte Abionzo. Baña el caserío de su nombre, entra en término de Llerena, y se reúne al Coterillo después de una legua escasa de curso muy rápido con un álveo de 12 á 14 piés. Le cruzan dos puentes de madera.

RUDA, RUMAZAN Y RUNQUILLO.

Nace el primero en la sierra de su mismo nombre, y baña los términos de Lloreda y Tolero, uniéndose al Pisueña cerca del ca-

bañal de la Hoz, despues de un curso de media legua.

El segundo nace en la falda vertiente N. de la Redondilla y cabañal de los Barqueiros; corre por un costado de la barriada de la sierra, correspondiente á Selaya, y desagua en el Pisueña cerca del puente carreril de Llanderal y despues de un curso de media legua.

El tercero tiene su nacimiento en la vertiente N. de la montaña Peña de las Hazas, término de San Pedro, por el que corre un cuarto de legua escasa hasta que se une al riachuelo que se llama Barcelada.

SAMPEIRO.

Nace en la altura y puerto del Escudo, en su vertiente oriental, término de San Miguel de Luena en el sitio de Oza la Vieja; baña el barrio de Sel Viejo (San Miguel); pasa por terreno del comun, predios particulares y entre las barriadas de Pardo y los cabañales de Hoya, Bollecín y la barriada de Los Remedios y desaguando en Luena, corta el camino real y su margen izquierda despues de un curso precipitado y rápido de una legua escasa, en término del lugar de San Miguel.

SANTA MARIA.

Corre por varios pueblos del partido.

RIO MIERA.

Tiene su origen á la parte N. y al pié del *Castro de Valnera*, á muy corta distancia de las fuentes que hemos dicho forman el río Pas. Corre unos veinte kilómetros con rumbo al N. N. O. y luego en una curva de otros seis, volviendo al O., hasta donde recibe por la derecha el río *Tuerto*, despues de haber pasado por San Roque, Miera, Liérganes y La Cabada.

El río *Tuerto* viene desde la falda del monte y *Puerto de Alisas*, corriendo hácia el N. O. y recogiendo pequeños afluentes por ambos lados con un curso de 8 kilómetros poco más ó menos. En el sitio llamado Valdelazon, término de Riotuerto y á poca distancia de La Cabada, se halla la magnífica fábrica de tejidos é hilados de algodón de D. Gerónimo Roiz de la Parra, cuyo edificio fué destruido hace algunos años por un voraz incendio y reedificado luego. Constará próximamente de unas 11,000 hilanderas y cerca de 300 telares á la mecánica y sus productos, que fueron muy grandes siempre, no son bastantes para poder cumplir, con motivo de la paralización de las fábricas de Guipúzcoa por la guerra, los innumerables pedidos que se le hacen. La fuerza motriz en la mayor altura de las aguas es de 95

caballos; así como en su menor altura está calculada en 68. El salto del agua es de 25 á 26 piés castellanos.

Desde la confluencia con el Tuerto, el Miera camina al N., pero con infinitas curvas y sinuosidades, en una longitud de 15 kilómetros cayendo en la bahía de Santander entre Pedreña y el Puntal, después de haber pasado por Cecesías, Cubas, Solares y otros puntos de Trasmiera.

La embocadura de este río se conoce más bien por el nombre de *Río Cubas*, padrastró de nuestro puerto por los inmensos perjuicios que le causa y por lo que le expone á perderse con el tiempo si no se emplean remedios grandes y eficaces. Las arenas que arrastra dicho río han formado esos bancos inmensos que vemos en la baja mar que perjudican tanto á la bahía. Alguna vez se ha tratado de hacer variar el curso de este río, lo que creen algunos fuera más barato y oportuno que el empleo de otros medios; pero esta cuestión es muy árdua y la hemos tocado solo por incidencia, pues parece justo que al tratar de un río, cuyo nombre hemos oído pronunciar los santanderinos desde pequeños con cierto carácter de temor y desconfianza, digamos una circunstancia que entre nosotros le hace funestamente célebre; es como una espada de Damocles que se ciérne sobre el cuello del puerto de San-

tander y que pudiera un día establecer con su afilado tajo, ó lo que es lo mismo, con sus finisimas arenas una solución de continuidad que nos costase cara.

Poca importancia tienen las corrientes de agua del partido de Santander, propiamente dichas; casi todas las que le atraviesan, traen el origen de los que quedan ya indicados.

ASTILLERO VIEJO.

La ría que existe entre Guarnizo y el Astillero y cuyas aguas se unen á las del Solía antes de llegar al último de dichos pueblos para juntarse á las del Miera, componen una parte de las que forman la ría de Santander y es conocida con el nombre que hemos designado.

CAMARGO.

Nace en término del pueblo de su nombre y desagua también en nuestra ría.

CARRIMON.

Es un riachuelo que nace en el monte de Carceña, cerca de Barcenillas en el valle de Piélagos, cuyo monte tiene celebridad en la historia de la provincia por haberse cortado

en él las maderas que sirvieron para construir en Santander la nave que rompió la cadena que en el Guadalquivir habían colocado los moros entre la Torre del Oro de Sevilla y de la ribera opuesta cuando el Santo Rey D. Fernando III ganó á Sevilla en 1248, de cuyo suceso nos ocuparemos en lugar más oportuno.

El susodicho riachuelo desagua en el Pas cerca del puente del ferro-carril en Renedo y á un lado de la que fué magnífica fábrica de paños de la propiedad del Sr. Trueba, ahora sin trabajar, pero que será muy pronto, según se dice, importantísima fábrica de telas para sacos, de la propiedad de los señores Dóriga y no sabemos si también de alguna otra casa de comercio de Santander.

Este riachuelo, que parece tan poca cosa y que pasa casi inadvertido para los que caminan junto á él, toma otro carácter cuando va crecido, y es imponentísimo, tanto más cuanto que su vecino el Pas, que pudiéramos llamar con bastante propiedad *destruye puentes*, se junta á él para causar unidos grandes estragos, desfigurando los campos más fértiles del valle.

RIA DE MOGRO.

La componen los ríos Pas y Pesueña, que, desde Puente Arce, y lamiendo las mi-

nas de hierro y mineral de zinc que explota D. Ramon Perez del Molino, van por Mogro á desembocar en los sitios que digamos al tratar del Pas.

EL MOLINUCO.

De esta manera oímos siempre denominar á un riachuelo de muy poca importancia que pasa por término de San Roman, no muy lejos del seminario de Corvan, y va á morir con pocas aguas hacia San Pedro del Mar.

PARBAYON.

Es otro riachuelo cuyo origen está en las inmediaciones del lugar de este nombre.

TREMEDA.

En el lugar de Rumoroso existe un pozo que ofrece la siguiente originalidad, según el decir de algunas gentes de aquel pueblo; lo hemos leído en el Diccionario de Madoz si no estamos equivocados, y después se lo hemos oído á alguno que conoce bien á Rumoroso, y nos ha dicho existir allí tal creencia.

Es el caso que el tal pozo de Tremeda es ó era á menudo consultado para conocer las variaciones del tiempo. Dicen que, metien-

do en él un pedazo de tierra cubierto de malezas acuáticas, toma el barro siempre una dirección hacia los extremos. Si se dirige á la parte del N. E. está el tiempo en bonanza y pueden continuarse las faenas del campo; si, por el contrario, se dirige hacia otra parte, no se halla el tiempo seguro; siendo de advertir que el pedazo de tierra, ó llámese *barrómetro*, permanece en el lado N. E. ú otro cualquiera interin dura el bueno ó el mal tiempo.

Lo consignamos tal cual lo hemos leído y oído.

RIA DE AJO.

Al E. del pueblo que en Trasmiera tiene igual nombre muere esta ría, cuyas aguas tienen su origen en una divisoria que se halla al S. de la cordillera del *Puerto de Alias*, relacionada con ella. Unos 20 kilómetros recorre, dando infinitas vueltas pasando por muchos pueblos.

BACARRIAL, BALLASTRA, CAMPEZO Y PÁMANES.

Estos cuatro ríos riegan varios pueblos de Trasmiera. El Ballastra tiene sus orillas en el bonito pueblo que se llama El Bosque, y el Campezo pasa por muy cerca de Anero, naciendo el Pámanes en término del pueblo que lleva su nombre.

RIÑO.

Las aguas de este río, después de correr por el pueblo de su mismo nombre en el partido de Entrambasaguas, van á unirse á las del Miera.

NUMANES.

Desagua en el Miera después de haber pasado por Pámanes y por otros pueblos de Trasmiera.

ASON ó MAYOR.

Presenta uno de los más preciosos golpes de vista la gran caída de aguas ó cascada que resulta del nacimiento del Ason ó Mayor, conocido también por Nansa, al N. E. y muy cerca del Portillo de Lunada. Baña la estrecha cañada de Ason, el valle de Ruesga, los pueblos de Ramales, Gibaja, Rasines, Marrón, Ampuero y Limpias, por donde entra con las aguas del Marrón y de otros ríos en la ría de Santoña, después de haber recorrido 5 1/2 leguas.

BERNALES.

Nace este río en el valle de Carranza, y

desciende, unido á otros, á los lugares de Rasines, Marron, Ampuero, Limpias y Collindres hasta Santoña, dejando al O. Adal, Cicero y Bárcena.

GÁNDARA Y SILENCIO.

El primero es un arroyo que fertiliza algunos pueblos del partido de Ramales, y el Silencio pasa por en medio de Rasines.

AGÜERA.

Tiene su origen este río en el monte titulado *Tejada*, al S. del valle de Villaverde de Trucios. Baja, aumentado con el agua de algunos manantiales, al valle de Guriezo, y desagua en término de Oriñón, donde toma el nombre de ría de Oriñón y de Guriezo.

En esta ría, como sucede en la de Unquera, y en el Pas en Viesgo, Renedo y Puente Arce, así como en algunos puntos del Besaya y Saja, suelen pescarse muy buenos salmones y hermosas truchas.

BANTABLA, COBO, CHORRON, LA FUENTE Y TABERNILLA.

Son riachuelos que contribuyen con sus aguas á aumentar las del río *Brazomar*, que

corre por el valle de Simano, en el partido judicial de Castro Urdiales.

CALLEJA-MALA Y LOS VADOS Ó RETORNOS.

Arroyos que bañan algunos pueblos del valle de Simano.

MARRON.

Este río ofrece algunas particularidades y es en algun concepto uno de los más notables de la provincia.

Se halla formada la ría á que después se da el nombre de ría de Marron ó de Santoña por la unión de dos ríos, el *Clarion*, que corre hasta por bajo de Carasa, y el *Ason* ó *Mayor*, que tiene su origen, como digimos al hablar de este, en una peña muy elevada que forma una cascada muy vistosa, bajando el agua desde las alturas convertida en bruma como si fuera niebla y espuma. A los 8 kilómetros, en Arredondo, recibe el *Arroyo Bastablado*, hasta de crecida, siguiendo 12 kilómetros hacia el E. hasta Ramales, donde por la derecha se le incorporan primero un río que con diversos nombres recorre el valle de Soba, y que con más de 15 kilómetros de curso viene desde el *Partido de Oerjo* al O. de *Los Tornos*, y el de *La Calera*, que desde la divisoria

general y principio de la sierra de Ordunte, lleva ya recorridos más de 15, pasando por La Nestosa y otros pueblos de Vizcaya.

Desde Ramales, el Ason camina al N. con muchas vueltas y revueltas. En Gibaja, á los 2 kilómetros, recibe por la derecha el río *Carranza*, que sale del valle de este nombre en la provincia de Vizcaya, y á los 18 se junta con el *Charion* por bajo de Colindres, habiendo recibido varios afluentes por derecha é izquierda, de los cuales es el principal el que nace al O. del Santuario de Nuestra Señora de las Nieves, y va á morir en Ampuero.

Desde este punto la ría camina al mar hasta el mismo Santoña, costeano el arenal de Laredo.

Es tenido el río Marron por uno de los más caudalosos de España, atendiendo al poco país que riega.

ROLBERAS.

Nace este riachuelo en término del valle de Liendo, que confluye con el Yesta y Rosillo en el puente de la Viesca.

ROSILLO.

Tiene su origen en este arroyo en dos fuentes que nacen en los barrios de Mendina é

Isecanueva del valle de Liendo, en el partido de Laredo.

Los puentes de Rajola, nombrados Isecanueva, Rocilla, Mendina, Llanderal y Llatazos sirven para franquear el paso de sus aguas. Despues de unirse al Yesta van juntos á morir en el Océano.

SAN MIGUEL Ó CLARION.

Pasa este río por término de Badames, uno de los pueblos de la Junta de Voto, en el partido judicial de Laredo. Sobre este río tiene el pueblo un puente.

De las 300 y pico corrientes de agua que se calcula tiene la provincia, hemos pasado una revista acaso demasiado minuciosa á los que creemos los principales de ella. No sabemos si habrá parecido pesada la relación á los lectores á quienes aseguramos que de todo cuanto llevamos dicho es lo que más trabajo nos ha costado, pues hemos tenido que acudir, para decir algo de esos ríos, á mil fuentes en las cuales no todas las aguas eran tan limpidas como queríamos. Suponemos que en el cuerpo de ingenieros existirán trabajos que nos hubieran facilita-

de mucho la reseña que acabamos de hacer, y lo que hubiera sido mejor aún, hubieran hecho que fuera más metódica ahorrándonos un trabajo y un tiempo que hubiéramos podido aprovechar en otras cosas.

Antes de terminar este capítulo, no en cuanto se refiere á las aguas, pues nos queda mucho que decir todavía, debemos manifestar que existen en *Cueña* cerca de Mogro algunas lagunas poco considerables; un pozo de aguas permanentes y estancadas en el *Puerto de Andara* y dos en *Pozazal* de forma próximamente circular y no muy extensos.

Y cerca de Santander y más cerca aun del *Sardinero*, en una especie de pequeño valle que se forma entre el paseo del Alto y Cueto, con salida á la playa por el sitio en que tiene establecidas las casetas de los baños don Antonio Fernandez Castañeda, existen unas marismas que son conocidas con el nombre de *Las Llanas*, nombre genérico que se da á los terrenos pantanosos en que se detiene ó estanca el agua marañal que bota de ellos, adonde llega en las más altas mareas algun agua del mar en donde hace algunos años se criaban y cogian infinitas sanguijuelas que los vecinos de Cueto extraían para mandar á América; cuya industria ha cesado ya, no sabemos si por la escasez de estos anélidos, ó porque al-

gunas obras de desecacion que allí se han hecho han concluido con ellas.

En ese mismo sitio y escondidas entre el ramaje de las mimbreras que abundaban mucho, se cogian tambien muchas cantiridas que los muchachos de Santander iban á buscar con frecuencia, ya para regalarlas á algun viejo que las aprovechaba para meter en su caja de rapé, allá cuando se usaba mucho, ó para venderlas en las boticas, donde se las compraban fácilmente á los pequeños comerciantes que por sacar unos cuartos, más bien aun, por dar alimento á su holgazaneria, dejaban de asistir á la escuela proporcionándose la ocasion de vender una ó dos cantiridas por cuatro ó seis cuartos. No sabemos si este insecto, cuyos colores tornasolados y olor tan agradable y fino le hacian simpático á los muchachos, á los boticarios y á los viejos, habrá desaparecido de aquel sitio; pero es seguro que si no existe, como creemos, en la cantidad de entonces, existe cerca, pues no ha mucho tiempo encontramos uno sobre el hombro de un amigo que notaba hacia tiempo el olor, que conocia perfectamente, sin poder dar con el insecto coleóptero, que se emplea tanto en medicina y que es tan notable por ciertas propiedades que tiene.

CAPÍTULO VIII.

FÁBRICAS.

Molinos y fábricas de harinas.—Industrias que nacen y mueren.

«Los datos principales para el establecimiento de las máquinas son cuando se busca un efecto determinado: 1.º la altura del salto; 2.º el volumen del agua por segundo; 3.º el diámetro interior del receptáculo cilíndrico que determina los diámetros interiores y exteriores de la rueda, y por último, el número de las vueltas de esta última.»

(Enciclopedia moderna.)

Parece natural que después de dar una noticia tan extensa de las corrientes de agua de la provincia, digamos algo de una riqueza que se sostiene por la abundancia de ellas.

Por todas partes, en casi todos los pueblos, se encuentran aceñas y molinos, más

ó menos grandes, que se destinan á la molenda del maíz ó trigo, principal-mente, que es de lo que más gasto se hace en los pueblos, y que constituye la principal cosecha de la provincia.

La creacion, pues, de los molinos responde á una necesidad inmediata, y los pueblos aprovechan los elementos que tienen más á mano, disponiendo uno de esos artefactos allí donde encuentran un salto de agua con bastante fuerza para dar movimiento á un par de piedras. Es muy frecuente ver situados los molinos en terrenos pintorescos donde alterna el ruido de las aguas despeñadas y el que estas imprimen al chocar con el rodezno que mueve las piedras; y como nunca falta en tales sitios arbolado, el frescor que producen las aguas y la sombra que dan los árboles son tan gratos en los meses del estío, cuando uno va de viaje ó de caza que suele pararse cerca de ellos á descansar ó á fumar algun cigarro filosofando un poco sobre la utilidad que bajo mil conceptos nos proporcionan las aguas.

Pero si esos pequeños artefactos entretienen á menudo nuestra poética imaginacion mientras pasamos cerca de ellos ó descansamos de alguna fatiga, hay otros más grandes que el van nuestra mente á consideraciones más prosáicas, pero que, por lo positivas, tienen mucho de agradables.

Todo el mundo sabe que el principal ramo de la riqueza de la provincia y muy particularmente de Santander, consiste en la industria harinera. Nuestro excelente puerto, los caminos que cruzan la provincia y, sobre todo, el camino de hierro que nos acerca tanto á las Casillas más productoras de trigo, hace que nuestro comercio sea muy activo y que constituya aquella industria el principal elemento de ella.

No es esta ocasión de pararnos á detallar los pormenores de esta industria; no podemos detenernos á hacer estadísticas comparaciones de lo que aumenta el comercio de la capital de la provincia, porque tendríamos ocasión de hacerlo; pero si diremos, así como de paso, que Santander exporta anualmente para América, para la Península y el Extranjero una cantidad de harinas que podemos calcular en ocho millones de arrobas, notándose que va creciendo la exportación, pues en el último quinquenio, ó sea de 1870 á 1874, resultó un promedio anual de 7.590.975 arrobas, mientras el del anterior solo daba 4.516,648, diferencia muy notable que se explica por el incremento que han tenido las exportaciones al extranjero, que consistieron en el primer quinquenio, ó sea del 1865 al 69, en 2.782,596 arrobas y en el segundo mencionado en 4.523,310. Y no decimos nada del trigo, porque este

capítulo se refiere á fábricas y de estas solo vamos á hablar.

Dentro de nuestra provincia existen 23 fábricas, entre las cuales descuella, y se distingue por su magnífico salto de aguas, por su magnitud y por la buena disposición de su maquinaria, la de Portolín, situada al lado de la línea del ferro carril en un punto delicioso sobre el Besaya, cuyas aguas la dan movimiento. Además el comercio de Santander está más ó menos interesado en otras tantas ó más fábricas que se hallan en el canal de Castilla y fuera de él en las provincias de Palencia, Burgos y Valladolid, que remiten á nuestra ciudad gran cantidad de sus productos.

Las fábricas de la provincia son las siguientes:

Nombres.	Lugares en que se hallan.	Rios.
Primera sobre el Ebro.	Salces.	Ebro.
Ciella.	Id.	Id.
Nestares.	Nestares.	Id.
Flor del Ebro.	Id.	Id.
San Estéban.	Reinosa.	Id.
Prohidad.	Id.	Id.
Dos Leones.	Id.	Id.
Vista Alegre.	Id.	Id.

Las Fuentes.	Reinosa.	Las Fuentes.
Bolnir.	Requejo.	Ebro.
Arcera.	Arcera.	Polla.
Cañeda.	Cañeda.	Besaya.
Aldueso.	Aldueso.	Id.
Lantueno.	Lantueno.	Id.
Dominica.	Santurde.	Id.
La Ferrería.	Id.	Id.
Pesquera.	Pesquera.	Id.
Conchita.	Bárcena.	Id.
Portolin.	Portolin.	Id.
Iguña.	Santa Cruz.	Id.
San Antonio.	Arenas.	Id.
San Ignacio.	Corrales.	Id.
Las Caldas.	Las Caldas.	Id.

Entre todas tienen unas 130 piedras y pueden moler más de ocho mil fanegas de trigo diariamente.

Además de estas fábricas existen: sobre el Besaya y muy cerca de la confluencia de este con el Saja, la fábrica de Torres que parece va á ser destinada á otros usos y la de Torrelavega, de la propiedad de don Eloy Lecanda en los susodichos rios ya unidos; cuyo artefacto se ha dicho tambien va á destinarse á fábrica de papel, lo que sería muy importante, nos parece, para sus dueños y muy beneficioso á la provincia por el gran consumo que se hace en ella de este artículo, que se recibe del extranjero

en más cantidad de la que conviene, pues las fábricas de España no satisfacen los pedidos de un consumo tan grande como hoy se hace.

En el rio Pas existe una fábrica magnífica, que fué de paños y de que ya hemos hablado en otro lugar, que ha estado parada algunos años por no haber dado los resultados que sus dueños se habían prometido. Esta fábrica que se halla á un lado del puente de Rendó ocupa un sitio pintoresco, y la circunstancia de hallarse tan cerca del camino de hierro y la poca distancia que hay desde ella á Santander han hecho seguramente que se piense en otra industria, en la fabricación de telas para sacos, que tendrá mucha salida en esta ciudad y dará con seguridad productos grandes á sus dueños.

Sobre el Hija, en Reinosa, hay, segun digimos en otro lugar, una gran fábrica de aguardientes; sobre el Ebro, en el lugar de las Rozas, la de vidrios denominada *La Luisiana*, de D. Telesforo Fernandez Castañeda, de Reinosa, y sobre el Tuerto, la gran fábrica de hilados y tejidos de algodón del Sr. Roiz de la Parra; constituyendo todas las que llevamos expresadas, movidas por el agua y algunas otras que no tienen este motor, la principal industria de la provincia, además de la minería de que anteriormente nos hemos ocupado. En el último caso se

hallan: *La Rosario*, de la propiedad de don Manuel Pereda, magnífico establecimiento industrial, que ocupa muchos brazos. Está situado en Miranda, barrio de esta ciudad en el camino viejo del Sardinero, y sus productos, en gran parte, van a América; la fábrica de tabacos de la Hacienda en el ex-convento de Santa Cruz, en la calle Alta, que ocupa constantemente de ochocientas a mil obreras, y algunas fábricas de sebo, de armas de fuego, de cerveza, chocolate, conservas, escabeches, fósforos con gran consumo, fideos, barriles para harina, teja y ladrillo que existen en Santander y la provincia, además de los pequeños artefactos que en Peña Castillo y otros pueblos a él inmediatos se ocupan en la construcción de toda clase de cacharros de barro para los usos domésticos. La industria cerámica ha decaído mucho desde que se emplea con tan buen éxito el hierro con baño de porcelana para algunos de aquellos efectos. Tuvimos hasta hace algunos años una fábrica que alcanzó en la provincia cierta fama; esta fábrica era la de Galizano, a la parte allá de la ría de Santander, a corta distancia del Puntal, en la que se hacían unos botijos que tenían grande aceptación, pues a sus buenas circunstancias para conservar el agua fresca, reunían la tan recomendable para las criadas, de tener inscrito en la faja que ou-

paba lo más grueso de su diámetro el nombre de sus amos ó de alguna de sus señoritas; también corrían por el mundo un regalo encon-

MAYO

151 — 1946, — 214

Sol: 4,47 a 19,31. — Luna: 5,16 a 20,37

Cuarto creciente el día 6 de Junio

31

El hombre que no se forja padeciendo, no sirve ni vale ni es bueno para nada.

VIERNES

La SS. Virgen Medianera de todas las gracias, Reina de todos los Santos, Madre del Amor Hermoso. — Stos. Angela de Mericia, vg.; Crescenciano, Cancio, Canciano y Cancianilla, hs., mrs.

Calendario del Carmen y Santa Teresita

an des-
y entre
fábrica-
estable-

os una
aia una
arecido
s ferre-
348 as-
tico de
is Ra-
los de
a, San
ales y
todas
n con-
ca del
por el
los se-
riczo.
recido
bricas
hacen
madas
tearse

hallan: *La Rosario*, de la propiedad de don Manuel Pereda, magnífico establecimiento industrial, que ocupa muchos brazos. Está situado en Miranda, barrio de esta ciudad en el camino viejo del Sardinero, y sus productos, en gran parte, van á América; la fábrica de tabacos de la Hacienda en el ex-convento de Santa Cruz, en la calle Alta, que ocupa constantemente de ochocientas á mil obreras, y algunas fábricas de sebo, de armas de fuego, de cerveza, chocolate, conservas, escabeches, fósforos con gran consumo, fideos, barriles para harina, teja y ladrillo que existen en Santander y la provincia, además de los pequeños artefactos que en Peña Castillo y otros pueblos á él inmediatos se ocupan en la construcción de toda clase de cacharros de barro para los usos domésticos. La industria cerámica ha decaído mucho desde que se emplea con tan buen éxito el hierro con baño de porcelana para algunos de aquellos efectos. Tuvimos hasta hace algunos años una fábrica que alcanzó en la provincia cierta fama; esta fábrica era la de Galizano, á la parte allá de la ría de Santander, á corta distancia del Puntal, en la que se hacían unos botijos que tenían grande aceptación, pues á sus buenas circunstancias para conservar el agua fresca, reunían la tan recomendable para las criadas, de tener inscrito en la faja que ocu-

paba lo más grueso de su diámetro el nombre de sus amos ó de alguna de sus señoras; también servían para hacer un regalo á personas de otras provincias que encontraban en ellos alguna novedad.

En cambio de las industrias que han desaparecido, tendremos otras nuevas y entre ellas probablemente muy pronto una fábrica de puntas de París que trata de establecerse en Santander.

También existía hace algunos años una industria muy importante que constituía una riqueza para el país, que ha desaparecido casi por completo. Nos referimos á las ferrias ó forjas á la catalana que en 1848 ascendían según el *Anuario Estadístico* de esta provincia publicado por D. Luis Rattier, á 32 diseminadas por los pueblos de los partidos de Reinosa, Torrelavega, San Vicente la Barquera, Laredo, Ramales y Castro-Urdiales, fabricando entre todas ellas 34,800 quintales machos. Esto sin contar los productos de la antigua fábrica del señor conde de Miravalles, montada por el sistema de altos hornos que poseían los señores Mier Ibarra y Compañía en Guriezo.

Esta clase de industria ha desaparecido porque no puede competir con las fábricas que se han establecido en Vizcaya que hacen tanto y tan buen hierro. Las forjas llamadas catalanas ofrecían la ventaja de plantearse

fácilmente y en ellas se obtenía un buen metal; pero desde que se pusieron las grandes fábricas de Vizcaya con sus altos hornos, que funden el mineral á toneladas, pueden darle mucho más barato que las ferrerías, en donde se producía relativamente poco, haciéndolo pagar mucho más caro, mientras no existieron las competidoras que habían de concluir con ellas; además, las forjas susodichas necesitaban proveerse de mineral muy bueno, y los altos hornos lo aprovechan todo.

Si se fomentasen los altos hornos en la provincia, lo que sería muy fácil si llegase á aparecer alguna mina de carbon hacía los sitios en donde existe el hierro, poco podría importarnos la desaparición de aquella industria, porque la nueva, por poco que se desarrollase, daría más productos y mantendría más gente que todas las que existieron cuando llegó á haber más ferrerías en la provincia. La escasez de leñas ha contribuido también algun tanto á perjudicar á aquella industria que á la vez perjudicaba demasiado á nuestros montes.

CAPÍTULO IX.

AGUAS MEDICINALES.

La medicina, la higiene, la comodidad y el aseo.—Baños romanos, árabes y turcos.—Establecimientos de la provincia.—¡La mar!

«Los manantiales minerales difieren esencialmente, como es fácil suponer, en su influencia sobre los fenómenos de la vida; así es que los unos excitan el aparato tegumentario, otros modifican la circulación, la hematosi, las secreciones en general, ó alguna en particular; otros ejercen una acción especial sobre el sistema nervioso, sobre el tejido fibroso, etc.»

(Montau).

La terapéutica tiene seguramente un gran auxiliar en las aguas minerales ó medicina-

les, que se recomiendan para muchísimas enfermedades, siendo muchos los pacientes que consiguen su completa curación ó el alivio de sus males en una gran parte de los casos á que se aplican.

Los médicos dividen las aguas minerales en frías y termales, perteneciendo á las primeras aquellas cuya temperatura es inferior á la ordinaria de la atmósfera, y á las segundas las que la tienen superior.

Después dividen unas y otras en seis grupos:

1.º *Aguas salinas*, que son las que contienen sales en disolución, tales como el carbonato, sulfato ó cloruro de cal, magnesia, potasa, sosa, etc.

2.º *Aguas acidulas*, las que contienen carbonatos y ácido carbónico libre.

3.º *Aguas ferruginosas*, las que contienen sales de hierro, que se manifiestan por un sabor marcado.

4.º *Aguas ácidas*, las que contienen un ácido no gaseoso en estado de libertad, conteniendo ó no otros principios.

5.º *Aguas sulfurosas*, las que contienen sulfídrico libre ó combinado, que fácilmente se pone en estado de libertad, y son reconocibles por su olor á huevos podridos; y

6.º *Aguas yoduradas ó bromuradas*, que son las que contienen yoduros ó bromuros alcalinos.

Y finalmente algunos suelen añadir las *aguas nitrogenadas ó azoadas*, cuando contienen el nitrógeno ó azoe en libertad.

El calor de las aguas termales procede, según la opinión de algunos, de hallarse estas cerca de algún fuego subterráneo, como el de un volcán, ó de una mina de carbón inflamado, ó por el calor central de la tierra, y según la mayor parte de los que se ocupan de ellas, por la oxidación de ciertas sales metálicas que encuentra á su paso el oxígeno del aire atmosférico que llevan entre sus moléculas.

La provincia de Santander es rica en toda clase de aguas minerales, y la constancia con que se visitan los establecimientos en que se hallan y el aumento progresivo de los enfermos que acuden á buscar en ellas el alivio de sus dolencias, prueba más que todo lo que se pueda decir que son tan buenas en sus resultados como abundantes y que se curan muchos de los que acuden á ellas, pues no sería fácil que si sucediera otra cosa, se notase un aumento tan considerable como el que resulta de un año á otro, siendo ya pequeños los establecimientos y las fondas que se instalan todos los años aumentando considerablemente las habitaciones que para hospedar á los bañistas existían antes.

El baño se conoce desde muy antiguo, y desde entonces ha tenido su importancia

grande, ya como un medio de conservar la salud ó restablecerla, ya como un acto de limpieza y también como un verdadero placer. Y desde muy antiguo se usaron suntuosos edificios adonde acudían los que querían tomar un baño con mucha comodidad.

Los romanos llegaron á hacer tal uso de los baños que hubo un tiempo en que era rara la casa particular, regularmente acomodada, que no tuviera alguno, y no los tenían como artículo de lujo, pues se pasaban una buena parte del día recreándose en el agua.

Thermas se llamaban los edificios que los romanos dedicaban á baños públicos; los emperadores se esmeraban en que fuesen lo más suntuosos posible.

¿Podremos dar una ligera idea de los baños particulares de los romanos? Vamos á hacerlo aunque solo sea para probar que no son los tiempos modernos los que han llegado al apogeo de la comodidad y del buen gusto, sino que se hallan atrasados en este particular.

El baño se instalaba generalmente en lo más retirado de la casa ó palacio, y en una habitación bien clara, ventilada y dispuesta, en cuyo centro se colocaba una vasija que servía comunmente para tomar el baño frío; esta vasija ó pilón se llamaba *baptiste-*

rium, y era de un tamaño que se nadaba dentro de ella.

Después se pasaba á otra pieza en que se hallaba el *frigidarium*, donde había otra pila mayor que la anterior para baño frío, y cerca de esta estaba el *apodypterio* ó vestuario. Venía en seguida el *tepidarium* ó baño templado, y después de esto había lo que se llamaba *schola*, escuela, colocada en un semicírculo con dos órdenes de gradierías que servían para sentarse y conversar sobre filosofía; si se usase ahora en España, serviría la *schola* ó escuela para conversar un poco sobre política, que es lo que aquí priva. Después seguía el *caldarium* ó *sudatorium*, pieza circular, rodeada de tres órdenes de gradierías de mármol, que podrían muy bien llamarse caloríferos en el lenguaje moderno. «En el centro había un depósito de agua hirviendo, de donde salía una cantidad de vapor semejante á una nube espesa que se elevaba en medio de la sala; se escapaba por una abertura estrecha practicada en el vértice de la bóveda. A la entrada se colocaban sobre la primera grada, después sobre la segunda, y por último sobre la tercera, para acostumbrarse por grados á la temperatura de esta última, que en razón de su situación producía un calor mucho más elevado que las otras. Independientemente de este va-

por, el pavimento, las gradas, los revestimientos de la sala, y los corredores adyacentes, estaban calentados por medio de unos fogones subterráneos, así como el *tepidarium*.»

Para que se vea hasta dónde se acostumbraron á la molicie y á la vida muella y holgazana los romanos, y el partido que sacaban del placer de estar entre agua, diremos que por medio de una válvula se aumentaba ó disminuía la temperatura de la pieza, y que todo estaba previsto para ir preparándose poco á poco al aire exterior, no faltando esclavos para restregar ligeramente la piel de sus señores y enjugarlos con unos mantos de finísima lana con que los cubrían, viniendo en seguida los *alipili* á cortarles las uñas, y por último los *elaeothesi*, que los llenaban de esencias y de perfumes. El uso permitía en aquellos tiempos en Roma bañarse juntos ambos sexos.

Las ruinas de Pompeya han hecho conocer muchos de estos baños, y los mármoles, estucos, decorados, pavimentos, y las lámparas de bronce y vasos de plata de extraordinario gusto, prueban que el lujo había llegado en los baños á una altura muy considerable.

Si fuéramos á describir ligeramente los baños árabes y turcos tendríamos que ocupar mucho espacio y salir demasiado de

nuestro propósito; el clima, los preceptos, las tradiciones religiosas y su modo de vivir han contribuido á que las abluciones de los árabes y turcos sean tan frecuentes, convirtiendo en voluptuosos baños.

Suponemos que no se llegará nunca á descarrar, y menos á establecerse en las casas particulares, baños por el estilo de los romanos; pero, ¡cuán bueno sería que las aguas abundasen y no hubiese una sola casa donde no pudiera colocarse una bañera! Hasta en la tranquilidad de las familias influye mucho el agua, de la que no hacen todas las personas el uso que debieran. Si supieran muchas lo que contribuye la limpieza á sostener en buen estado ciertas necesarias relaciones, cuidarían mucho del aseo, condicion indispensable en las que se llaman la mitad más hermosa del género humano, y se bañarían mucho en el verano, sin perjuicio de no abandonarse en el invierno. La falta de agua en las poblaciones es una cosa grave que á todo trance es preciso remediar. Los baños de uno ú otro modo atenúan un poco la gravedad de la escasez del agua y nos parece conveniente que las corporaciones pongan de su parte cuanto puedan para facilitar los medios de bañarse para que todo el mundo se eche al agua sin ningún inconveniente, con muy poco trabajo y á muy poca costa, pues cree-

mos que el baño contribuye á templar también la sangre y á hacer menos adustos á los hombres que no abusan de él, porque cuando se acostumbran demasiado y lo toman con demasiado placer, la pereza, la holgazanería y la indiferencia pudieran ser su resultado.

Vamos ahora á tratar de nuestras excelentes aguas, que proporcionan salud á tantísimas personas, curando de raíz muchas enfermedades que sería difícil extirpar si no fuese por la virtud de esas aguas que el cielo ha prodigado á todos los países, y en bastante cantidad á esta provincia.

LA HERMIDA.

AGUAS SALINAS TERMALES.

Aunque aparezcamos en contradicción con lo que decíamos en la página 47 al hablar incidentalmente de nuestros valles, que no se parecían á las *Highlands* ó tierras altas de Escocia que presentaban los suyos metidos entre peñas elevadísimas sin que el sol penetrase en ellos en el transcurso de algunos meses, manifestaremos que en *La Hermida*, de cuyos baños vamos á hablar, no entra el sol desde el 26 de Octubre hasta el 28 de Marzo.

La Hermida es una aldea de muy poco vecindario del valle de Peñarubia, partido judicial de San Vicente la Barquera, metida entre montañas muy elevadas según hemos indicado. Dista 4 leguas escasas de Potes, capital de Liébana, 13 1/2 de Santander, 9 de Torreavega, en cuya estación se toma el coche que conduce á los viajeros que van desde la línea férrea á aquellos baños, 19 de Oviedo, 23 de Leon, 24 de Burgos y 28 de Palencia.

Las montañas escabrosas que circundan al pueblecillo pertenecen á los Picos de Europa, y su terreno es *calizo carbonífero*, al paso que el fondo corresponde á la *arenisca del trias*, que por su color rojo ha dado seguramente el nombre de *Peña-Rubia* al valle.

Da pena considerar que unas aguas tan buenas no puedan ser más aprovechadas por las circunstancias del terreno y por la distancia que hay entre los baños y el ferrocarril, que no permite acudir á muchos que con seguridad encontrarían en aquellas aguas el alivio que de otro modo no les sería fácil conseguir. También da pena el pensar que no se aproveche en nuestro país, por falta de capitales dispuestos para cierta clase de empresas, lo que bien puede llamarse un tesoro; que lo es, y no pequeño, el que encierran los manantiales de La Hermida que hacen prodigios en la curación de

algunas enfermedades. Pero ¡cuánta dificultad para vivir allí! ¡qué pocas comodidades para tomar los baños! ¡qué pobreza! Si en otros países se hallasen tan excelentes aguas, se les dedicaría un buen palacio, y gentes de los países más apartados acudirían á visitarlas. ¡Si cuando menos las tuviésemos, como las de Las Caldas, al pie mismo de una estación, ó tan cerca de la línea férrea como las de los demás establecimientos de la provincia! ¡Qué riqueza para sus dueños! ¡Cuánto consuelo, cuánta esperanza para muchísimos que padecen!

A pesar de las pocas comodidades que ofrece el sitio, pasa bastante de mil el número de bañistas que acude durante la temporada. ¿Qué tal serán las aguas cuando acuden tantos, y algunos sufriendo los dolores de enfermedades que por su naturaleza necesitarían mucho reposo, y no pueden ser transportados sino tropezando á cada paso con mil dificultades?

Los manantiales que tantos beneficios prestan á la humanidad doliente son tres; brotan á unos 500 metros de la población en tres puntos situados uno á cada lado del río Deva, en cuya ribera izquierda se halla el pueblo, y otro en medio de él que solo se descubre cuando las aguas van muy bajas, siendo el principal de ellos, y el único de que se hace uso, el situado en la margen

derecha, que nace en una concavidad, bajo una peña caliza.

El agua mineral es clara, trasparente, inodora é insípida cuando se saca del manantial y un poco salada despues de fria.

La temperatura de las aguas es de 49° R. en la fuente de la margen derecha, y de 42° en la de la fuente de la izquierda, que se halla por bajo de la carretera que conduce á Potes. El peso específico 0.998.

Dos análisis hechos en épocas diferentes han dado por 1,000 partes de agua:

Cloruro de sódio.	0.4616.
Sulfato de cal.	0.0695.
Id. de magnesia.	0.0055.
Carbonato de cal.	0.0220.
Ácido silíceo.	0.0055.
Materias orgánicas	0.0028.

Total 0.5699.

La temporada empieza en 1.º de Junio y termina en 30 de Setiembre.

Para los que van de Santander ó provincias de Burgos, Palencia, Valladolid, etcétera, en la línea del ferro carril, el viaje se hace desde la estación de Torrelavega hasta los baños en los coches diligencias que salen á la llegada de los correos y se va en 5 ó 6 horas con toda la comodidad que permite

esta clase de vehiculos, costando el viaje unos 30 reales.

Se recomiendan mucho estos baños para las afecciones reumáticas y las parálisis que proceden de estas mismas enfermedades, en los infartos articulares y generalmente en todas las afecciones atónicas; notándose mayores y sorprendentes curaciones en todos aquellos casos que á su cronicidad reúnen mayor extension, siendo tan eficaces para estas que podemos consignar un hecho muy reciente en prueba de la bondad de tan excelentes aguas:

Un amigo nuestro padecía hace años una parálisis que no le permitía apenas levantarse de la cama, y cuando más lo levantaban y sentaban en un sillón en el cual permanecía casi inmóvil. Vivía en Madrid, y después de mil remedios, determinó el médico que le asistía que, aunque fuese con los mayores trabajos, lo trasladasen á la Hermida; así se hizo después de maduras reflexiones. Es cosa de oír contar la historia de las penalidades de tan largo y dificultoso viaje, pero más aún la relacion de los maravillosos resultados, pues este invierno ha podido salir de casa, hacer muchas visitas y ocuparse en los asuntos de su profesion, hallándose dispuesto en los momentos en que escribimos esto á emprender una segunda campaña que es de creer servirá para que se resta-

blezca por completo. Un pequeño establecimiento con cubas ó tinas de madera, y una fonda en el piso principal en que se cobra muy barato y se da un regular servicio es todo lo que puede allí ofrecerse á los bañistas.

Las aguas de que nos ocupamos se usan en bebida, baños, chorros, estufa y embarras.

El clima de la Hermida es suave y los alimentos sanos.

Además del pequeño establecimiento de que hemos hablado, se admiten huéspedes en algunas casas donde se procura agradarlos, y como el agua es tan caliente, hay muchos que prefieren bañarse en casa haciendo trasportar aquella para de este modo meterse en la cama después del baño y sudar, como se recomienda en semejantes casos.

En una elevacion muy grande de los peñascos que rodean al pueblo hay un santuario dedicado á San Pelayo, al que se tiene gran veneracion; á las piedras que rodando llegan hasta el río llaman los naturales del país «lágrimas de San Pelayo» que por cierto son tan grandes algunas que solo los montes ó los santos pudieran llorarlas.

PUENTE-VIESGO.

Nos decía un amigo francés, que probó durante algunos años la bondad de las aguas de los baños de que nos vamos á ocupar, que le agradaban estos mucho *per su honnêteté* (honnéteté). Esta palabra explica por sí sola lo que es Puente Viesgo. Rodeados los baños de montañas, teniendo casi á su frente el pico de Dobra de donde se han sacado algunos minerales de zinc, de plomo y del llamado alcool que emplean los alfareros de Torrelavega para el vidriado de sus cacharros, cuyo pico anuncia lluvias segun la opinion de los naturales de los valles que le tienen en su centro, cuando sobre él se coloca una nube coronándole; hermoseedos por el rio Pas que divide el pueblo, en dos barrios que se comunican por un puente tan modestito como caprichoso y bueno, en cuyas aguas hemos visto pescar algunas veces muy buenos salmones á distancia corta de los baños, y teniendo por todos lados árboles robustos y frondosos que hacen más agradables aquellos sitios, se hace muy deliciosa la permanencia allí por algunos días, sobre todo cuando las dolencias no in-

comodan y permiten pasear hacia Vargas ó hacia la parte de Ontaneda, si no quiere treparse un poco por las cuestas de sus inmediatas montañas ó visitar una curiosa gruta que pocos bañistas dejan de ver.

Pero sobre todo eso que recrea la vista y alegra el alma, se hallan los consuelos que recibe el cuerpo cuando, merced á tan excelentes aguas, se recobra una salud perdida ó cesan los dolores que pocos días antes lo atormentaban; porque hay casos, en los reumatismos poco graves, en que se conoce el alivio pronto y no pierde el enfermo ni el apetito, ni las ganas de andar ni de dormir, y parece se le avivan los deseos de conversar con todo el mundo, de disputar y divertirse. La estada en los baños, sobre todo en los de la clase de los de Puente Viesgo, no significa siempre enfermedad, y nosotros hemos conocido á una persona, que podía hacerlo, que se pasaba los veranos yendo de Cestona á Arechavaleta, de Arechavaleta á Santá Agueda, de Santá Agueda á Elorrio, y de Elorrio á Ontaneda, y nos decía que se le hacía el tiempo muy corto y que vivía deliciosamente sin acordarse jamás de tomar un baño ni de beber un vaso de agua mineral en ninguno de los mencionados establecimientos.

Sir Walter Scott ha escrito sobre el tema de los baños una preciosa novela, *Las aguas*

de San Ronan, y la citamos porque presentáramos en Puente-Viesgo una escena tan parecida á una de las que describe, que podría echársenos en cara como un plagio si la relatásemos tal cual ha sucedido. Por esto mismo vamos á copiar de aquel precioso libro la escena á que nos hemos referido que prueba que en las casas de baños hay muchos tipos que disputan sobre cualquiera cosa y entretienen con sus terquedades ó majaderías al auditorio que rodea la mesa de un comedor ó está jugando ó hablando en un salón.

—«Sir Bingo, dijo Mowbray, estoy seguro de que es aquel joven á quien hallamos el sábado pasado junto al riachuelo de Willowslack: iba vestido muy de cualquier modo, y le vi echar en el agua, con una sola mano, mas de seis toosas de caña. El cebo cayó tan ligeramente como si hubiera sido una pluma.

—Uich! respondió el baronet, con el acento de un perro á quien le ahoga un collar.

—Y os acordareis sin duda de que le vimos sacar del agua un salmon, un salmon soberbio, como que estoy por decir que pesaba diez y ocho libras.

—¡Diez y seis! dijo sir Bingo, en el mismo tono de estrangulación.

—Dejémonos de bromas, Bingo: más se acercaba á diez ocho que á diez y seis.

—¡Más á diez y seis, por...

—¿Os atreveis á apostar una docena de frascos para beber entre todos los presentes?

—¡No, mal rayo! exclamó el baronet; para beberlos en el club, convengo.

—Está hecho.

—Está hecho.

Y ambos sacaron sus carteras de tafílete encarnado para apuntar las condiciones.»

Eso es lo que nos cuenta Walter Scott en su novela, pero en Puente Viesgo á un diálogo parecido, añadió un tercero que conocia muy bien á los que habian apostado.

—Y si el salmon pesara más ó menos de las doce y diez libras sobre que haceis la diferencia, ¿quién pagará?

—En ese caso los dos, cada uno su parte como si solo uno hubiese perdido.

—Corriente, dijo el otro.

—Muy bien, dijeron los espectadores, y marchando hacia la casa del pescador, se encontró sobre una mesa el salmon, causa de la disputa, que no pesó más que ocho libras, quedando *los inteligentes* confundidos y pesados porque pagaron dos meriendas, para diez y seis personas, que les costaron caras, pues fueron espléndidas, casi opíparas. El salmon fué de lo primero que comimos bajo la sombra de unos robustísimos castaños.

Hemos referido el episodio para que se vea que estos baños son muchas veces más motivo de esparcimiento y distracción que un medio para buscar la salud, pues hay algunos que solo la tienen ligeramente quebrantada, y se divierten y gozan cuanto pueden.

Ocho kilómetros separan á Puente-Viesgo de la estación de Renedo en donde esperan 16 ó 18 coches diligencias á los viajeros que conduce el ferrocarril en los trenes ascendente y descendente con destino á dichos baños ó á Ontaneda y Alceda que se hallan próximamente á doble distancia en el mismo camino. La terrible competencia que siempre existe entre los mal avenidos dueños de los coches es una ganancia segura para los viajeros, que se trasladan por seis ú ocho reales y en 40 minutos á Puente-Viesgo y á veces por igual precio ó poco más á Ontaneda y Alceda, sin que suceda jamás nada, pues la competencia no pasa más allá de los límites que señala el precio, y luego los cocheros tratan bien á los que no disputan sobre el más ó el menos y que lo que quieren es que se les traslade pronto y con la mayor comodidad. El trayecto es agradable; se atraviesa el magnífico valle de Renedo, y siguiendo la dirección del Pas se pasa por el bonito puente colgante de Vargas, viéndose á regular

distancia algunos bosques bien poblados de árboles y á un lado y á otro del camino altos chopos, corpulentas encinas y castaños, cuya sombra aprovecha á los que van sobre la vaca del carruaje. Desde que se empieza á recorrer el trayecto hasta que concluye, ni se deja de oír el murmullo de las aguas que por entre peñas arañan el río Pas, ni dejan de verse huertas bien cuidadas que existen allí por todas partes y distraen al viajero.

Está colocado Puente-Viesgo en la parte inferior del pintoresco valle de Toranzo, que linda por el S. con el partido judicial de Entrambasaguas; por el E. con los valles de Ruesga y de Soba, partido de Ramales; por el S. con el de Villarcayo en la provincia de Burgos, y por el O. con los valles de Igüña y Buelna. El territorio en que se halla estos baños corresponde al partido judicial de Villacarriedo.

Desde Puente Viesgo de Santander algo más de cinco leguas.

Beben las aguas minerales por una boca de media vara de anchura, y de una profundidad de 20 pies, por un lado del estribo del puente á la parte derecha de la ribera, en el contacto también como los de la Hermita, de los terrenos trásico carbonífero, habiendo además otras manantiales de igual naturaleza que no se aprovechan.

El puente de que hablamos cuando empezamos á ocuparnos de estos baños es de un solo arco y tiene 40 piés de altura y 74 de largo, con dos óvalos á derecha é izquierda que sirven para dar salida á las aguas en tiempos de avenidas. Prueba su solidez la circunstancia de haber llevado alguna riada el establecimiento de los baños que está tan cerca y los puentes de Vargas y Renedo sin que él haya sufrido la menor lesión.

«Al pié de este puente, y detrás del es-tribo derecho, tomando en cuenta la marcha del río, dice el jóven doctor en medicina y cirugía, nuestro paisano D. José Hernandez Silva, en una Memoria publicada en 1871, es donde se encuentra la concavidad de la roca caliza que ya digimos, y el punto de emergencia de las aguas. Desde este mismo punto del puente arranca una extensa plataforma enlosada de piedra, revestida de un fuerte muro de sillares y mampostería, que defiende el establecimiento. Sobre esta plataforma se levanta el edificio de los baños.»

Este consta de una galería baja de 74 piés de longitud, 24 de latitud, con una sala de descanso, en la cual se halla la habitación del médico director. Descendiendo por unos seis escalones se encuentra otra galería abovedada de 50 piés de largo con doce bañeras de piedra granito colocadas á dere-

cha é izquierda, bañeras cómodas y espaciosas, provistas de dos caños, uno que sirve de entrada al agua y otro para su salida, estableciendo de esta manera un baño de agua corriente constantemente á igual temperatura.»

Tiene además un baño general en otro departamento.

Hay buena fonda en la que se halla todo lo necesario, tanto para el alimento, como para recreo; y tanto en esta como en varias casas de huéspedes que hay en el pueblo se sirve bien, con mucho esmero, afabilidad y agrado.

Las aguas minerales de estos baños son límpidas, transparentes, incoloras, sin olor alguno, de un sabor ligeramente salado. Su peso específico es de 1.001.—Su termalidad es de 25° Reaumur, y se calcula que salen 84 cántaros de 34 libras por minuto.

Su composición química por 1,000 partes de agua parece ser:

Cloruro de sodio	0.833.
Idem de calcio	0.006.
Idem de magnesio	0.178.
Sulfato de sosa	0.214.
Idem de cal	0.153.
Idem de magnesio	0.114.
Bicarbonato de cal	0.113.
Idem de magnesio	0.212.
Acido silícico	0.007.

Estas aguas se administran en bebida, en baños generales y locales, en estufas y en chorros ó duchas en diferentes direcciones, y producen, por lo general, buenos resultados para el *reumatismo* en todas sus formas, las *eserófulas* y *parálisis*, pudiendo asegurar, aunque muy profanos en la ciencia médica, que hemos conocido á muchos que se han aliviado y á algunos que han curado completamente, sobre todo de reumatismo.

También parece que tienen aplicación buena para las afecciones de las vías urinarias y para otras enfermedades que es ocioso que digamos, porque solo el médico puede apreciar las circunstancias en que convienen aun después de bien calificadas aquellas.

No es cara la asistencia en Puente Viesgo; como ya hemos dicho es Lúena, y, aunque de apariencia molesta, son unos baños excelentes en todos conceptos. El viaje desde Santander se hace en unos 80 minutos.

En estos años en que los establecimientos de las provincias Vascongadas no pueden visitarse con motivo de la guerra, no bajarán de 800 á 1,000 los bañistas que acuden en la temporada á Puente-Viesgo.

Hemos hecho indicaciones antes sobre una gruta que visitan los *touristas* y algun bañista de los que pueden pasear un poco largo, y ahora diremos que es digna de las

investigaciones de los aficionados á las maravillas de la naturaleza: la caverna ó gruta que se encuentra poco más allá del pueblo, en la montaña, de figura cónica aparente, que forma la estríabacion de la cadena orográfica entre Viesgo y Las Caldas. A un tercio de la altura de esta montaña, y hacia la parte que da frente á la carretera del valle de Toranzo, se abre en forma triangular, de poco más de un metro por lado, la boca de esta gruta, y si la pendiente para llegar á ella es bastante rápida, una vez allí es fácil la entrada á un primer salón cubierto de gruesas estalactitas y estalagmitas, y de este sitio á otro, por medio de una suave rampa en curva tendida hasta llegar á otro salón situado aproximadamente debajo del primero. Arrancan desde aquí dos galerías: la de la derecha, de corta extensión, está cortada por una raja que en sentido de la longitud y pendiente del techo, la divide como con un cortinaje ó paño de seda blanca, siendo de notar que blancos son también techo, suelo, paredes y cortinaje. La otra galería es grandiosa; tiene arcadas atrevidas, columnas gruesas, y la bóveda es tan elevada que apenas llega á ellas el rayo de una luz algo viva. No cabe en las condiciones de este libro describir minuciosamente los sorprendentes efectos de los grupos estatuarios que se encuentran al paso, forma-

dos por estalactitas blancas, y afectando pasajes bíblicos, ni podemos rezardar el orden en que se siguen despues unas salas á las otras. La parte de la gruta á que nos referimos tendrá más de seisientos metros de largo, y termina en un escarpe de difícil acceso, en cuya cima se divisa la oscura boca de otra galería que probablemente será practicable hasta cerca de Las Caldas.

Basten las precedentes líneas para reflejar pílidamente una idea de esta admirable gruta; y terminaremos dando cuenta del fenómeno que se advierte en ciertas condiciones de luz y que puede fácilmente contemplar cualquier curioso: y es que el espectador que al cabo de algun tiempo vuelve á percibir desde las tinieblas la boca de la gruta contempla la descomposicion de la luz por refraccion, espectáculo de los más sorprendentes, cuando tan impensadamente se presenta.

SOLARES.

AGUAS SALINAS TEMPLADAS.

Cerca del rio Miera, á distancia de legua y media de Liérganes, una de La Cabada,

un poco más de otra de Entrambasaguas, que es la cabeza de su partido, á la de dos escasas de Boó y algo más de tres de Santander, se encuentra el alegre pueblo de Solares de cuyas excelentes aguas medicinales nos vamos á ocupar. Se halla al pie de una montañuela cónica, que puede considerarse como continuacion de la sierra de Cabarga.

La naturaleza estuvo pródiga al regalar á este territorio una parte de los beneficios que de su grandeza se propuso derramar sobre la provincia de Santander.

Las aguas de sus ricos manantiales, cuya principal fuente está á unas 300 varas muy escasas del pueblo, salen por entre las aberturas de una roca caliza cretácea, desprende burbujas de gas y despidió 315 cántaros de 34 libras de agua por hora.

Este es uno de los puntos de baños de la provincia á donde acuden, como á los de Puente Viesgo, muchos enfermos que casi no lo están; y hacen bien los que pueden, porque Solares es un sitio delicioso en donde se pasa agradablemente el tiempo.

No se crea hallar en Solares, ni un establecimiento de gran lujo y ostentacion, ni mucho menos. Solares es tambien honesto, segun la expresion del francés á que nos referimos al hablar de Puente-Viesgo, y esto los abona mucho, porque lo principal, es

decir, lo necesario, se encuentra allí. Aire fresco, buenas aguas potables y minerales, excelente clima, arbolado por todas partes, buena mesa, trato afable, situación muy pintoresca, modestas distracciones, buena sociedad y precios en todo arreglados, es cuanto puede apetecer el que sale de su casa, ya sea para buscar alivio en sus dolencias, para olvidarse por unos días del afán de los negocios ó para disfrutar de un fresco ambiente.

El agua de los Baños de Solares es inodora, incolora, insípida y su peso específico 1.0013 á 21° centígrados de temperatura, siendo la del manantial de 28°.

La facilidad de medios para trasladarse allí es una ventaja grande para Solares. Antiguamente, es decir, cuando no estábamos tan bien de carreteras, se iba á Pedreña en lancha y desde Pedreña hasta Solares (una legua escasa) en carro si no á pié. «Distancia de Santander Solares, dice un libro que tenemos á la vista, 2 leguas, la una por tierra y la otra por mar, pues hay que atravesar la bahía, aunque tambien se puede ir por tierra rodeando algo.»

Lo que se hace ahora es: si se trata de una familia, alquilar por tres ó cuatro duros una decente carretela que suele tardar en el trayecto unas dos horas, y si se trata de solo una ó dos personas ir de la misma

manera, si no les importa gastar, ó meterse en alguna de las diligencias que salen á todas horas de Santander para Bilbao, ó directamente para Solares, La Cabaña y Liérganes, que son las que aprovechan los que para estos puntos llegan en los trenes; pero la mayor parte van en ferro carril hasta Boó, cuyo viaje en sta 4'25 reales en 1.ª clase, 3 en 2.ª y 1'75 en 3.ª, tardando en el trayecto unos diez minutos, y desde Boó siguen hasta Solares en las susodichas diligencias que tardan una hora en llegar á su destino.

La composición química de las aguas salinas termales de Solares por 1,000 partes de agua es la siguiente:

Subcarbonato de cal	0.065.
Idem de magnesio	0.022.
Sulfato de sosa	0.030.
Cloruro de sodio	1.122.
Idem de calcio	0.020.
Idem de magnesio	0.016.
Ácido silícico	0.007.

Total 1.252.

Estas aguas se usan en bebida, baños, chorros y embarros. La temporada dura desde 1.º de Junio hasta fin de Setiembre, y curan ó alivian las mismas afecciones, poco

más ó menos, que las de Puente-Viesgo y a Hernida, aunque á este último punto van, por la diferencia de su gran termalidad, aquellos en quienes se presentan las dolencias con carácter crónico, ó más violento y grave.

Pasan de 500 los bañistas que acuden á Solares todos los años, y son muchos los que vuelven á sus casas satisfechos por haber hallado alivio.

Hemos dicho que en Solares es todo modesto, pero que se vive bien; efectivamente, los grandes mundos, los rumbosos trenes, la gente más *comme il faut*, ó los que prefieren pasar la temporada entre las grandes emociones de una ruleta, monumento sublime de la edad moderna que se levanta en todas partes, y que el día que se derrumbe aplastará á muchos y, probablemente, acabará con todos los establecimientos de baños, no deben ir allí; pueden hacerlo, aunque sean muy ricos y estén acostumbrados á las comodidades, los que, cansados de un trabajo honroso, necesitan descansar, ó los que, atormentados por reumáticas dolencias, tan frecuentes aquí por razón del clima ó por las otras afecciones que la experiencia enseña que se curan, quieran pasar una temporada buena, en medio de una gran tranquilidad, sin aburrirse.

Sobre el mismo manantial se ostenta un

edificio de dos pisos sencilla y gravemente construido; son sus habitaciones claras, espaciosas, cómodas, oportunamente ventiladas y con buenas vistas, amuebladas con decencia, desde las que se baja á los baños por escaleras interiores. En este establecimiento se vive bien; los alimentos, siempre sanos, no son nunca escasos, y están bien condimentados, tratándose en todo lo demás bien á los huéspedes y enfermos.

Hay además en el pueblo casas que muchos, por razones de amistad ó consideraciones de otra clase, prefieren al establecimiento, y siempre hemos oído á los que han estado en una ú otra parte que en Solares se pasa bien una temporada, y que por las aguas, por la vida que allí se hace y por lo pintoresco y agradable del terreno, es digno de ser en el estío, por más ó menos tiempo, visitado.

Hállase Solares casi en el centro de lo que conocemos por Trasmiera, merindad en otro tiempo constituida por cinco juntas y villas, que fué siempre y es ahora patria de familias muy ilustres y de afamados personajes de quienes no dejaremos de ocuparnos.

En una ocasión preguntamos á un vecino de Solares que, como buen trasmerano, se nos figuró muy listo, si tenía algún origen conocido el nombre que lleva el pueblo; y como son por lo general amigos de alargar

una conversacion y para todo suelen hallar algo que decir, nos contestó que habia oido á sus mayores que habian leído en un libro muy antiguo que en una ocasion llegó á Trasmiera un gran personaje con el objeto de recorrer y ent-arse de las condiciones de sus pueblos, y que al ll gar á una altura que domina mucho, á unas 300 varas de distancia del sitio que ocupa el manantial á que nos hemos referido, desde cuyo punto se veian perfectamente muchos pueblos, valles, montes, mieses, viñedos, Santander, su puerto y los buques que entraban y salian de este, preguntó á los que le acompañaban cómo se llamaba *aquello*, señalando hacia Solares ó hacia otro punto inmediato donde habia algun palacio, lo que dió lugar al siguiente diálogo:

—*Solar es* de grandes casas
ese terreno que veis,
Solar es do se cobijan
familias de mucha prez.

—Con que *Solar es*?

—Sí, *Solar es*.

Y desde entonces, nos decia, se llamó Solares este pueblo.

No hacemos al referirlo más que contar lo que nos contaron; no lo tomamos en sério ni lo tuvimos por artículo de fé, pero lo consignamos porque hemos visto cosas más inverosímiles que, sin embargo, se creen.

Los alrededores de Solares son todos pintorescos, habiendo merecido del distinguido poeta D. Manuel Cañete versos, tan buenos como los que hace siempre, en una composicion titulada *La Perla de la Montaña* que dedicó en Noviembre de 1854 á don Calixto Fernandez Camporedondo, natural de Sobremazas, á quien tenia en grande estimacion, como sucedia á cuantos conocian el talento y las poesias del vate montañés. En la imposibilidad de publicar integra tan preciosa composicion, escrita en La Torriente (Hermosa), copiamos los siguientes versos por creerlos de oportunidad:

Ya te sigo, ten el vuelo:
avecilla, trina y canta,
que al señuelo de tus trinos
dirigiré mis pisadas.

Ya los risueños pradales
de Hermosa (1) dejó á la espalda,
y las mieses amarillas
que riega fecundo el Anaz.

Ya cruzo el inhiesto monte:
que helechos rinde á mis plantas
y en racimos de corales
las acebos engalana.

(1) Aldea digna de su nombre perteneciente al antiguo concejo de Cudeyo.

Otros prados y otras mieses
á mis ojos se dilatan,
desde el templo de Cudeyo
á la Peña de Cabarga.

Y al pié de la erguida mole,
que nubes ciñen y abrazan,
de otra pintoresca aldea
miro blanquear las casas. (1)

No hay bañista que no visite la Fuente del Francés, el Puente del Diablo, Valdecilla y otros puntos que, sobre no estar muy distantes, son dignos de verse, y muy notables como obra de una naturaleza pródiga en caprichos y bellezas, ó como puntos de vista eneantadores.

Creemos que no pasará mucho tiempo sin que se establezcan nuevos baños ecnea de las posesiones magnificas que en los sitios de que hemos hablado posee D. Genaro Cagigal, que ya ha hecho algunas obras que parecen indicar van á aprovecharse otros manantiales que existen dentro de sus propiedades algo más allá del establecimiento que hay ahora.

La ilustre familia de Balbuena tiene en Solares un palacio, y en la capilla de este se guardan un anillo, algunas alhajas y or-

(1) Sobremazas.

namentos de valor y gusto que pertenecieron á un distinguido prelado de su familia.

A distancia de un tiro de fusil del establecimiento, y por la márgen del rio Miera pasaba un camino que, partiendo del real sitio de la Cabada, llegaba hasta el Parque de Tigero, distante unos tres kilómetros de Solares, en donde se embarcaban los cañones y demás pertrechos de artillería que se hacían en las fábricas que existieron en el real sitio, conducidos generalmente al Astillero de Guarnizo, en donde se construyeron los mejores buques de nuestra Armada; probablemente procederían de este astillero la escuadra de 40 naos ordenada y dirigida en 1342 por Felipe II, y mandada por Ruiz Diaz de Rojas, que salió de Santander y alcanzó en la Rochela un completo triunfo; las tres galeras que el esforzado Pero Niño, después primer conde de Buena, sacó de Santander en 1405, cuando mientras en Sevilla se disponía la flota á auxiliar á Carlos de Francia en la guerra que movió contra los ingleses, se le dió orden para que saliese de Santander, como así lo verificó, dando el mando de una á Fernando Niño, primo suyo, y de la tercera á Gonzalo Gutierrez Calleja, trasmerano; las 24 naos que al mando de D. Alvaro de Bazan derrotaron en 1544 á 30 francesas que destruyeron

completamente, haciendo prisionera toda la tripulación, y muchas otras de las diversas expediciones que salieron de los puertos montañoses, y de que en ocasión más oportuna nos ocuparemos con la extensión debida.

De Solares ó Valdecilla era natural el que llegó á ser gran capitalista en Madrid, y propietario del barrio que lleva su nombre, del Sr. Pozas, que, á fuerza de trabajo y laboriosidad, consiguió hacer un gran caudal, teniendo la satisfacción de ver consignados en las calles, plazas y mercados de su barrio los nombres de la mayor parte de los pueblos de Trasmiera á que se honrabá mucho de pertenecer.

Solares está situado á los 43° 23' 15" lat. N. casi en el mismo meridiano de Madrid. Linda al E. con el lugar del Bosque, del que le separa el río Miera, y la calzada ó camino de que hemos hablado de la Cabaña á Tigero, al S. con Valdecilla; al O. con Sobremazas y al N. con Orejo.

CALDAS DE BESAYA.

AGUAS ACIDULAS TERMALES.

Las Caldas de Besaya, llamadas también de Buelna y que en Santander conocemos con el solo nombre de *Las Caldas* es uno de los establecimientos de baños más notables de la provincia. Reune sobre todos los demás una ventaja de inapreciable valor cuando se trata de unos baños á donde van á buscar la salud infinitos baldados, tullidos ó paralíticos. De la estación del ferro-carril al establecimiento de los baños solo hay unos cincuenta pasos, ó sea la distancia que miden un puente de corta longitud sobre el Besaya, y la carretera. Raro es el día del estío en que no se ve bajar en aquella estación algún enfermo á quien conducen en una silla de manos para trasladarle á la fonda del establecimiento, que es un edificio construido hace muy pocos años sobre los cimientos de otro, que se había hecho ya pequeño por lo mucho que aumentaban los bañistas.

Este aumento que venia notándose des-

de muchos años atrás y que tambien se nota desde que se hizo la actual fonda en la que se cuentan unas ciento cincuenta habitaciones cómodas y perfectamente dispuestas que durante el estio se hallan casi siempre ocupadas, son una prueba evidētisima de la bondad de las aguas que, en su clase, son de las más recomendadas de España.

En la Memoria de estos baños publicada en el presente año por D. Agustín María Acevedo, médico director de los mismos, se hace la siguiente descripción del establecimiento:

«Se compone este edificio, dice, de una galería, con su planta baja, donde están tres abundantes manantiales con catorce pilas para otros tantos baños, en cada uno de los cuales, entra y sale el agua constantemente, viéndose esta siempre clara, y tan pura y trasparente como el cristal; cada baño tiene su correspondiente chorro.

»En esta misma galería hay un departamento independiente y destinado exclusivamente para chorros donde se pueden recibir estos en las más variadas y convenientes condiciones.

»Sobre esta hay otra galería con ocho pilas de mármol á las cuales es conducida el agua por elevación, y en la cual hay tambien un gabinete para respirar los gases que son llevados directamente hasta las últimas

ramificaciones de los bronquios por medio de aparatos destinados al efecto: en este mismo local hay, además, tres pulverizadores graduados para respirar el agua y el gas al mismo tiempo.»

Además de los manantiales aprovechados, en el contacto tambien de la caliza carbonífera y arenisca del trias, existen en Las Caldas más de cuarenta fuentes minerales termales de que no se hace uso.

El agua es, como se ha dicho, clara y trasparente é inodora con saber algo picante y salado y su temperatura la de 37, 5° centígrados en el primer manantial, 35 en el segundo y 32 en el tercero. Enrojece el papel azul de tornasol, precipita abundantemente con el nitrato argéntico, precipita con el exalato amónico, y evaporadas veinte onzas, se logra obtener, segun el médico D. Juan José de Argumosa, director que fué de estas aguas, un residuo blanco del peso de 45 gramos, que, examinado con los reactivos, estaba compuesto de:

	Gramos.
Cloruro de sódio.	25
Magnesia.	15
Sulfato cálcico y otros. . . .	5
Materia orgánica.	Cantidad indeterminada.

Segun el análisis hecho en Madrid por los Sres. Saenz, Utox, Soler y Puerta, que preferimos á otros que tenemos á la vista, porque es el que consta en la Memoria á que antes nos hemos referido, resulta lo siguiente:

Sustancias gaseosas.

Gas nitrógeno 50 centimrs. cúb. y 60 mils.
 Acido carbónico. . . . 69 id. id.

Sustancias fijas.

Cloruro de sódio. . .	2 gramos y 850 mils.
Cloruro de magnesia	0 id. 118 id.
Cloruro de calcio . .	0 id. 076 id.
Sulfato de cal	0 id. 433 id.
Sulfato de alumina. .	0 id. 120 id.
Silicato de id.	0 id. 078 id.
Materia orgánica . .	0 id. 060 id.

Mucho sentimos no poder transcribir integro el exámen que hace de estas sustancias el digno director de estas excelentes aguas, para deducir de él las circunstancias médicas que se desprenden, favorables al resultado de su aplicacion á las enfermedades para que se recomiendan; pero no podemos porque tendríamos que extendernos más de lo que lo permite la índole de esta

obra; baste que digamos que los reumas, aun los más rebeldes, las gastralgias, las dispepsias, las neuroses, los espasmos ó infartos abdominales; las parálisis, la plasticidad de la sangre, las plétoras, las diserasias con acidez, las obstrucciones viscerales, los trastornos del conducto intestinal como las saburras, los catarros, los vómitos y las diarreas; las pirosis, la litiasis, ó producciones calculosas hepáticas ó urinarias, y los cólicos nefríticos, las cistitis crónicas, los espasmos, las parálisis del cuello de la vejiga, los infartos de los ovarios y de la matriz, y las concreciones totacas, son combatidas fácilmente y se obtiene en ellas muchas veces el resultado que se quiere.

Las tisis en el primer período, las faringitis, las laringitis y bronquitis; las broncorreas y los asmaes esenciales defean tambien curarse calculando *á priori*, segun la fundada opinion del director, si se tienen en cuenta las sustancias de que se componen las aguas; y juzgando *á posteriori*, que es lo que ofrece menos dudas, se curan las neuralgias de una manera sorprendente; las eserófulas; el linfatismo, ó sea el estado intermedio entre la constitucion linfática y el mismo linfatismo, que se cura rápida y radicalmente.

Las observaciones hechas permiten al

señor Acevedo asegurar que tienen estas aguas poderosa influencia sobre la más terrible de las diatesis, la cancerosa, y por consiguiente sobre el escirro. «No solo, dice el estudioso médico, atenúan y modifican aquella, sino que disminuyen y hacen desaparecer este, como lo he visto repetidas veces en muchos enfermos que han venido aquí con estos males en un estado verdaderamente lamentable.» «¿No hay en esto, añade, algo de milagroso?»

También se curan todos los edemas con tal de que no sean sintomáticos.

Las anemias, las astenias y las clorosis; el histerismo, las neuroses y todas las enfermedades nerviosas que reconocen por causa la debilidad de las fuerzas radicales, se ha observado que se curan en muchos casos, á pesar de que carecen del hierro, del yodo y del azufre. Para corroborar sus observaciones, hijas de un estudio en tres años constante y detenido, cita el Sr. Acevedo unas palabras de Mr. Bordeau que dicen mucho: *Je regarde comme incurable toute maladie chronique qui á resisté aux eaux minerales.* (Yo miro como incurable una enfermedad crónica cuando ha resistido al uso de las aguas minerales.)

El Sr. Acevedo entra en comparaciones con otras aguas despues de observaciones que parecen lógicas, y dice: Que las aguas

de Besaya abundan más en principios fijos que las de Marquina, Oviedo y Panticosa, que son los establecimientos más ricos de la misma clase que hay en España, porque las de Besaya contienen, en un litro de agua, tres gramos y 795 milésimas de principios mineralizadores, mientras que las de Marquina no contienen más que un 0.314,120 gramos; las de Oviedo, un 0,218, y las de Panticosa dos gramos.

El establecimiento, las fondas y las muchas casas en que se reciben huéspedes en Las Caldas están á una buena altura por lo que respecta á buen trato y comodidades, y allí se confunden las más aristocráticas señoras, los repúblicos más distinguidos y el menestral, pues cada uno tiene, con arreglo á su clase, conveniente albergue.

El establecimiento tiene varios edificios, cuya estancia y hospedaje cuestan:

En la casa-fonda principal:

En primera 30 reales.

En segunda 20.

En tercera 14.

En la casa fonda de la Virgen se está muy bien por 22 y 16 reales; y en la Casa hospedería de Santo Domingo hay 50 habitaciones amuebladas de una y dos camas, que cuestan de 4 á 10 reales diarios, pudiendo los bañistas hacer condimentar en sus cocinas.

Además, ya lo hemos dicho, hay otras muy buenas casas de huéspedes, algunos de cuyos dueños tienen la fortuna de ser muy ponderados por el buen servicio que dan y por el cariño con que tratan á los que van á ellas. Se come bien, y, como *producto del país*, pueden ponderarse las anguillas que se pascan junto á los baños, muy pequeñas, pero tan exquisitas como hay pocas.

Las Caldas parece un cuartel de inválidos; así le llamamos nosotros cuando vemos algunos con muletas, otros transportados en sillas de manos, alguno tambaleando, apoyado en los brazos de uno ó más acompañantes fuertes; y juzgando *á posteriori*, como juzgan los que no podrían hacerlo *á priori* por falta de conocimientos, diremos que hemos visto casos en que algunos cojos con muletas han vuelto sin ellas, y tenemos más de un amigo que espera la temporada de los baños con la fé con que los judíos que son buenos religiosos esperan al Mesías, porque unos pocos baños les libran de las molestias del pertinaz reumatismo que, si no se lañasen, les haría pasar unos inviernos tormentosos.

Cuesta el viaje á Las Caldas:

Desde Madrid:

218,75 rs. en 1.^ª, 160,75 en 2.^ª y 94,50 en 3.^ª, siendo el trayecto que se recorre de 475 kilómetros.

Desde Valladolid:

112,50, 80,50 y 46,50 rs. respectivamente; el trayecto es de 232 kilómetros.

Desde Burgos:

133,25, 96,50 y 53,50, por el trayecto de 251 kilómetros.

De Santander á Las Caldas hay 34 kilómetros y cuesta el viaje: 18 rs. en 1.^ª clase; 12,50 en 2.^ª y 6,75 en 3.^ª

Concurren anualmente á estos baños bastante más de 2,000 personas.

El sitio en que se halla Las Caldas no deja de ser pintoresco; está metido entre montañas muy altas y corre el Besaya por muy cerca del establecimiento, de las fondas y de las demás casas del pueblo.

A algo más de la mitad de una montaña que sirve muchas veces para probar la mejoría de algunos enfermos que ensayan un día y otro día hasta donde pueden subir, hay un antiguo monasterio de frailes dominicos, muy venerado, bajo la advocación de Nuestra Señora de Las Caldas, á quien las personas de fé piden con constancia que sean eficaces las aguas remediando sus padecimientos, si les conviene; es indudablemente este un gran consuelo para las personas fervorosas que esperan mucho, si miran para abajo, de la virtud de las aguas, y si para arriba, del cielo por la intercesión de la Virgen, que suele ser muy visitada de

los bañistas y muy principalmente de las señoras, cuya fé es más viva, por regla general, que la de los hombres.

No muy lejos de este convento se halla un monasterio muy notable por su antigüedad que van á ver los aficionados á las artes. Cuando nosotros le vimos estaba muy deteriorado; pero hoy, gracias á la solicitud del Excmo. señor general D. Francisco de Ceballos, natural de Torrelavega, que ha hecho que á sus expensas se ejecuten algunas obras de reparacion y restauracion, se halla, segun nos han dicho, en buen estado, y puede verse como nosotros no le vimos por estar cerrado y amenazando derrumbarse. Es digno de ser visitado por los que puedan trepar un poco y andar de 3 á 4 kilómetros que hay desde Las Caldas hasta Coicillos en donde se halla el monasterio de Santa Maria de Yermo, *Santa Maria de Ermo*, fundado por los obispos Severino y Arnulfo segun un documento otorgado en 22 de Abril de 845 á que se refiere el cronista Ambrosio de Morales. Cerca de Coicillos están las abundantes minas de Mercadal que lindan con las tan famosas de Reocin de que nos ocupamos en su respectivo lugar.

Desde los baños se ve una buena fábrica de harinas de la propiedad del señor conde de las Bárcenas, y un poco más abajo (sitio denominado Las Bárcenas) una bonita po-

sesion de dicho señor, hacia donde van casi siempre de paseo los bañistas. Muchos de estos suelen ir los jueves, por via de distraccion, al mercado que se celebra en la preciosa villa de Torrelavega, cabeza del partido, que dista por la carretera una legua, pasando por Cártes, en cuyo extremo, y situada en la misma carretera, se halla una antigua fortaleza, erigida por los Manriques, que merece mirarse con alguna atencion. Pero, á pesar de esto, la mayor parte hace el viaje por la linea férrea.

Concluiremos diciendo que el Sr. D. José Gutierrez de Ceballos, dueño de los baños, no omite medio para elevar á la mayor altura posible la fama de estos, introduciendo en ellos las mejoras que son indispensables para que puedan competir pronto con los mejores de España y con los de más fama extranjeros, ya que por la bondad de sus aguas tendrá, con seguridad, poquísimos competidores.

ONTANEDA Y ALCEDA.

AGUAS SULFUROSAS TERMALES.

En uno de los valles más extensos y poblados de la provincia, y á la vez más pintorescos, cuyo valle, segun el Sr. Lasaga Larreta, tenía á principio de este siglo tanta poblacion como Santander, se hallan los renombrados baños de Ontaneda y Alceda.

¿Qué diremos nosotros, que no sea asaz descolorido, al tratar de unas aguas que gozan en todas partes de reputacion tan grande? Para no omitir nada de cuanto es interesante, necesitaríamos escribir un libro, y, como no podemos disponer ya más que de unas cuantas páginas, tendremos que limitarnos simplemente á detalles, y estos muy ligeros y nada más que para dar una idea de ellas.

Ontaneda y Alceda son los puntos de baños más concurridos de la provincia. No bajan de 4,000 personas las que acuden en busca del alivio ó de la curacion de enfermedades graves. Son prodigiosas estas aguas para las enfermedades de la piel, y hemos visto casos verdaderamente sorpren-

dentos. Uno de los más insignificantes, de los de menos importancia, vamos á citar, que prueba ya algo y corrobora lo que hemos dicho. Un amigo nuestro fué en una ocasion á visitar á una señora que estaba tomando aquellas aguas y se le antojó bañarse los dos ó tres dias que habia pensado estar allí para ver si desaparecian en parte unas manchas cobrizas subcutáneas que le ocupaban todo el pecho, habian invadido el cuello y amenazaban pasársele á la cara; advertimos que está hablando un profano. El indicado amigo tendria unos veinte y dos años, y de lo que menos se acordaba era de las manchas; solo si cuando pensaba que podrian pasársele á la cara, se afligia algun tanto, ó cuando algun facultativo le anunciaba que podrian llegar á hacerse graves. El bañarse fué casual, y no lo hubiera hecho á no estar sobre un terreno que brindaba y animaba á hacerlo.

Tomó tres baños y á los ocho dias estaba como si nada hubiese tenido. Pero ¿qué vale esto comparado con los enfermos que hemos visto llenos de herpes por todas partes y quedaron despues tan limpios en los miembros que tuvieron malos como el pecho de nuestro amigo, cuyas manchas, andando el tiempo, acaso hubieran sido herpes si no se le antojase tomar tres baños en Ontaneda?

Distan Ontaneda y Alceda, que están casi juntos, sobre unas seis leguas de Santander y cerca de tres de la estación de Renedo, desde donde se va en diligencia por 10 ó 12 reales, según digimos al tratar de los baños de Puente-Viesgo.

El viaje desde Madrid, Valladolid y Burgos cuesta muy poco más que á Las Caldas, de cuya estación dista la de Renedo 14 kilómetros y los precios respectivamente en 1.ª, 2.ª y 3.ª clase son: 7,50 reales, 5 y 2,75. Desde Santander á Renedo cuesta: 10,75 en 1.ª, 7,50 en 2.ª y 4 en 3.ª

Los manantiales de Ontaneda nacen inmediatos al río *Pas* y al pueblo de su nombre, en el terreno jurásico recubierto por los aluviones de aquel.

El agua es clara, cristalina; pero en el manantial se eleva una sustancia orgánica de color rojizo, que se deposita, siendo su olor de hidrógeno sulfurado y el sabor un poco dulce y no tan desagradable como el de otras aguas de esta misma clase.

Según el Sr. D. Manuel Ruiz Salazar, distinguido médico-director de estas aguas, que las ha estudiado mucho en el crecido número de años que hace está desempeñando tan delicado cargo y publicado noticias muy interesantes de ellas, al ponerse el agua en contacto con el aire atmosférico forma una espuma que adquiere por grados la consis-

tencia de la albumina, tomando diversos matices y presentando unos filamentos celulares más ó menos resistentes. Suben también con las aguas desde el interior de la tierra numerosas columnas de gases.

El peso específico de 1.005; y la temperatura en el momento de brotar el manantial, 33,33°.

El análisis practicado en 1849 por el Sr. D. Manuel Ríoz, catedrático de la facultad de Farmacia de Madrid é ilustre paisano nuestro, resulta que mil partes de agua de Ontaneda contienen:

Gas sulthídrico	0.016.
Acido carbónico	0.029.
Sulfato cálcico.	1.770.
Idem potásico.	0.486.
Idem sódico	1.347.
Cloruro sódico	0.980.
Idem magnésico	1.080.
Carbonato cálcico.	0.039.
Id. magnésico.	0.024.
Sílice	0.011.
Oxido de hierro	0.005.

Estas aguas son atravesadas por abundantes corrientes de ázoe ó nitrógeno.

Estudiadas sulthidrométicamente por el Sr. Sanchez Toca, ha hallado en un cuarto de litro:

Azufre 0.000509 granos.

Gas sulfhidrico, en peso, 0.000541 »

Id. Id. en volumen 0.349729 cént. cub.

A muy poca distancia de Ontaneda y de sus aguas se hallan el pueblo y las aguas de Alceda; por esta razon, por la analogia en la composicion de sus aguas, y porque curan, con más ó menos facilidad, segun las condiciones del mal, las mismas enfermedades, nos ocupamos de ellas juntamente, siguiendo además la vereda que nos han trazado otros.

En las aguas de Alceda hay una particularidad que las distingue mucho; la naturaleza, no solo quiso dotar á estas aguas de sustancias mineralizadoras y medicinales en abundancia, sino que quiso además que la abundancia del precioso liquido que cura tantas enfermedades fuera tal, que es posible que en su género sea el caudal mayor que se conoce en Europa. Arroja por cada veinte y cuatro horas la enorme cifra de 2,262,341 azumbres; lo que hace próximamente 4,524 metros cúbicos.

Su temperatura es 26,87° centigrados; y su peso específico á 20° centigrados 1.0036.

El agua es diáfana, incolora, de sabor algo dulce y olor á hidrógeno sulfurado; y cuando es recogida en un vaso, ofrece muchas burbujas de gas pegadas á las paredes del mismo.

Deposita sobre las piedras por donde corre una sustancia untuosa blanquecina, y unos filamentos blanco-azulados, que se adhieren á las plantas que vegetan en el arroyo formado por el agua despues de salir del depósito, llegando á tener más de dos varas de largo.

Sedimenta tambien en el depósito un polvo blanquecino, y otro amarillento en el canal de madera que sirve para el desagüe. En el canal de piedra el depósito es barroso, de color azulado y suave al tacto.

Cada litro contiene:

Azoe	} libras. .	{ 0.0968. (1)
Acido sulfhidrico. .		
Acido carbónico. .		
Bicarbonato de sal		0.1800.
— » magnesia		0.0898.
— » hierro		0.0189.
Cloruro magnésico		0.8792.

(1) Cént. cub. 0°
cént. y 760 mm.
de presion.

7.6787.
3.4972.
3.5240.

14,6999 c. c.

Cloruro sódico	1.3265.
Sulfato cálcico. . . .	1.7099.
— sódico	0.3906.
— potásico. . . .	0.3411.
Silicato sódico	0.0302.
Alumina	0.0016.

5.1399.

Estas aguas se usan en bebida, baños, chorros y vapor, y es tal su fama, como ya hemos dicho, que cada año crece la concurrencia; habiendo momentos en que no cabe la gente que acude á ellos ni en los establecimientos, grandes de por sí y aumentados con frecuencia, ni en las infinitas fondas y casas de huéspedes de los dos pueblos. En los momentos en que escribimos esto se anuncia la próxima venida de S. M. el rey D. Alfonso XII á tomar estas aguas.

El origen de estos baños parece que es el siguiente: desde tiempo inmemorial los habitantes de Ontaneda y Alceda tenían la costumbre de utilizar las aguas minerales para embalsar el lino y el cáñamo, prefiriendo estas á todas las demás por creerlas mejores por su termalidad; pero se prohibió por haber manifestado el facultativo de dichos pueblos, D. Francisco Rogi, que dicha operacion era la causa, ó contribuía

cuando menos al sostenimiento y desarrollo de unas calenturas intermitentes que aparecían todos los años cuando se embalsaba el lino. Pero se notó también que los que padecían de alguna enfermedad cutánea y entraban en el agua se curaban; lo que hizo que se fijasen en esta virtud y considerasen que era medicinal lo que por otra parte les había parecido perjudicial á la salud. Así son todas las cosas; la casualidad ha sido en muchas ocasiones el origen de grandes descubrimientos.

Hecho el de que nos ocupamos, empezaron muchas gentes á bañarse á principios de este siglo, pero sin más abrigo ni defensa que una especie de cabaña ó cobertizo hecho de ramaje sobre el manantial.

Por los años de 1816 y 1817, una monja de Santa Clara de Medina Pomar vino dos años seguidos á tomar las aguas de Ontaneda y quedó completamente curada de una erupcion terrible y repugnante que ocupaba todo su cuerpo; esto elevó sobremanera la fama de las aguas. A este caso sucedió otro tan maravilloso, y despues otro y otros, en diferentes enfermedades; y en su vista don Tomás Lopez Calderon, natural de Bejoris y uno de los comerciantes más acaudalados entonces de Santander, llevado, dice el señor Salazar, de quien son todas estas historias noticias, de su genio emprende

dor y filantrópico, á la par que del decidido afecto que tenía á su país natal, hizo levantar á sus espensas en Alceda en el año de 1818 una casita de baños que le costó de diez á doce mil rs.; con motivo de haber llevado una riada esta casita, se pensó ya seriamente en el negocio y se levantó en Ontaneda la casa que hoy existe, cuyas condiciones y las de los baños ha ido mejorando constantemente la familia de D.^a María Teresa Basoco de Bustamante, que se hizo dueña del manantial en 1833. En Mayo de 1845 se nombró el primer médico director, cuya plaza desempeñó interinamente don Antolin Gomez Zamorano hasta fin de 1846. Sacada á oposicion, fué agraciado con ella en 25 de Junio de 1847 el Sr. Salazar que ha seguido prestando hasta esta fecha, en que aun sigue, los mejores servicios.

Faltándonos espacio para hacer una descripción de lo que contienen estos baños, vamos á resumirlo en las siguientes líneas del artículo de un periódico político de Madrid publicado en estos días:

«Nada, manifiesta el articulista, decimos del ensanche que se ha dado al inmenso depósito de aguas sulfurosas, *el más grande acaso de todos los conocidos*, ni de la comodidad que ofrecen los cuartos de inhalaciones y chorros diversos. Hoy en dicho establecimiento nada absolutamente se echa de

menos, ni puede causar envidia á la provincia de Santander ninguno de los más acreditados establecimientos balnearios así de España como del extranjero.»

Como no podemos hacer la descripción de los establecimientos sino hablar en términos muy generales, y como creemos que lo principal son las aguas, no entraremos en detalles sobre las comodidades que se ofrecen al bañista en Alceda; solo si diremos que el Sr. Calderon, propietario del establecimiento que hay en Alceda, hace cuanto puede por agradar á todos y que no escasea nada para proporcionar comodidades; pudiéndose vivir perfectamente, tanto en un punto como en otro.

Respecto á distracciones solo diremos una cosa; van de Santander muchos á pasar la temporada, á quienes no aqueja mal alguno.

Ahora diremos cuatro palabras en otro orden de ideas, ya que la ocasion ha hecho que nos ocupemos de Toranzo.

«Entre los linajes que hacían famoso el valle de Toranzo, dice D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe en la vida de don Francisco de Quevedo Villegas, era reputado por de la primera nobleza el de los QUEVEDOS, que venia de los ricos hombres de Castilla. Mediaba su casa infanzona y solariega entre los lugares de Bárcena y

Bejoris, en una eminencia que se dice Barrio de Cerceda.»

No seguiremos al autor en lo que nos dice de los progenitores del célebre don Francisco de Quevedo; solo si diremos que fué hijo de D. Pedro Gomez de Quevedo, natural de Bejoris, cuyo pueblo, á un cuarto de legua de distancia de Ontaneda, visitan casi todos los bañistas por aquella circunstancia, y de doña Maria de Santibañez, oriunda de San Vicente. Los abuelos de Quevedo, don Pedro Gomez de Quevedo y doña Maria Saenz de Villegas, eran naturales de Villasevil, del mismo valle de Toranzo.

Por orla y divisa del escudo que encierra los blasones de la casa de Quevedo se halla la siguiente letra:

Yo soy aquel que vedó
El que los moros no entrasen,
Y que de aquí se tornasen,
Porque así lo mandé yo.

D. Francisco de Quevedo visitó la casa de sus mayores y escribió sobre sus muros:

Es mi casa solariega
Más solariega que otras,
Pues por no tener tejado
Le dá el sol á todas horas.

Otro gran poeta, el fénix de los ingenios, el gran Lope de Vega tambien descende de la montaña, de la Vega de Pas, que distará unas dos leguas de Ontaneda, en el mismo partido judicial de Villacarriedo.

Unos amores, *poco legítimos*, hicieron ausentarse de la Vega de Pas á su padre Félix de Vega, que fué tras el motivo de aquellos á Madrid, adonde, atormentada por los celos, le siguió bien pronto su esposa Francisca Fernandez. Su hijo, el gran poeta, lo explica en la epistola titulada Belardo á Amarilis del siguiente modo:

Tiene su silla en la bordada alfombra
De Castilla el valor de la montaña,
Que el *valle de Carriedo* España nombra.

Allí otro tiempo se cifraba España
Allí tuve principio: mas ¿qué importa
Nacer laurel y ser humilde caña?

Falta dinero allí, la tierra es coria:
Vino mi padre del solar de Vega:
Así á los pobres la robteza exhoría.

Seguíole hasta Madrid, de celos ciega,
Su amorosa mujer, porque él quería
Una española Helena, entonces griega.

Hicieron amistades, y aquel día
Fué piedra en mi primero fundamento
La paz de su celosa fantasía.

En fin, por celos soy. ¡Qué nacimiento!
Imaginadle vos; que haber nacido
De tan inquieta causa fué portento.

LIÉRGANES.

AGUAS SULFUROSAS TEMPLADAS.

A 12 kilómetros de la estación de Boó, que se recorren en una hora en los coches-diligencias á que nos referimos al tratar de los baños de Solares, se hallan los de Liérganes denominados *Fuente Santa de Liérganes*, seguramente por los admirables resultados que producen sus aguas.

Es dueño de estos baños el propietario y antiguo comerciante de Santander D. José María Acebo, que, estimulado acaso más por el deseo de ser útil á sus semejantes y hacer gran beneficio al que creemos que es pueblo de su naturaleza, ó por lo menos de la de sus mayores, que por el material lucro, se esmera en aumentar la importancia de las aguas con las mejoras que constantemente introduce en cuanto se refiere á la comodidad y forma de suministrar las aguas.

Estas brotan en terreno cretáceo y son claras, transparentes, de sabor algo dulce y olor á huevos podridos. Expuesta al aire se pone lechosa, y cuando el tiempo es seco

— 237 —

exhala un olor sulfuroso que se percibe mucho antes de llegar al manantial.

Su peso específico es 1,003 y su temperatura 19° centígrados.

El resultado del análisis practicado por D. Manuel Ríoz, tomando por tipo 1.000 gramos (un litro) es el siguiente:

	Gramos.	Cénts. cúbicos.
Gas sulfhídrico. . . .	0,036	23,5
Azoe	0,023	18,8
Acido carbónico. . . .	0,095	
Carbonato cálcico . . .	0,146	
Sulfato potásico. . . .	0,295	
Sulfato cálcico. . . .	1,411	
Sulfato sódico	0,734	
Cloruro sódico. . . .	0,533	
Cloruro magnésico . . .	0,504	
Sílice	0,012	
	<hr/> 3,790	<hr/>

Se usan estas aguas en bebida, en baño de inmersión y chorro, y en el de vapor ó estufa.

En la Memoria publicada en 1864 por el señor médico-director de estas aguas don Gerónimo Blasco leemos lo siguiente:

«*Efectos fisiológicos.*—El agua mineral de

la Fuente Santa se usa en bebida á la misma temperatura con que sale del manantial, y ejerce una accion marcada sobre el aparato digestivo y el urinario. En el primero obran como un purgante suave, y dan lugar á evacuaciones albinas frecuentes y fáciles, sin dolores ni incomodidad alguna de vientre; y en el segundo, ó el urinario, producen una modificacion ó mayor actividad, que se explica por la mayor frecuencia con que sale la orina, y por la mayor parte de esta que se segrega, y por los distintos caracteres físicos y aun químicos que este líquido presenta: tambien favorecen la presentacion extemporánea de las reglas.»

Es extenso el cuadro de las enfermedades que alivian estas aguas, y la fé en ellas crece si se tiene en cuenta el progresivo aumento de bañistas que se nota.

No pertenece Liérganes á la clase de establecimientos muy rumbosos, pero se vive allí con quietud y bien, sin que falte nada de lo necesario, porque, como digimos al comenzar á tratar de este establecimiento, su propietario no omite nada de cuanto pueda ser útil al bañista.

A nosotros nada nos seduce cuando no tenemos pruebas; y si creemos á la ciencia y lo que dicen los médicos-directores lo miramos siempre con respeto, nos le merecen todavía mayor nuestra propias experien-

cias, porque aunque con poca base para la formacion de un juicio exacto, son al menos una base y discurremos sobre ella. Una persona para nosotros del mayor afecto padecia mucho de los ojos desde la edad de siete á ocho años, y esta enfermedad que los profesores á quienes consultamos llamaban oftalmia se habia hecho tan pertinaz que no se curaba.

Consultamos en Tolosa, de Guipúzcoa, con un médico que llegaba con tal fama de la Universidad y que acababa de hacer curas tan buenas que le dieron alto renombre, sin que su receta produjese resultados.

Consultamos en Madrid con el célebre Cervera que nos escribió su dictámen aplicando los remedios que en su concepto habrian de curarle, y antes de esto habiamos consultado con un apreciable médico á quien teniamos mucha estimacion y gran cariño en Torrelavega, hasta que en Santander, nuestro inolvidable amigo D. Ignacio Perez Cuevas nos aconsejó, viendo que la enfermedad se revelaba á toda clase de tratamiento, que llevásemos al paciente á los baños de *La Fuente Santa de Liérganes*, como así lo hicimos, regresando á los diez dias completamente bueno, sin que, desde entonces, han pasado ya once ó doce años, haya sufrido nada de la vista. Igual á este hemos conocido varios casos. ¿No podremos

pues, ponderar con entusiasmo la virtud de las aguas susodichas?

No podrá decirse que son caros estos baños, cuya temporada empieza en 1.º de Junio y acaba á fin de Setiembre.

Cuesta la primera mesa, con habitacion, veinte y cuatro reales diarios y diez y seis la segunda; pudiendo asegurar que se come bien y que los alimentos son siempre sanos y bien condimentados. Para los que quieran alimentarse de su cuenta se da toda clase de facilidades.

El viaje de Boó á Liérganes cuesta unos 10 á 12 reales.

Liérganes pertenece al partido judicial de Entrambasaguas y dista algo más de cuatro leguas de Santander, y de Madrid 73, siendo su posicion geográfica á los 43° 23' 15" de lat. Norte desde el meridiano de Madrid.

Está situado á la margen izquierda del rio Miera, y se halla limitado: al S. por las villas de Miera y San Roque, una de las villas de Pas, de donde dista dos leguas; al E. por Rio Tuerto; al O. con Penagos, y al N. con Medio Cudeyo. A poco más de media legua está el Real sitio de la Cavada.

Tiene Liérganes una iglesia muy buena y una vez á la semana mercado. Desde el pueblo se ven algunas montañas elevadas, y esparcidas por una y otra parte, casas de

labradores, y cabañas en las que se hace queso y manteca de lo que llamamos en Santander de pasiegas: esos sitios se conocen con el nombre de las cabeceras de Pas.

Ya que se nos presenta la ocasion, vamos á dar algunas noticias de las fábricas de cañones y de proyectiles que existieron en la Cavada y Liérganes, de las que solo existen restos, para que se tenga una idea de lo que fueron cuando funcionaban.

El sitio que ocupaba la real fábrica de la Cavada se compró á la casa del marqués de Villacastell en tiempo de Carlos III y costó al Estado unos cinco y medio millones de reales. Había en la fábrica cuatro altos hornos de fundicion y uno de reverbero, fraguas, grandes carboneras, presas, cauces, almacenes, obradores, barrena, carpintería, lavadero de minerales y edificios para los empleados, con buenas huertas, capilla, tinglados, etc., todo circundado por una parte del rio Miera y por otra de pared con tres puertas, cuyos vestigios existen todavia claros, y un puente para su entrada. Había siempre un destacamento de tropa y costaba su conservacion y entretenimiento, incluso los de la fábrica de Liérganes y los del parque de Tijero, 300.000 reales anuales. Los montes de arbolado señalados para su dotacion alcanzaban más de 7 1/2 leguas de radio y se componian de los comunales

de Toranzo, Siete-Villas, Soba y Espinosa de los Monteros, que hubieran desaparecido por completo si siguieran las fábricas trabajando.

En el espacio de unos 40 años se habían labrado sobre medio millón de quintales de hierro colado, en cañones, morteros, carronadas, bombas, balas, cilindros y caños de fontanería para los reales jardines de Aranjuez y otras obras, públicas y particulares, para las fábricas de Jubia, Guadalajara, Rivadeo, Sierra de agua de La Carraca, fábrica de tejidos de Torrelavega del duque del Infantado, etc.

Para explorar si existían cerca minas de carbon, vino de Alemania Mr. Wolfgang, y se ensayó el empleo de dicho combustible, pero se desistió después, y calculando que iban á ser talados los montes por completo, se concluyó por cerrar las fábricas. (1)

Vinieron obreros de Flandes y se quedaron en Liérganes varias familias, de las que quedan todavía sucesores.

En el siglo XVII ya se habían establecido en Liérganes fábricas de balerío; y se fundían en ellas balas rasas, de cadena, de diamante, de navaja y de cabeza de perro, que se emplearon en la guerra de Cataluña

(1) Del Diccionario Geográfico Universal publicado en Barcelona en 1832.

en aquel siglo. Los precios de fábrica eran 10 maravedises la libra de las primeras balas, y 27 el de las demás.

Dadas estas ligeras noticias, y prescindiendo, para ocuparnos en mejor ocasión, de las personas notables naturales de Liérganes, vamos á dar noticia de una de que se ha hablado mucho, porque, á la verdad, no presenta la historia un ejemplo de su clase. ¿Cómo ha de presentarle?

El P. Feijoo nos da cuenta de su existencia de la manera siguiente:

«En el lugar de Liérganes de la Junta de Cudeyo, arzobispado de Burgos, distante dos leguas de la villa de Santander hacia el Sudeste, vivían Francisco de la Vega y María del Casar, su mujer, vecinos de dicho lugar, los cuales tuvieron en su matrimonio cuatro hijos, llamados D. Tomás (que fué sacerdote), Francisco, José y Juan, que vive todavía, de edad de setenta y cuatro años.

»Viuda dicha María del Casar, envió al referido hijo Francisco á la villa de Bilbao á aprender el oficio de carpintero, de edad de quince años, en cuyo ejercicio estuvo dos años, hasta que el de 1674, habiendo ido á bañarse la víspera de San Juan con otros mozos á la ría de dicha villa, observaron estos se fué nadando por ella abajo, dejando la ropa con la de los compañeros; y

creyendo volveria le estuvieron esperando, hasta que la tardanza les hizo creer se habia ahogado, y así lo participaron al maestro, y este á su madre Maria del Casar, que lloró por muerto á dicho su hijo Francisco.

»El año de 1679 se apareció á los pescadores del mar de Cádiz, nadando sobre las aguas y sumergiéndose en ellas á su voluntad, una figura de persona racional, y queriendo arrimársele, se les desapareció el primer día; pero dejándose ver de dichos pescadores el siguiente, y experimentando la misma figura y fuga, volvieron á tierra contando la novedad, que habiéndose divulgado se aumentaron los deseos de saber lo que fuese, y fatigaron los discursos en hallar medios para lograrlo, y habiéndose valido de redes que circundasen á lo largo la figura que se les presentaba, y de arrojarle pedazos de pan en el agua, observaron que los tomaba y comia, y que en seguimiento de ellos se fué acercando á uno de los barcos, que con el estrecho del cerco de las redes le pudo tomar y traer á tierra; en donde habiendo contemplado este que se consideraba mónstruo, le hallaron hombre racional en su formación y partes, pero habiéndole en diversas lenguas, en ninguna y á nada respondia, no obstante haberle conjurado, por si le poseia algun espíritu maligno, en el convento de San Francisco, donde

paró; pero nada bastó por entonces, y de allí á algunos días pronunció la palabra *Liérganes*; la que ignorada de los más, explicó un mozo de dicho lugar que se hallaba trabajando en la referida ciudad de Cádiz, diciendo era su lugar, que estaba situado en la parte arriba mencionada; y D. Domingo de la Cantolla, secretario de la Suprema Inquisición, era del mismo lugar; con cuya noticia un sujeto que le conocia le escribió el caso; y D. Domingo lo comunicó á sus parientes de Liérganes, por si acaso habia sucedido allí alguna novedad que se diese la mano con la de Cádiz. Respondieronle que nada habia más que haberse desaparecido en la ria de Bilbao el hijo de Maria Casar, viuda de Francisco de la Vega, que se llamaba tambien Francisco como su padre; pero que habia años le tenían ya por muerto. Todo lo cual participó don Domingo á su correspondiente de Cádiz, que lo hizo notorio en el referido convento de San Francisco, donde se mantenía.

»Estaba á la sazón en el expresado convento de San Francisco un religioso de dicha orden, llamado Fr. Juan Rosende, que habia venido por aquel tiempo de Jerusalem, y andaba pidiendo por España limosna para aquellos santos lugares, y enterado de la parte donde caia Liérganes, y familiarizándose al mozo que habia parecido en el

mar, y discurriendo si acaso fuese de dicho Liérganes, según la relación de Cantolla, resolvió llevarle consigo en su postulación; que habiéndola rematado hacia la costa de Santander, fué al expresado lugar de Liérganes el año de 1680, y llegado al monte que llaman la Dehesa, un cuarto de legua de dicho pueblo, le dijo al mozo que fuese delante guiando, quien lo ejecutó puntualmente, y fué derecho á la casa de dicha María del Casar, la que inmediatamente que le vió, le conoció y abrazó diciendo: «Este es mi hijo Francisco que perdí en Bilbao»; y los hermanos sacerdote y seglar, que estaban allí, ejecutaron lo mismo con grande regocijo; pero el expresado Francisco ninguna novedad ni demostración hizo más que si fuera un tronco.

»Fr. Juan Rosende dejó este mozo en casa de su madre, en la que estuvo nueve años con el entendimiento turbado, de manera que nada le inmutaba, ni tampoco hablaba más que algunas veces las voces de *Tabaco, Pan, Vino*, pero sin propósito. Si le preguntaban si lo quería, nada respondía; pero si se lo daban, lo tomaba y comía con exceso por algunos días; mas después se le pasaban otros sin tomar alimento.

»Si alguno le mandaba llevar algún papel de un pueblo á otro, de los que sabía antes de irse, lo hacía con gran puntuali-

dad, dándole al sujeto á quien le encargaban y conocía, y traía la respuesta, si se la daban, con cuidado: de manera que parece entendía lo que se le decía; pero él por sí nada discurría.

»En una ocasión, entre otras, que un sujeto de Liérganes le envió á Santander con papel para otro, siendo preciso pasar la ría, que tiene más de una legua de ancho, y para eso embarcarse en el sitio de Pedreña, no hallando allí barco se echó al agua, y salió en el muelle de Santander, donde le vieron muchos mojado, y el papel que traía en la faldriquera, el que entregó puntualmente al sujeto á quien venía dirigido, el cual preguntándole que cómo le había mojado, nada respondió, y volvió la respuesta á Liérganes con su regular puntualidad.

»Era de estatura de seis pies, poco más ó menos, corpulencia correspondiente y bien formado, el pelo rojo, corto como si le empezara á nacer, el color blanco; las uñas tenían gastadas como si estuvieran comidas de salitre. Andaba siempre descalzo. Si le daban vestido, le ponía: si no, el mismo cuidado tenía de andar desnudo que descalzo.

»Si le daban de comer, tomaba, y comía de todo lo que fuese; si no, tampoco lo pedía: de suerte que parecía una cosa inanimada para discurrir, y animada para obedecer, y mudo para hablar, menos las pala-

bras arriba expresadas, que pronunciaba tal cual vez, pero sin propósito ni concierto, lo que puedo asegurar por haberle conocido.

»Cuando era muchacho, tenía gran inclinación á pescar y estar en el río que pasa por dicho lugar de Liérganes, y era gran na'la ler. En dicha edad tenía las potencias regulares.

»Todo lo que viene referido es la verdad del hecho, segun relacion de sus hermanos, el sacerdote D. Tomás, y Juan, que vive, y todo lo que se separe de este hecho es falso, como lo es el decir que tenía escamas en el cuerpo, y que este prodigio procedió de una maldición que le echó su madre.

»En esta disposicion se mantuvo en casa de su madre, y en este país, el expresado mozo Francisco de la Vega, por espacio de nueve años, poco más ó menos, y despues se desapareció, sin que se haya sabido más de él, aunque dicen que poco despues le vió en un puerto de Asturias un hombre de la vecindad de Liérganes; pero carece de fundamento.»

La relacion anterior fué enviada al P. Feijoo por el señor marqués de Valbuena que residia en Santander, á diligencia del señor D. José de la Torre, ministro de su majestad en la real Audiencia de Asturias; y le fué confirmada en un todo por D. Gaspar Melchor de la Riba Agüero, caballero del

hábito de Santiago, vecino de Gajano, lugar inmediato á Liérganes, y por D. Pedro Dionisio de Rubalcaba, natural de Solares.

Ahi tienen los lectores, que no la conociesen en todos sus detalles, la renombrada historia recordada en todas partes del

HOMBRE PEZ DE LIÉRGANES,

sobre la cual discurre grandemente el sabio P. Feijoo en el discurso VIII de su famoso *Teatro crítico universal*, á cuyo discurso puso el título de *Exámen filosófico de un suceso peregrino de estos tiempos*.

AGUAS DE MENOS NOMBRE, PERO DE GRANDE UTILIDAD.

Además de las acreditadas aguas de que hemos hecho especial mención, hay otras menos conocidas de que debemos ocuparnos aunque sea muy ligeramente.

En las inmediaciones del pueblo de Arce, á dos leguas de Santander, existe una fuente denominada *La Vena*, de agua salina fria, purgante, que usa solo la gente de aquellas inmediaciones.

En *Aldea de Ebro*, del partido de Reinosa, terreno triásico, hay un manantial de aguas claras y transparentes, de sabor ligeramente dulce, y olor á hidrógeno sulfurado, que usan las gentes de las inmediaciones que tienen alguna enfermedad cutánea.

Y, en término de *Limpías*, partido de Laredo, brota en terreno cretáceo otra fuente de agua clara, sabor algo azucarado, y olor á huevos podridos, que usan algunas personas del país en baños, con buenos resultados, para combatir las enfermedades del cutis.

Una libra de agua, analizada por el señor D. Antonio Moreno, dió:

Gas sulfídrico.	Bastante cantidad.
Cloruro sódico	4 gramos.
Sulfato magnésico.	2
— cálcico.	8
Subcarbonato cálcico	6
— magnésico	4

Las aguas ferruginosas abundan mucho.

En término de *Arroyo*, partido de Reinosa, y no lejos del antiguo convento de Montes Claros, brota una fuente en el terreno jurásico, á la que se atribuye mucha virtud para las enfermedades del estómago y la clorosis.

En el barrio de *Bustriguado*, término del ayuntamiento de Valdáliga, partido de Po-

tes, y sitio de Salviejo, hay un manantial al que, á pesar de ser un sitio donde no hay comodidad ninguna, pues solo existen algunos invernales, acude bastante gente, teniendo que llevar de sus casas todo lo necesario para comer, dormir y bañarse.

El baño se toma en el tranco de un roble ahuecado que pertenece á un vecino del pueblo. Cuando, faltando toda comodidad, acude todos los años un número de personas de cada vez más crecido, debe suponerse que las aguas dan buen resultado.

En *Carmona*, cerca de Puente Nansa; en *Carriazo* y *Castanedo* (Fuente del Tirado) en el partido de Entrambasaguas; en *Castro-Urdiales* junto al río Aranza! y arroyo de la Magdalena; en *Cueto*, debajo del faro de Cabo Mayor; en *Entrambasmestas*, en el sitio de la Caguera y otro; en *Ganzo*, á una legua de Torrelavega; en *Miña*, partido de Cabuérniga; en *Oreña*, *Quijas* y *Suances*, en el de Torrelavega; en *Quintana*, en el de Reinosa, y en *Tezanos*, en el de Villacarriedo, existen fuentes de agua ferruginosa, de la que se hace más ó menos uso; pero es indudable que prestan buenos servicios.

Vamos á hacer especial mención de dos de esas fuentes, cuyos resultados conocemos prácticamente.

LA PLANCHADA.

En el Astillero de Guarnizo existe una fuente muy conocida que lleva aquel nombre. Todos los veranos se ve allí un número considerable de mujeres, cuyos trajes nos dicen que no son del país. ¿De dónde vienen? De Castilla; es decir, de las provincias de Palencia, Burgos y Valladolid. ¿Y qué buscan á tantas leguas de su tierra cuando en todas partes se encuentran aguas ferruginosas? Seguramente vienen buscando en unos vasos de agua clara, transparente, inodora, de sabor un tanto estíptico, que se halla en terreno de caliza cretácea, algo que les han dicho los médicos ú otras personas que conocen la bondad del agua, que se encuentra con facilidad, porque si así no fuese, no se vería crecer tanto la concurrencia.

Segun los análisis cualitativos verificados por D. Félix Gregorio Ríoz, resulta que contiene esta agua:

Acido carbónico.

Cloruro magnésico.

Sulfato cálcico.

— magnésico,

Carbonato de hierro.

En una de esas enfermedades de los niños en que llega á perder la paciencia el médico y mengua cada día la esperanza de los

padres; en una de esas enfermedades en que parece que no queda otro remedio que conformarse con la voluntad de Dios, dejando obrar á la naturaleza; en las que el vulgo de las mujeres atribuye siempre á las lombrices la causa universal de ellas y el médico no se atreve á calificar, porque quizás no puede, tenía sumidos en la mayor tristeza un niño como de unos dos años de edad á sus padres, que habían agotado ya todos los medios para devolverle una salud que cada día parecia más imposible recobrar.

Cansado el médico de propinarle mil remedios, acordó por fin que se hiciese venir todos los días una cantidad de agua de *La Planchada* para que se le hiciese beber. Á los dos ó tres días de beberla, notó la madre que había en los pañales unas cosas como hilachas que sospechó podría ser leche cortada por efecto del padecimiento. Cuanta más agua de *La Planchada* bebía el niño más hilachas aparecían, hasta que un día el padre, que era observador y algo estudioso, hizo recoger con gran cuidado aquellas cosas, y valiéndose de un *cuenta-hilos* de los que se usan en las aduanas para contar los de las telas, observó aquellas que parecían hilachas y con gran sorpresa vió que las hilachas, ó sea lo que su mujer creía leche mal digerida, eran unos seres que vivían y se movían, creyendo ver en ellos *las ascáridas*

vermiculares ó «hilitos blancos y con aguijón acerado» que describe Raspail. En vista de esto echó dos granitos de alcanfor del tamaño cada uno de uno de trigo y observó que se amontonaban sobre ellos millares de aquellos animalitos que parecían inmediatamente.

Esta observacion le hizo comprender que podia probar un viaje al Astillero, que le habia ya recomendado varias veces el médico, y, aunque casi sin esperanza alguna, se trasladó allí con su familia. No sabemos si la virtud del agua, si los aires fresquísimos y sanos de aquel hermoso lugar, la naturaleza ó las tres cosas, contribuyeron á devolver al niño la salud que nadie creia que se restableceria. Nos inclinamos á creer que fué el agua la que obró principalmente aquel milagro, pues el niño, que parecia cuando salió de Santander un cadáver, volvió á los dos meses casi robusto.

Para las clorosis es indudablemente prodigiosa el agua de *La Planchada*, como lo es, aunque acaso no tanto, nuestra *Fuente de la Salud*, de cuyo análisis resulta que da en 26 libras de agua de 16 onzas:

Carbonato de hierro . . .	5 granos.
— de cal . . .	5
Muriato de magnesia . . .	25
Sulfato de cal . . .	7
— de magnesia . . .	5

Nos parece que el Ayuntamiento de Santander debiera procurar que el sitio en que se halla la *Fuente de la Salud* estuviese bien cuidado.

Terminado el exámen, acaso demasiado minucioso, de las aguas *medicinales* de la provincia, réstanos manifestar que se ha observado que las termale brotan siempre en el contacto de los terrenos triásico y carbonífero; las sulfurosas en el de los jurásico ó cretáceo, y que las ferruginosas y salinas corresponden á todos los terrenos.

Vamos ahora á decir cuatro palabras del agua del mar, reputada como agente terapéutico, que se cuenta tambien en el número de las aguas medicinales. ¿No vemos llegar todos los años, en el verano millares de viejeros que vienen á bañarse en nuestras playas? Pues la mayor parte de ellos vienen por consejo de los médicos, y, como aumenta todos los años el número de concurrentes, debemos suponer que los baños de mar son excelentes para ciertas enfermedades, y que evitan muchas.

Los elementos químicos del agua del mar son:

Cloruro de sodio.

— » magnesia.

Sulfato de magnesia.

— » cal.

Carbonato de magnesia y de sal.

Ácido carbónico.

Wollaston y Marcet hallaron potasa.

Beladr, bromo.

Indicios de yodo.

Entre los sitios de la provincia preferidos para baños de mar podemos indicar la playa de Santander, ó sea *El Sardinero*, que goza de tanta reputacion, de la que nos ocuparemos en un libro hecho *ad hoc*, y Comillas, Ubiarco, Suances y Laredo, puntos todos ellos muy concurridos en el estío.

CAPÍTULO X.

INUNDACIONES.

Causas de ellas.—Épocas en que se efectúan con más frecuencia.—Celebridad funesta del río Pas.—Santibañes.—Valle de Toranzo.—Pje de Concha.—Otros estragos.—Precauciones.

«Aquella formidable masa de
»aguas, impetuosamente agitada,
»no solo infundía espanto á los
»tribulados moradores de los
»pueblos, poniéndoles ante los ojos
»la triste imágen de la muerte; no
»solo les hizo creer que iba á tra-
»garse el valle entero, sino que les
»persuadió que aquel era el fin del
»mundo.

(MANUEL RUIZ DE SALAZAR.)

Cosa sabida es que en un país tan montañoso como el nuestro, y que tiene en todas partes ríos, arroyos, fuentes y pozos que marchan en todas direcciones, desprendién-

dose de las montañas, tienen que ser frecuentes las inundaciones, produciendo grandes daños cuando tienen lugar los desnieves ó sobrevienen lluvias torrenciales, como sucede á menudo.

Hemos visto diferentes inundaciones, pero las más terribles, las que han causado más estragos hemos notado que han tenido lugar en verano ó en otoño.

El doctor Salazar, en su interesante *Descripción geográfica del valle de Toranzo*, copia un documento que existía en el oficio del Sr. Ibañez, escribano de Alceda, en que se describe una de esas terribles catástrofes; es una exposición impresa del archivo de Bejerís que tenía por objeto que no se exigiese al valle en algunos años contribucion por lo mucho que había sufrido. Sentimos no tener ya espacio para reproducirle.

El 8 de Setiembre de 1736 sufrió el valle de Toranzo una terrible inundacion que arruinó muchos edificios: iglesias y ermitas, casas, prados y tierras con sus frutos, ganados, todos los molinos, ferrerías, presas y puentes; calculándose los desperfectos en unos trescientos mil ducados. Perecieron sesenta y nueve personas.

En 1737 sucedió lo mismo, perecieron noventa y tres personas y se arruinaron 74 casas, una iglesia, cinco ermitas, tres ferrerías y más de cien molinos, habiéndose lle-

vado las aguas 18 puentes, 22 pontones y dos barcas. El rey perdonó al valle lo que debía por cientos y millones desde 1730, en que había ocurrido otra tempestad, cuyo débito ascendía á 115,732 maravedises, declarándole además libre de tributos por doce años.

Nosotros recordamos haber visto cerca de Santander los vestigios de otra inundacion famosa, que llenó algunas comarcas de terror y llanto. Si, recordamos haber atravesado siendo niños y marchando con muchas precauciones por lo resbaladizo del terreno, humedecido todavía y lleno de limo, una ribera sembrada de animales ahogados, y recordamos la tristísima historia que al pasar por allí se nos contaba, pues era todavía la única cosa de que se hablaba en la provincia.

Era el 18 de Agosto de 1834 cuando en toda la Montaña se sintieron los síntomas primeros de una gran catástrofe. Lluvias fuertes é incesantes, vientos huracanados del N. O., relámpagos y truenos, y el mar alborotado hasta el extremo de tener que volver buques de arribada para no perderse, era lo que se notaba en Santander y en los puertos todos de la costa.

Al día siguiente llovía de tal modo, que parecía que se había desatado algun nudo de las nubes, y que los depósitos de

agua del mundo entero estaban en ellas.

Santander, por la distancia á que se halla de los ríos de alguna importancia, está libre de esta clase de desgracias, pero ya se temía que diluviando de aquel modo habría calamidades fuera de aquí. Ya no eran pequeños los pequeños ríos, ya no había fuentes ni arroyuelos. Salidos todos de su lecho, se extendían é iban semejiándose á brazos de mar, pero con corrientes que asustaban. De las montañas bajaba una masa tan enorme de agua que lo tronchaba todo, y arrastraba, en su rápida caída, árboles, peñascos, casas, molinos, puentes y todo cuanto encontraba en su paso. Los valles más extensos como los de Toranzo, Iguña, Piélagos y vega de Torrelavega se convirtieron en inmensos lagos, ofreciendo vistas magníficas si no fuese por los perjuicios que ocasionaba la trasformacion, pero que herían el sentimiento del dolor, porque, donde menos, se sospechaba que iban á ocurrir por otras partes infinitas desgracias de todas clases.

No podremos pintar con el colorido verdadero las escenas que nos contaron. Y ni tampoco las pintaría nadie, porque los colores de un cuadro semejante solo podría emplearlos debidamente quien pasara por ellos, y en el instante en que ocurrieran las escenas.

Hoy que leemos con horror los pormenores de una inundacion como no se recuerda otra, ocurrida en el Mediodía de Francia, en donde han perecido millares de personas, quedando sin hogar más de veinte mil, no podrá menos de aparecer descolorida esta relacion; pero, ¡cuán triste fué en su tiempo, y que horrible es pensar que pueda volver á suceder!

Todos los ríos de la provincia, unos más otros menos, salieron de sus naturales límites, pero el río Pas, destruye puentes, como le llamamos al ocuparnos de él, y el Besaya fuéron los que se hicieron entonces, como casi siempre, los más funestamente célebres.

En el lugar de Santibañes, en el partido de Villacarriedo, fué arrebatado por las aguas un barrio entero, con todo cuanto tenía, sin que hubiesen quedado, dice D. Manuel Salazar, ni los cimientos que acreditasen donde estuvo edificado las Navedas de arriba, que era el nombre del barrio.

El valle de Iguña fué el que más sufrió.

Había en Pié de Concha una casa muy bien situada, de construccion no muy antigua, fuerte, de piedra de sillería en su mayor parte, y cuando vieron algunos vecinos del susodicho pueblo que sus casas, que eran bajas y estaban expuestas, empezaban á inundarse, determinaron abandonar sus propias moradas, y corriendo el riesgo de no

poder llegar á la más fuerte y bien situada del pueblo, marcharon hácia ella. La casa de un tal Obregon desapareció sin que quedase la más ligera señal de su existencia, y la de Fontecha, que era la á que nos hemos referido antes y sirvió de asilo á los que se habian refugiado en ella, se sostuvo algun tiempo, pero al fin la arrastró el agua toda entera á unos cincuenta pasos de distancia, ahogándose, además del dueño, veinte y nueve personas, y entre estas la mujer de aquel que, vestida de hábito de Santo Domingo, fué hallada á bastante distancia.

Después de las inundaciones ya citadas ocurrieron otras, pero no de resultados tan terribles.

A mediados de Setiembre de 1861, la magnífica vega de Torrelavega estaba hecha un lago; el riachuelo de la Cárcel, que ordinariamente lleva poca agua, parecía un mar por algunos sitios, y mientras se temía por algunas personas que se decía estar muy comprometidas cerca del puente de Torres, que afortunadamente no sufrieron nada, corrían las noticias más siniestras de otras partes que tampoco se confirmaron como no fuera la destrucción del puente de Henedo del ferro carril de Isabel II que la compañía hizo sustituir inmediatamente por otro provisional de madera, que ha servido hasta

Mayo ó Junio de 1874 en que se inauguró por la compañía del Norte, actual poseedora del camino, el puente tubular de hierro de 191'40 metros de longitud que la nueva compañía de Alar á Santander, habia contratado en Mayo de 1873 con la casa Fives-Lille, de Paris, en la cantidad de 550,000 francos.

Del 11 al 12 de Octubre de 1862 hubo otra gran riada causando el Pas, que se llevó la casa de baños de Puente Viesgo, otros muchos estragos.

En 1871 se inundaron varios pueblos, quedaron puentes destruidos y en la vía férrea hicieron las aguas buen destrozo entre Caldas y Corrales, ahogándose, según se dijo, una ó dos personas cerca de uno de estos puntos.

En los pueblos no se cuenta siempre con el peligro de estar junto á los ríos al construir las casas, y se olvidan de las desgracias ocurridas anteriormente, no debiendo ser así. En algunas partes, las riadas de poca consideración llegan á ocasionar perjuicios en los campos por los canales que hacen los pescadores de anguilas para formar los cañales, haciendo variar en parte el curso de las aguas, que encuentran más fácil salida por ellos que siguiendo su curso natural. Sobre esto debiera tomarse alguna disposición por los alcaldes de los pueblos.

En nuestro concepto deberían historiarse esos sucesos, y cuando acaciesen debiera obligarse á los alcaldes á que levantasen actas en que se expresasen: la altura en metros que ocuparon las aguas en los puntos principales de su jurisdicción, los últimos puntos á que llegaron, la hora á que se calcula que empezaron á desbordarse, y todos los sucesos que pudieran observarse desde que empezó el temporal, pues de este modo y constando siempre, podrían prevenirse algunos males y se evitaría acaso la edificación de casas en puntos con seguridad comprometidos. Y de aquellas actas debería mandarse un duplicado al gobierno de la provincia para los efectos oportunos.

Si las riadas avisasen y se supiese cuándo habían de suceder y en donde producir los estragos, hay algunos medios para evitar estos; pero como en nuestros valles no daría resultado porque vienen las aguas de repente, y no sería fácil contenerlas ni separarlas de la dirección que toman cuando se desbordan, no indicamos más que el medio que creemos más prudente y de mejores resultados: prevenirse en plena salud tomando las precauciones necesarias antes de exponerse á vivir en sitios de malas condiciones; y teniendo necesidad de vivir en uno de estos, huir hacia donde las aguas no

puedan llegar, pues en muchos casos se sabe de antemano perfectamente esto.

CAPÍTULO XI.

LOS VALLES.

Sus nombres y situación con relación á los ríos.—Diferencias entre unos y otros.—El valle de Carriedo.—Los pasegos.—Torrelavega.—Los habitantes de los pueblos y los de la ciudad.

«En torno de mi casita
exhalan su olor fragante
siemprevivas y claveles,
azucenas y rosales,
y cuando el alba despunta
música vienen á darme
entre la verde enramada
de mi ventana las aves.»

(ANTONIO DE TRUEBA.)

En un libro de cortas dimensiones como el nuestro no sería fácil hacer una extensa descripción de nuestros pintorescos valles, teniendo necesidad de hacerlo á la vez de

tantas otras circunstancias para dar á conocer de una manera regular el aspecto general de un país tan accidentado.

Antes de decir nada de ellos daremos á conocer sus nombres con relacion á los rios que los riegan.

En la cuenca del *Ebro* se hallan los valles de

Campó de Suso.
Campó de Enmedio.
Campó de Yuso.
Valderredible y
Valdeolea.

En la del *Deva*:

Valdevaró. Valdeprado. Valle de Cereceda. Cillorigo. Camaleño y Peña rubia.	}	Liébana.
--	---	----------

En la del *Nansa* los denominados

Polaciones.
Tudanca.
Rio Nansa.
Iamason.

Herrerias y
San Vicente.

Y en las de las rias de *San Vicente, La Rabia y Comillas*:

Valdáliga y
Alfoz de Lloredo.

En la cuenca del *Saja* está el valle de Cabuérniga; y en la del *Besaya* los valles de

Iguña.
Cieza.
Anievas.
Buelna y
Torrelavega.

En la del *Pas*:

El valle de su nombre.
De Luena.
Toranzo.
Piélagos y
Villaescusa.

En la del *Pisuña* los de

Carriedo.
Castañeda y
Cayon.

En la del Miera;

Valle de Cudeyo y de
Penagos.

En la del Ason los de

Soba.

Ruesga y

Junta de Boto.

Y finalmente, en la del río *Orrión* los
valles de

Liendo.

Guriezo.

Trucios y

Símano.

Cada uno de estos valles se distingue de los demás de la provincia por sus producciones, por su clima, ó por las costumbres de sus moradores; habiendo algunos que se diferencian por lo último de los otros hasta tal punto que si se hallase fuera de su país á algunos de los habitantes de distintos valles, no se creería que pertenecían á una misma provincia.

¿En qué se parecen, por ejemplo, el natural de los valles de Liébana y los que ocupan la cuenca del Miera, ó sean los trasmeranos? ¿Y los del valle de Pas á sus ve-

cinos ó comarcanos de Toranzo, Piélagos y Villaseca?

Ante la dificultad de describir los valles uno por uno, daremos á conocer el de Carriedo, diciendo al mismo tiempo algo de los pasiegos, que pertenecen á su partido y que constituyen indudablemente una especialidad, ó mejor dicho, un tipo.

La situación de este valle es al Mediodía de la capital de la provincia, de la cual dista la del valle cinco leguas que se recorren en ferro-carril hasta Guarnizo, y por buen camino desde la estación de este punto.

Tiene tres leguas de largo y dos próximamente de ancho; confina por E. con la villa de Riomiera; por O. con el valle de Toranzo; por N. con el de Cayón y Castañeda, y por S. con la Vega de Pas.

Villacarriedo, capital del partido, cabeza del ayuntamiento y del valle, es muy nombrado por tener en su recinto un antiguo y muy afamado colegio de segunda enseñanza, dirigido por los P. P. Escolapios.

Al E. de Selaya, y á distancia de medio cuarto de legua hay un célebre santuario conocido con el nombre de la Virgen de Balbanuz, muy bien situado y rodeado de montes.

Las gentes de este valle son muy laboriosas, y gracias á su actividad é inteligencia es relativamente próspero el estado del país.

El Sr. Ratier dice lo que sigue al ocuparse del valle y de sus vecinos los pasiegos:

«El valle de Carriedo está rodeado de altas montañas, lo atraviesa el río Pisueña, encierra el pueblo de Selaya, donde se celebra todas las semanas un mercado muy concurrido; dependen de este distrito casi todos los pueblos de Pas, habitados por esos pasiegos conocidos por la mayor parte de España por su industria, su afición y disposición al comercio, por su traje nacional y pintoresco, por su robustez, la hermosura de sus formas, su atrevimiento como contrabandistas, y lo que no es menos digno de admiración, por el partido que han sabido sacar de las ásperas montañas en que habitan. Allí no es posible cultivar cereales, pero se ven praditos en sitios casi inaccesibles cuya yerba fina y sustanciosa se recoge con cuidado en el verano, para alimentar durante el tiempo en que la nieve cubre las montañas los numerosos ganados que ellos crían.

No cogen maíz, ni trigo, á no ser en algunos valles, pero casi solos, entre los labradores montañeses, hacen con la leche de sus vacas una manteca fina, y dos clases de quesos que hallan despacho en todos los mercados de la provincia, que su presencia hermosa, anima, vivifica, y allí com-

pran los granos que no pueden coger en sus piñascos. ¡Cosa increíble! un labrador montañés tiene como á mengua ser llamado pasiego, mientras por lo que acabamos de decir, los pasiegos son muy superiores á la mayor parte de los labradores de esta provincia por su energía, su vigor, su actividad y su aplicación, tanto á la industria como al trabajo; no olvidemos decir que los pasiegos han sabido sacar un partido muy ventajoso del insecto que suele encontrar su alimento en las sierras elevadas donde la naturaleza cria plantas aromáticas; así es que hay, en la mayor parte de los pueblos, colmenares considerables, y no se encuentra cabaña que no tenga exquisita leche, y en el sitio más apropiado algunos colmenas, cuyos productos se venderán luego á 15, 20 y más leguas de esa pobre morada de un hombre industrioso.»

El pasiego es indudablemente un *tipo*.

Es suspicaz, muy listo, y no se deja vencer, en ningún terreno, de quien pueda molestarle.

Empezaremos por decir, al ocuparnos del pasiego, que han mamado la misma leche que este una gran parte de nuestros magnates, príncipes y reyes; y que casi toda nuestra aristocracia y gente de dinero alimentáronse en los primeros años de su vida con el jugo nutritivo de nuestras celeberrimas

pasiegas, que generalmente son, según dice Fr. Gerundio, «de una naturaleza y complexión sana, robusta y *jugosa*, honradas además, cuidadosas y pacientes.» A estas circunstancias reúnen lo bien formadas que son y el ser guapas, primera cualidad que por lo general exigen las madres que no piensan como la reina doña Blanca de Castilla, que contestaba cuando la decían que buscarse nodriza para su hijo: «¿Cómo había de sufrir yo que una mujer cualquiera me quitara el título de madre que me han dado Dios y la naturaleza?»

Para probar hasta qué punto son fuertes y robustas las pasiegas, no hay más que considerar cómo van cargadas con sus cuévanos, en los que llevan efectos de comercio de bastante peso, y sobre ellos, muchas veces, una robusta criatura á quien sirve de vehículo y de cuna aquel cesto, que no es otra cosa el cuévano que un cesto, más ancho y oblongo por arriba que por debajo, con abrazaderas para poder llevarle sobre la espalda.

El traje de los pasiegos y pasiegas es demasiado conocido; el gran palo de acebo de los primeros, casi vez y media más alto que quien lo lleva, y proporcionalmente grueso, les sirve para pasar de una parte á otra algunos ríos, y hemos visto muchos sitios que se llaman *el salto del pasiego* que deben ser

algo parecidos á los que en Suiza se conocen con el nombre de: *saltos del diablo*, pues en algunos sitios de nuestra montaña apenas si puede concebirse que hombres hayan podido saltar tanto, aun siendo pasiegos. Cerca de Las Caldas, entre la carretera y el ferro carril, existen dos peñas bastante separadas á que se ha dado aquel nombre.

Para probar hasta dónde son listos, vivarachos y suspicaces los pasiegos, diremos que hasta hace pocos años no se conocían apenas soldados de este valle en el ejército, porque á los que les tocaba tan desgraciada suerte, para que no se parase perjuicio á sus ayuntamientos, venían á Santander, se filiaban y eran soldados hasta que en su primera marcha llegaban al Escudo ó á Soncillo, desde donde, haciendo un cuarto de conversión á la izquierda, se desfilaban escondiéndose en las montañas; y si llegaban á los pueblos, estaban tan tranquilos como si nada hubiera sucedido, porque sabían que sus convecinos no habían de decir su paradero aunque se les preguntase; pues es cualidad del buen pasiego *hablar poco y á tiempo*. Cuando se les busca para causarles algún daño, nadie los conoce; comprenden tan bien lo que buscan los que se acercan á sus casas ó *enabañas*, que cuando llega alguno ya saben lo que han de decirle.

No se nos olvidará nunca una conversa

cion que, por casualidad, y sin desearlo, ni saberlo nadie, sorprendimos en una ocasión. En un viaje que hicimos por la provincia fuimos á pasar la noche á un parador; empezaba á rendirnos el sueño cuando nos despertó el ruido que hacian unas cuantas personas que entraban en una sala contigua á nuestra habitación. Por la conversacion deducimos en seguida que se trataba de hacer que se adhiciesen á un pronunciamiento varios alcaldes de los ayuntamientos de Pas viniendo á Santander con sus huestes armadas para obligar á la capital á hacer lo que ya habian hecho muchas otras capitales y no sabemos si tambien la importante plaza de Santoña, ó sea el *Gibraltar de la Cantabria* como la llaman muchos; las circunstancias eran todavia un poco difíciles.

El que habia convocado á los alcaldes era un abogado muy conocido, hombre locuaz, atrevido, enemigo furioso del Gobierno, quien, despues de una larga perorata, creyó sin duda haber dejado convencidos á los alcaldes, de los de monterilla algunos de ellos.

—Ahora bien, dijo uno de estos, ¿qué tenemos que hacer nosotros?

—Poca cosa, le contestó el abogado; firmar este manifesto que traigo escrito y marchar á presentarle á Santander para que viendo vuestra actitud las autoridades, os secunden,

—Bien pensado, dijo otro de los concurrentes; venga el papel y firmaremos.

—¡Caspiá! dijo un tercero, está muy bien escrito, como de mano maestra. Bien, corriente; firme V. el primero.

—¿Yo? dijo el abogado. No es preciso. ¿Qué pito toco yo en esto?

—Pues mire, dijo un pasiego, si V. que nos ha venido á buscar no toca pito, nosotros tampoco queremos tocar nada.

Y desfilando uno tras otro se largaron, dejando al revolucionario y á otro señorón que le acompañaba con una cuarta de narices, como suele decirse, y con el papel sin las firmas que buscaban.

Desde entonces nosotros, aunque éramos muy jóvenes, comprendimos que la política es un juego, y somos, tratándose de ella, *más desconfiados que un pasiego*. El que engañe á uno de estos necesita ser más listo que él, y ser más listo que un pasiego lo creemos muy difícil.

Respecto á su vivacidad contaremos el siguiente caso:

Iba en un tren mixto un pasiego, y al llegar á Bárcena se encontró con algunos conocidos que le hicieron bajar; llevaba en el mismo tren unos fardos de tejidos que constituian su comercio. Contra la costumbre de los pasiegos se descuidó, y cuando quiso penetrar en su departamento, ya el tren ha-

bia arrancado y no pudo seguirle; pero el pasiego, que no estaba dispuesto á perder el viaje, dijo á sus amigos que estaban sintiendo haber sido la causa del contratiempo:

—Adios, amigos.

—¿A dónde vas?

—A alcanzar el tren, y se echó á andar.

Esto no significa más que lo que hemos dicho; mucha vivacidad. Habia tenido un descuido y quiso repararle. Cualquiera otro se hubiera entretenido en lamentarse de lo que le habia sucedido, y en esto hubiera pasado el tiempo. De Bárcena á Pesquera hay por el ferro carril 20 kilómetros, que se recorren en una hora por las condiciones del terreno. Por la carretera, hay unos 7 kilómetros, y esto los anda en poco tiempo un buen pasiego. Llegó, pues, á Pesquera, encendió un cigarro, descansó algunos minutos y volvió á emprender su marcha muy tranquilo.

Los aldeanos de la provincia de Santander son indudablemente cultos, y discurren bien; pero se nos ocurre preguntar:

¿Es más agudo el pasiego que el lebaniego, ó cualquiera de estos que el trasmerano?

¿Son menos agudos que esos los de los demás pueblos de la provincia?

Diffícil fuera contestar á esas preguntas, porque si el trasmerano decimos *que siente nacer las yerbas*, no sabemos qué no sentirán nacer los otros.

Nosotros distinguimos esos caractéres del modo siguiente:

El trasmerano es muy listo, pero demasiado locuaz; por echarla de erudito estará hablando un trasmerano tres horas para decir una cosa que pudiera referirse en tres minutos; pero no se pierde diciendo una palabra que le perjudique ó que moleste.

El pasiego hace mucho y habla poco.

El lebaniego piensa dos veces antes de hablar una; parece rudo, pero no lo es.

El primero es abogado de todos pleitos.

El segundo lo es suyo, y

El tercero de su casa; pero indistintamente saben á la suya este y aquellos.

Los de los demás pueblos gustan más de la taberna, de las distracciones de todas clases y de los placeres, que para el pasiego y el natural de Liébana consisten en atender á sus negocios, á la labranza ó al cuidado de sus ganados.

Entre los valles más pintorescos de la provincia ocupan indudablemente el primer lugar los de Toranzo, Piélagos, Torrelavega, Cabuérniga é Iguña, por su extension y por el cultivo de sus mieses; pero en todos los demás se encontrarán sitios deliciosísi-

mos en que admirar lo pródiga que ha sido la naturaleza para adornar nuestra provincia, pues están tan bien distribuidos los montes, los ríos y los valles, que para el que nació pintor, filósofo ó poeta presentan á cada paso cuadros á propósito para avivar su fantasía.

Torrelavega y su vega ocupan una de las posiciones más vistosas de la provincia; de la villa solo diremos una cosa; muchas familias vienen desde Madrid á ella con el solo objeto de veranear. ¿Por qué lo hacen? En nuestro concepto porque se disfruta allí de todo lo que puede apetecerse en el estío. Torrelavega es una villa muy bonita; sus edificios son, los modernos sobre todo, muy elegantes; los paseos agradables; el ambiente fresco y puro, y la sociedad muy buena. Hay en Torrelavega dos sociedades para los hombres, y las señoras y señoritas de la población son muy sociables. El mercado que se celebra allí los jueves es el más concurrido de la provincia y puede decirse, sin ser exagerados, que la plaza de Santander está en Torrelavega, porque de allí viene ganado vacuno del que hay también feria mensual; de allí vienen las aves, y allí se compran corderos, cerdos, frutas y legumbres. Tiene Torrelavega establecimientos de todas clases tan buenos como los de muchas capitales de provincia; se publica un

periódico y hay fondas en que se sirve sin pretensiones grandes, pero muy bien.

Por todo eso y porque es una población llena de vida y por lo tanto muy animada es por lo que bajan de Madrid familias sin más objeto que pasar la temporada de verano.

En el camino de la estación, que con el tiempo será una calle, hay casas de campo muy elegantes y entre ellas está la del excelentísimo señor teniente general D. Francisco de Ceballos, capitán general ahora de Madrid, que es natural de dicha villa.

Entre los habitantes de la ciudad y los de los pueblos no hay la rivalidad que existe en otras partes; demasiado independientes por carácter unos y otros, no se doblegan á exigencias de ninguna clase; no se hostilizan ni se quieren mal; antes al contrario se respetan y gira cada cual bajo la órbita de sus respectivos intereses, haciendo lo que les conviene. Ni la ciudad quiere vivir á costa de los pueblos ni en estos hay miras egoístas respecto á la capital. Por esto las autoridades no encuentran dificultades como en otras partes y reina siempre en la provincia el mayor orden.

CAPÍTULO XII.

PRODUCCIONES.

Principal riqueza agrícola.—El chacoli.—Necesidad de una Revista agrícola.—Plantas forrajeras.—Industria pecuaria.—Arboles de especie leñosa.—El Horcajo.—Frutas.—Arboles de jardines y paseos.—Plantas aromáticas y medicinales.—Flores.—Plantas de los arenales.

«De estos datos y de la teoría
que los antecede, sacada de la
«constante marcha que sigue la
«naturaleza en los dilatados
«montes de Liébana, se infiere
«la perpetuidad siempre fronde-
«dosa y gallarda que les caracte-
«riza y que no debe confundirse
«con la precaria existencia de otros.»

(MATÍAS DE LA-MADRID Y MANRIQUE DE LA VEGA.)

El maíz es la principal riqueza agrícola de la provincia; se coge en todos los ámbitos de ella, en la capital y en todos los pueblos;

en los valles y hasta en las montañas. El trigo y la cebada se obtienen fácilmente, pero ni se siembran en cantidad crecida, ni sus clases podrían competir con las de las provincias de Burgos, Palencia y Valladolid, de donde lo recibimos para el consumo y para exportar.

En Valderredible se cosecha centeno, avena, yeros y muchas clases de legumbres, principalmente el lito ó muela, la lenteja y el garbanzo, aunque este último no de una calidad superior; el que se coge en Liébana es menudísimo pero sabroso y de buen cocer.

La alubia se siembra casi siempre entre el maíz, y es, despues de este cereal, lo que se obtiene en más abundancia, constituyendo una verdadera riqueza agrícola; hay alubia de muchas clases y se exporta algunas veces despues de llenar las necesidades del consumo.

Valderredible y algunos valles de los que riega el Ebro dan con abundancia la patata, que además se recolecta en todas partes, aunque aquella es la de mejor calidad; hay muchas ocasiones en que tambien se exporta.

Los terrenos de regadio se ven algunas veces adornados con el lino, cuyas verdes plantas y florecitas azules son tan agradables á la vista; pero no debe de ser muy

beneficiosa su producción cuando vemos que de cada vez se siembra menos.

Hubo un tiempo en que las parras se veían por todas partes; en las paredes de las casas, en los sitios peñascosos, en las huertas, y también formando bóvedas en los caminos inmediatos á las casas de labranza, dando muy agradable sombra á los viajeros y buen fruto á sus dueños; pero desde que el *oidium* se hizo enfermedad crónica en la uva, han ido desapareciendo las parras y acabando uno de los productos más importantes de algunos pueblos que como Noja, Isla, Meruelo, Argoños, Santoña, Limplas, Laredo y Castro-Urdiales, hacían chacolí para su consumo y le mandaban en cantidad considerable á Santander y pueblos inmediatos. Cueto también daba su contingente en chacolí.

No sabemos si ha sido prudente el no volver á intentar la plantación de nuevo, pues había sitios que casi solo valían para eso y dudamos que de muchos de ellos se saque ningún producto.

La yerba constituye también una de las principales riquezas y se nos figura que podría producir más. Si fuese la provincia más ganadera, es posible que con el tiempo se sacase mayor provecho de esta industria, pues nuestra Junta de Agricultura, Industria y Comercio hace todo lo que puede para estimular al ganadero por medio de las exposi-

ciones anuales de Santander, en las que se señalan premios al que presenta los mejores sementales y las mejores razas, ya del país, ya de las más acreditadas del extranjero y de las cruzadas de estas con aquel.

Se echan de menos en nuestra pobre España las publicaciones de cierto género que abundan tanto en otros países y que sirven para enseñar al agricultor y al ganadero muchas cosas que ignora y debía saber. ¿Por qué la Junta de Agricultura y la Diputación provincial no introducen ó protegen esa clase de publicaciones? Si lo hiciesen, no faltarían personas estudiosas que se lanzasen á publicar una *Revista* que estuviese á la altura de las mejores de su clase; y si se hiciese se conocería pronto su inmensa utilidad. Dejar esto á la iniciativa particular es esperar demasiado, pues nuestra poca afición á la lectura y sobre todo la poquísima que tienen los que más deberían favorecerla, no permiten que se ensaye uno en trabajar mucho para perder dinero, como sucede en España á los que escriben, y sobre todo á los que escriben obras de verdadera utilidad.

Para hacerse ganadera esta provincia no se necesita, en nuestro concepto, más que una cosa: que quieran serlo nuestros agricultores, pues el país se presta, tanto por la cantidad de yerba de calidad fina y sustan-

ciosa que hay en muchas partes, cuanto porque sería fácil sostener buenos prados artificiales y darse muy bien toda clase de forrajes. Ya se sabe que para tener buenos prados se necesita mucho estiércol y esto lo produce el mucho ganado; todo, repetimos, se conseguiría si el labrador se persuadiera de que la exportacion llegaria á ser segura; y lo seria á no dudarlo si la industria pecuaria se desarrollase.

De las plantas forrajeras, las que más se cultivan en la provincia, aunque no sabemos si en la cantidad que fuera menester, son: entre las gramíneas, el centeno, la cebada, la avena y el maíz, de que ya nos hemos ocupado.

Entre las leguminosas: el trébol comun ó rojo (*trifolium pratense*); el pipirigallo, en muy pequeña cantidad (*hædysarum onobri-chys*); la arveja cultivada (*lathyrus cicera*), y la haba (*fava*.)

Entre las crucíferas: nabos de todas clases (*brassica napus*.)

Y además: apio (*glycine apios* ó apio tuberosa); remolacha (*beta vulgaris*); zanahoria (*daucus carota*), chirivía (*pastinaca sativa*) y muy especialmente la alfalfa ó mielga (*medicago sativa*, de Lin.)

Provincias muy inmediatas á la nuestra sacan gran partido de algunas de esas plantas forrajeras, y quien se propusiese difun-

dir ciertos conocimientos podria hacer un beneficio inmenso.

El arbolado se da en la provincia, en infinidad de especies, con muchísima facilidad, y es una prueba de ello ver cómo, sin un excesivo cuidado, crece y se hace frondoso en medio de nuestras calles y cualesquiera de nuestros paseos.

Liébana nos da:

El haya (*Fagus Sylvatica*, de Lin.); roble (*Quercus robur*); quejigo (*Quercus Gallain*, de Tournefour); encina (*Quercus alba*); alcornoque (*Quercus suber*), del que se hace el corcho, que es una industria en el país; carrasca ó cascoja (*Quercus Coccifera*); acebo (*Ilex*); siempreverde ó box (*Buxus arbienses*, de Tour); argomon ó mustaco (*Crataegus terminalis*); serbal (*Sorbus doméstica*); enebro (*Juniperus communis*); tejo (*Taxus similax*, de Dioscorides); espinó albar (*Icosandria diginea*); mostajo ó almez (*Celtis*); abedul (*Betula folis acumulatis*); álamo negro (*Populus nigra*); chopo (*Populus alba*); aliso (*alisus*); teja (*Tilia europæa*); fresno (*Fraxinus excelsior*); sauce (*Salix de Laguna*) y madroño (*Arbutus filioserrato*).

En los montes de los demás partidos se hallan, á excepcion del alcornoque, que no sabemos haya más que en Liébana, y el haya, que es muy raro en los de los partidos más orientales de la provincia, las mis-

mas especies, y además se ven con frecuencia: el laurel común (*laurus nobilis*); el lameda, margojo, sangricio, grijano y otros.

Antes de seguir enumerando los géneros y especies de árboles de otras clases, vamos á hacer la descripción de tres de ellos, muy notables, que se hallan en uno de los montes de Cabuérniga, muy ricos algunos de ellos en madera.

Hay un roble que tiene nombre y ya esto por sí solo constituye una rareza. ¿Nombre un árbol que se halla en medio de un monte que tiene muchos árboles? Sí, se llama *Horcajo* el roble de que vamos á ocuparnos. Se halla en el sitio del *Cubilon* del monte *Aa* y es tan notable y afamado porque es el más ancho de los conocidos de la provincia. Tiene una altura de 25 metros 75 centímetros y una circunferencia de 9 metros 70 centímetros á la altura del pecho, 12 metros (43 piés) en la base, y 2 metros 50 centímetros á los 18,50 de altura, cuyas dimensiones dan un volumen de 91 metros y 516 decímetros cúbicos. «Desgraciadamente, dice el autor de quien tomamos la noticia, hemos podido medir su grueso á los 18 metros, de la base del trozo superior que un pobre imbécil cortó á esa altura para coger un panal de miel, no comprendiendo el daño que hacia al destroz tan notable árbol.»

Junto al *Horcajo* habia otros dos, uno en pié, de 10 metros 35 centímetros de circunferencia en la base, y 17 metros de altura, y otro derribado de 6 metros 50 centímetros de circunferencia en la base, y 14 de altura.

De árboles frutales tenemos abundantes clases.

El nispero (*Mespilus Germánica*); nogal (*Juglans regia*); castaño (*Castanea Satior*); manzano (*Malus officinalis*, de Tour); peral (*Pirus Sativa Tour*); cerezo (*Cerasus*); guindo (*Cerasus*); ciruelo (*Prunus domestica*); endrino (*prunus spinosa*); avellano (*Carylus*); moral; almendro (*Amigdalus*), creemos que nada más que en Liébana, que hace algun comercio con la almendra; higuera (*Ficus*); melocotonero (*Amigdalus persica*) en sus tres especies de fruta *alberchigo*, *abriador*, y *pavia*; membrillero (*Cydonia*) en pequeño número, y finalmente, el naranjo (*Citrus aurantium*) y el limonero,

Sobre estos dos últimos árboles debemos decir que se hace de su fruto en algunos pueblos de la provincia un regular comercio. Novales, á legua y media de Torrelavega, y Cóbrecas, á igual distancia próxima mente de Comillas, sacan provecho de la

nararanja y del limon, que se venden fuera de allí; su calidad, es muy buena, pues aunque algo menor la primera que la de Valencia y Andalucía, con el pellejo un poco más grueso y ordinario, menos acuosa y menos dulce, no por esto deja de ser muy agradable, y hay personas á quienes gustan más; hemos oido á algun licorista que la *hesperidina*, alcaloide que se saca del pericarpio ó cáscara de la naranja de nuestro país es muy superior para hacer el *curazao*. Hemos visto limones de un tamaño muy considerable, habiéndose recibido en la Exposición que hizo el Ateneo de Santander hace unos cuantos años, de Cóbrecos y creemos que tambien de Novales, unos cuantos que llamaron con justicia la atención de los concurrentes. En la parte de Santoña, y sobre todo en Isla y Noja, hay bastantes de estos árboles, pero de su fruto no se hace comercio como con el de los otros dos pueblos referidos.

Además de las frutas que producen esos árboles, se dedican al consumo la fresa, y se cultiva en huertas particulares, el agraz y la grosella.

Entre el maíz se cogen el melon y calabazas de diferentes especies.

La col, lechuga, coliflor, apio, perejil, berro, perifollo, haba, arveja, judia, acelga, escarola, achicoria, espárragos, alca

chofas y cebollas son muy comunes y constituyen una parte del alimento en todas las clases sociales, además de los frutos de que ya hemos hecho mencion.

El nabo de Reinosa es una especialidad en el país, y se admite con gusto, como regalo muy estimado, por todas las clases, hácia Navidad.

La seta de Valderredible no tiene tanta fama como el susodicho nabo de Reinosa, pero esto consiste en que no todas las cosas que valen tienen la fortuna de tener nombre; tenemos por seguro que si una buena cocinera presentase en la mesa más suntuosa un plato bien condimentado de ellas, oiria las mayores ponderaciones, porque es, entre los manjares exquisitos, uno de los más; en el resto de la provincia se encuentran tambien buenas; debajo de los pinares del Sardinero se cojen muchas, y si no fuera por el miedo de equivocarse la seta comun (*agaricus campestris*) con el *phallus impudicus*, que es muy mala y ha causado muchas desgracias, se haria más consumo, y se cultivarian á pesar de que la higiene recomienda comer pocas porque pueden producir indigestiones y cólicos.

Hay buen tomate, y un pimiento que, si no tan bueno como el de Navarra y Rioja, se le aproxima algo cuando ha sido bien cuidado, ó cultivado con mucho esmero en

huertas particulares. El vino de Liébana es exquisito.

Los árboles de jardines y paseos son muy numerosos, y creemos que con un poco cuidado habrá muy pocas plantas que no se conserven. No haremos un resumen científico de todos, porque nos vamos extendiendo demasiado. La magnolia de grandes flores ó laurel tulipan (*magnolia grandiflora*) si no es el adorno de los bosques como en los Estados-Unidos, de donde es indígena, y en los que se eleva hasta ochenta pies de altura, es el adorno más precioso de nuestros jardines, en los que crece, sin embargo, tanto como cualquier otro árbol de los más comunes; sus verdes hojas, su grande y bonita flor, y su exquisita fragancia, hacen, en nuestro concepto, con la *camelia*, cuyo árbol, dice D. Augusto de Burgos, «se recomienda por sus preciosas cualidades, que no concurren en los demás árboles de puro adorno», y con las rosas y los claveles, que no por ser muy comunes dejan de contribuir á ello, el mejor adorno de los jardines bien cuidados. «La elegancia de su forma, dice por la *camelia* el Sr. Burgos, el bello color y la persistencia de su follaje, la inagotable variedad de sus dimensiones y de su corola, y la magnificencia y la duración de su flor, justifican la predilección que por la *camelia* muestran tiempo hace ya

los más entendidos y aficionados floricultores.» En floricultura, como en tantas otras cosas, no demostramos el mayor gusto aunque se ha extendido algo.

Además de las clases dichas, son muy comunes en nuestros jardines el alhelí; narciso, hortensia, margaritilla, anémona, redodendro, amaranto, violeta, dalia, pensamiento, jazmin, tulipan, jacinto, geranio y peonía. El cedro del Líbano, el cedro blanco, lila, yuca, adelfa, la palmera, y otros suelen completar el cuadro de tan magníficas colecciones como para recreo del hombre ha regalado con prodigalidad Naturaleza.

En nuestros paseos se conoce bien la facilidad con que se hace el árbol y los pocos peligros que corre de perderse.

El álamo piramidal, el común ó temblon y el de Normandía; el plátano, carolina, sicomoro, castaño de Indias, acacia triacanto ó de flor, plátano oriental, acacia de bola y de flor y pinos son los árboles que adornan los paseos y las calles de Santander, en donde se va extendiendo la afición al arbolado en toda clase de vías públicas, lo que nos parece muy bien, pues son un adorno que presta también en las calles anchas alguna utilidad.

Entre los árboles y plantas aromáticas y medicinales tenemos las siguientes clases:

ACÓNITO. (*Aconitum cancrarum*, *Antrogon* y *Wulpellus*).

DIGITAL. (*Digitalis purpurea*.)

DULCAMARA. (*Solanum dulcamara*.)

LAURFOLA. (*Daphne Mezereum*.)

ZARZAPARRILLA. (*Siniles uspera*.)

TIRAÑA. (*Pinguicula vulgaris*.)

ARNICA. (*Arnica montana*) muy superior en los montes de Liébana y más en los de Reinosa, en cuya villa se elabora con gran perfección.

CINOGLOSA. (*Cynoglossum officinale*.)

CARLINA. (*Carlina vulgaris*.)

ESPIÑA CERVINA. (*Rhamnus Catharticus*.)

LINENES. (*Lichen Islandicus*.)

PEONIA. (*Paeonia officinalis mascula*.)

CAMEBRIOS. (*Tenerium flavum chathae-drus*.)

BISTORTA. (*Polygonum bistorta*.)

CULANTRILLO. (*Adiantum capillus veneris*.)

GENCIANA. (*Gentiana lutea*.)

Lúpulo. (*Humulus Lupulus*); Polipodio (*Polypodium vulgare*); Enula campana (*Anula Helenium*); Meum (*Ethusa Meum*); Poligala (*Polygala vulgaris*); Yedra terrestre (*Glechoma Hederaceum*); Betónica (*Betonica officinalis*); Carquería (*Gemina Sagittalis*); Tormentila (*Tormentilla erecta*); Zumaque (*Rhus Coriaria*); Terebinto (*Pistancia terebinthus*); además de otras plantas medicinales se hallan todas las supradichas en Liéba-

na especialmente y algunas de ellas en los montes y prados de otros partidos; siendo comunes casi todas las dichas a los montes y prados de Villacarriedo, pues coincide con las mismas la relación que de las de este partido nos ha dado el distinguido farmacéutico, estudioso y buen montañés, don José Velez, de Selaya, que nos tenía dados buenos apuntes, que sentimos no poder aprovechar por completo.

La ruda, tilo, malva, geranio, yerba Luisa, albahaca, romero, menta, madreselva, mejorana, tomillo, sahucio, cicuta y el azafra silvestre, que es posible sea anodino como el cultivado, y la amapola, del género adormidera, se ven con frecuencia.

El hinojo (*Feniculum*, *anthum feniculum*) también medicinal, se encuentra cerca de los arenales; la azucena silvestre, el jaramago, el nardo y otras plantas crecen en ellos, y cerca del Sardinero, en el polvorin, se encuentra una manzanilla que, por lo fina y exquisita, hemos visto coger muchas veces.

Nos parece que no perdería nada la provincia con que se hiciese un estudio extenso, luminoso, muy científico, sobre las plantas medicinales que hay en ella y sobre la conveniencia de aumentar las especies y mejorarlas, porque creemos que es todo muy posible.

CAPÍTULO XIII.

EL REINO DE LOS ANIMALES LIBRES.

Los habitantes de las selvas.—Otros cuadrúpedos.—Aves de rapiña.—Aves de paso.—Acuáticas y pajarillos.

«El hombre se aficiona insensiblemente á todo aquello en que se ocupa; mas no ya simple afición, sino verdadero amor y exaltada ternura fué lo que acabaron por inspirarle las aves, luego que se engolfó en la observación filosófica de sus costumbres etc.»
(*París, Londres y Madrid.*)

A un libro de Mr. Michelet, titulado *l'Oiseau*, (el Pájaro) se refieren las procedentes palabras de D. Eugenio de Ochoa.

A medida que se acerca el término de nuestra obra aumenta en nosotros el sentimiento de no haber ofrecido un libro de do-

ble lectura, cuando menos. ¡Qué poco hemos dicho en comparacion de lo que nos queda por decir! ¡Cuántas cosas hemos suprimido voluntariamente por no poder aglomerarlas! No desperdiciaremos ocasion para decir las.

La Historia Natural, en todas sus fases, es muy curiosa, y se presta á la filosofía. No pensamos hacer de este un capítulo científico, pues, aunque podríamos, no nos lleva hoy tal deseo; queremos emplear una tinta más en nuestro cuadro por creerla necesaria, y nada más. Hemos hablado de selvas, de árboles, de rios y de valles, y no podemos prescindir de decir algo de sus naturales habitantes.

Si en el monte de Aa existe un roble que se llama *Horeajo*, en los de Liébana hubo un Oso conocido con el nombre de *Tasugo*, del que diremos, repitiendo palabras ya empleadas, que, cuando se le dió nombre, por algo seria; fué porque se burló durante algunos años de los cazadores, y asustó la comarca muchas veces; y porque por su fiereza y su tamaño se hizo objeto de toda clase de cuentos y ponderaciones. En los montes de Liébana y Catuéniga se enseorea el Oso, que ha sido atacado algunas veces con arma blanca por los naturales del país.

El *Jabalí* extiende su dominio á más distancia, y recorre, además de los montes su-

sodichos, los de los partidos de San Vicente, Torrelavega, Entrambasaguas, Raudales, Laredo y Castro Urdiales; y para que el de Santander no lo tome á desaire, aparece tambien de cuando en cuando en los montes de Renedo, en donde se ha cazado algunas veces.

El *Lobo* habita los mismos lugares que el *Jabali*; cuando nieva mucho y le acosa el hambre, baja á las llanuras y hasta se hace peligroso, especialmente de noche, en los caminos reales. Nosotros le hemos visto en San Vicente de Toranzo junto á la carretera.

¿Qué curiosa es la historia del *Berezo*, nó Revoco como se dice por la generalidad, el Macho montés como le llaman muchos, (*capra ibex*, de Linneo) *bouquetin*, en francés!

El *Berezo*, que abunda en los montes de Liébana, habita siempre lo más alto, lo más peñascoso, lo más terrible de las montañas. Este animal ve mucho y en vez de correr parece que vuela; se encarama en todas partes, no existiendo casi nada inaccesible para él. Cuando se ve expuesto y lo cree necesario, se deja caer de inmensa altura, engaña al cazador mil veces, y, para librarse de su plomo, emplea mil medios. Uno de ellos es meter la cabeza entre las patas hasta hacerse un ovillo para lanzarse al abismo, poniendo sus enormes asns hacia el punto en que debe caer para que le sirvan

de defensa y dismuya la intensidad del golpe. Otras veces, ¡atrevido! al verse sin salida, acomete al cazador yendo hácia él como un relámpago, y consiguiendo aturdirle se abre paso. En lo más alto de los Picos de Europa tiene su morada este intrépido animal que respira siempre el aire puro de las más altas montañas.

¡Qué bonito es el *Corzo* (*cervus capreolus*)! Su graciosa forma, su mirada viva, su agilidad extraordinaria y sus condiciones pacíficas le hacen muy simpático. Sin embargo, le persigue y le mata el hombre sin más objeto que probar su destreza, de la que no le libran sus violentos saltos. Cuando nieva se entrega voluntariamente, metiéndose á bandadas en las casas de los pueblos. En Liébana abunda mucho, pero los montes de Cieza son los puntos en que más se le busca; á ellos van cazadores de Santander á acometerle.

No hay nada más zorro que la *Zorra*; por haber tantas no existe casi el *Conejo* en la Montaña; en los corrales se sublevar las gallinas y otras aves cuando llega á visitarlas tan enarabizado huésped. Solo hay conejos en la isla de Jorganes.

La falta de los conejos queda hasta cierto punto compensada con la abundancia de *Liebre*; las hay en todas partes y no disminuyen á pesar de ser tan perseguidas.

También abunda mucho la *Nutria*, cuya hermosa y útil piel no estimula al cazador, que la deja andar por donde quiere; hacia la Magdalena y Sardinero nos dicen que hay muchas.

La *Garduña* y el *Gato montés* hacen los oficios de la zorra, y los aldeanos les temen mucho, lo mismo que á sus hermanos de profesion alados, el *Azor* y *Gavilan*, que donde entran lo revuelven todo.

Hay *Buhos*, que con sus tétricos gritos, *pupu pupu*, asustan á los niños y hacen de oír necesidades á las viejas; hay *Buitres* y *Mochuelos*, *Cuervos* y *Grullas*, animales feos. Pero en cambio de semejantes adeseos la naturaleza nos presenta otros tipos que son la delicia de los campos. ¡Cuánto nos agrada oír al *Ruiseñor*, que aunque poco comun existe en la provincia, y al *Jilguero* y al *Pardillo*! ¡Qué diferencia entre el deforme buho y la esbelta *Codorniz* tan perseguida por nuestros cazadores, que siempre van á matar lo más inocente, lo más digno, lo más bueno! ¡Y la *Gropéndola*, (ave de paso) tan bonita, tan elegante con su encarnado pico, su cuerpo manchado de verde y amarillo, sus negras cola y alas y amarillas extremidades de sus plumas! ¡No forma contraste con las aves de tétrico graznido?

La inocente *Tórtola*, la *Calandria* ó *Alondra*, *avecilla* que se eleva hasta el cielo, el

Gorrion, el *Tordo*, el *Colibrí*, el *Malvis*, el *Tarin*, la *Golondrina*, que no olvida su morada de verano viniendo de lejanas tierras sin extraviarse nunca en el camino, la *Sorda* ó *Chocha* *perdiz* que se presta tan bien á un buen guisado, la *Laguneja*, el *Ave fría*, los *Pollos de mayo*, los *Chorlitos* y *Abubilla*, ¿no son todos, más chicos ó más grandes y de especies tan distintas, buenos amigos del hombre? El inocente *Gorrion*, el trabajador *Picapedrero*; la *Zarzeta*, *Pollas de agua*, la *Perdiz*, el *Martin-Pescador*, preservador segun creen muchos de la polilla, ¿no son dignos de un estudio detenido?

La *Gaviota*, *Volancico*, *Pio*, *Corconera* y *Cuervos marinos*, que anuncian el sur y los temporales, hienden impávidos los aires, vuelan sobre el mar ó rodean nuestras costas.

El *Anade*, la *Garza comun* y *Garza real* son aquí muy comunes.

La ligera *Ardilla* se encuentra también en varios montes; y por fin, en Liébana y Reinosa existe el *Faisan comun* (*phasianus* de Lin) con sus costumbres pacíficas y retiradas, temiendo la comunicacion con otros seres, hasta con los de su especie, aunque se hacen más suaves las hembras hacia Marzo ó Abril en que los machos se disputan las parejas, combatiendo hasta que queda alguno muerto en la pelea. A diferencia del *Cu*

clillo (enco), que abandona sus hijuelos para que se los erien otros, el *Faisan* hembra no se sube á los árboles hasta que sus hijuelos pueden hacerlo; los enseña á subir á las ramas, y los calienta bajo sus alas, deditándose algún tiempo á su conservación y crianza.

La reina de las aves también visita nuestras tierras, y allá en los pueblos que se acercan á *Castilla*, coloca su trono en lo más alto de un árbol, construyéndole con mucho material y arte seguro.

¿Qué es, junto al Águila, la *Luciérnaga*? Un sér de distinta clase, que confundimos porque nos propusimos escribir este capítulo con entera libertad, sin sujetarnos á ninguna regla. Capítulo anticientífico en que consta mezclada una gran parte de las especies de animales, que adornan nuestro suelo; dejando de hacer mención de otras porque se acerca la conclusión del libro.

La fosforescente *Luciérnaga* ilumina nuestros campos, y ha merecido que la canten en *idilios* poetas distinguidos como Giorgi. Es un insecto que se deja amar, como dice un amigo nuestro, de las *mariposas*, órden de los lepidópteros, de que se ven numerosas especies, cuyas hermosas alas nos encantan por su variedad de colores infinitos.

El *Erizo*, mamífero, carnívoro insectívoro, á quien como al conejo y á la liebre

importa poco el agua ¡qué indolente es! ¡qué pesadote! ¿Qué sería de él si no por su armadura que le hace casi inatracable? Es pobre de instinto, y de sus espinas no hace el uso que se cree; no le valen para arrastrar las frutas de los árboles, á los cuales no puede subir porque sus uñas no son bastante agudas; le sirven solo para defenderse.

Si no por comer no se movería y yacería siempre escondido en las cavidades formadas en los cuerpos que se hallan en la superficie del terreno. Se cree que entre los séres de su clase, es, como falto de todo instinto, de los *más felices*. Es poco amigo de las luces y se pasa á oscuras todo el día; digiere hasta el veneno, pues mientras la mayor parte de los carnívoros no comerían una cantárida sin emponzoñarse, el voraz erizo se traga ciento sin experimentar el menor dolor; por lo menos no se queja. Este ente es muy común en nuestros campos, y á pesar de su armadura se le coge fácilmente. Es cobarde como lo son la mayor parte de los tontos, y la astuta zorra le hace presa, consiguiendo verle desplegado cuando por efecto del miedo se hace una bola y se orina; pero la hace sufrir.

CAPÍTULO XIV.

FORMACIONES GEOLOGICAS.

La superficie de la provincia calculada en las formaciones del terreno.—Situación de este.—Fósiles.—Efectos morales y materiales de los estudios paleontológicos.

«Hoy día no se entiende
 »por *fósil* otra cosa más que
 »los vestigios, los restos ó las
 »indicaciones de un cuerpo
 »organizado, que se encuen-
 »tran en los depósitos de ma-
 »terias minerales de que se
 »compone el suelo, y en una
 »posición tal, que se pueda
 »reconocer fácilmente que
 »dichos cuerpos han preexis-
 »tido á la formación de las
 »rocas en que se hallan en-
 »vuellos.»

Nos hemos propuesto dar una idea, si-
 quiera ligerísima, de todo aquello que pue-
 da indicar la conveniencia de ciertos estu-

dios para llegar al conocimiento exacto de lo que es, bajo todos sus aspectos, nuestra provincia.

Ya digimos, al comenzar la obra, cuál era la superficie del terreno: digamos ahora cuáles son sus formaciones geológicas, aunque lo hagamos con demasiada ligereza, porque ya nos urge la necesidad de terminar este primer trabajo que teníamos ofrecido.

Los 5,468 kilómetros cuadrados que mide la provincia se dividen del modo siguiente:

TERRENOS SEDIMENTARIOS.

Terreno devoniano	10	} 5,456
Id. carbonífero inferior. 335	839	
Id. id. superior. 504		
Id. triásico.	1,644	
Id. jurásico	360	
Id. cretáceo	2,447	
Id. numulítico.	44	}
Id. cuaternario.	112	

TERRENOS PLUTÓNICOS.

Granito	8	} 12
Otras rocas plutónicas	4	
		5,468
		k. c.

Corresponde, representando por 100 la superficie de la provincia:

Al terreno cretáceo.	44,75 por 100.
» triásico	30,06
» carbonífero superior	9,21
» jurásico	6,69
» carbonífero inferior.	6,14
» cuaternario	2,05
» numulítico	0,80
» devoniano	0,18
Granito.	0,14
Otras rocas plutónicas	0,07

El mayor número de pueblos y habitantes se halla en el terreno cretáceo, en el que hay 127,960 almas; después siguen en ese orden el triásico, carbonífero, jurásico, numulítico y cuaternario. Este último no ocupa más que el terreno de ocho pueblos y 6,000 almas escasas; en los terrenos granítico, plutónico y devoniano no hay población alguna.

Dichos terrenos se hallan:

El cretáceo en la casi totalidad de la parte oriental de la provincia.

El carbonífero al lado occidental, que linda con las provincias de Palencia, León y Oviedo.

El triásico en el centro, extendiéndose por el Norte hasta cerca de la costa, y por el S. hasta introducirse en la provincia de Palencia y Burgos.

El jurásico, en manchones aislados, diseminado con figuras extremadamente irregulares, en tres puntos principales.

El numulítico, representando una insignificante superficie, está pegado á la costa en dos manchones: el uno cerca de esta ciudad, entre la ermita de San Juan (en Monte) y el Palacio de Soto de la Marina, que se halla como á un kilómetro al O. N. O. de la iglesia del pueblo de este nombre, quedando San Roman casi en el centro; el otro en el límite de Asturias.

La pequeña banda devoniana se halla en la parte más alta de la gran divisoria, y pasa á la provincia de Palencia.

Los terrenos cuaternarios (aluviones y arenales) están en la costa y álveo de los ríos, si se exceptúa algun *diluvium*, como, por ejemplo, el situado al N. de Reinosa en la misma divisoria general.

Es todo lo que podemos decir de los preciosos datos que sobre terrenos contiene la obra del señor Maestre, que deben consultar cuantos tengan interés en hacer algun estudio científico referente á la provincia.

Diremos algo de los fósiles.

Los sitios más ricos en especies de fósiles

animales en el terreno carbonífero, aunque no lo son tanto como en los de otros países que contienen más especies, están en las inmediaciones del puerto de Andara, en las de La Hernida, Celis, La Fuente y Puente-Viesgo; y la especie que más abunda en dichos puntos es la que corresponde al género *Encrinurus*.

En el terreno jurásico ha encontrado el señor Maestre fósiles que ha clasificado y no nos podemos detener á detallar, pero que diremos se hallan:

1.° En todo lo largo de la línea del ferrocarril de Alar á Santander, especialmente desde la estación de Pozazal, caminando más de seis kilómetros hacia Reinosa,

2.° En los cortes de la carretera de Reinosa á la capital en las inmediaciones de Santiurde.

3.° En el camino desde Rueda á Valle, capital del valle de Cabuérniga, inmediaciones de dicha capital, pasado el puente de Barcenilla hasta cerca de Renedo del mismo valle, y en muchos puntos entre este y el de Tudanca.

4.° En las cercanías de los Laños de Puente Nansa, entre estos y el pueblo, y entre este y Carmona, á la parte S. del río Tiliurga.

5.° En el camino de Puente Nansa al ca-

lle de Lamason, especialmente entre los pueblos de La Fuente y Obeso.

6.° En las inmediaciones de la fuente de las Cahorras y vado de la Reina, en el camino desde Valle á Puente Pomar.

7.° En varios puntos entre Corbera, Cillero y Ontaneda.

8.° En el valle de Cayon, en un cortísimo radio alrededor de la iglesia de Penagos, etc., etc., etc.

Los fósiles, en general, están mal conservados, si se exceptúan algunas Rinchonellas, Terebrátulas y Ammonites: las Belemnitas rara vez se pueden sacar completas, á pesar de hallarse con suma profusión entre Pozazal y Reinosa.

Once especies reconoció el Sr. Maestre en Pozazal; nueve en Corbera, Ontaneda y Alceda, y cuatro en Puente Nansa, cuyas especies determina.

En el terreno cretáceo, y en la parte más avanzada hacia el Este de Santander y todo el terreno desde esta ciudad hasta La Magdalena y sitios inmediatos, se halla multitud de fósiles; entre otros la *Caprotina Lonsdallii*, cuya caliza, en algunos puntos, pierde el color oscuro y se hace blanca azulada, sumamente dura, y surcada su superficie por efecto de las aguas atmosféricas, en disposición de presentar el mismo aspecto de una roca madreporica.

Desde el valle del Sardinero, subiendo hácia la parte de Cueto, se hallan calizas con trozos de *ostreas* è *Inoceramus* muy destrozados, que forman una especie de lumaquela; calizas con cantidad increíble de *Micraster cor-anguinum* y *brevis* y *Ammonites* *inclasificables*, y capas de caliza en que solo se descubren *litólitos* y *espongiarios*.

Muy cerca de Soto la Marina, marchando desde el faro ó Cabo Mayor, encontró el señor Maestre, entre otros restos orgánicos, hermosos ejemplares de *ostrea vesicularis*.

A la parte O. de la Peña de Castillo se hallan principalmente las *orbitolitas* cónicas de la especie más pequeña.

En las inmediaciones de la Fuente de la Salud existen *orbitolitas planas* del diámetro de medio duro, y las hay tambien en diferentes puntos de la provincia, como, por ejemplo, en las inmediaciones de San Vicente la Barquera, separando las capas *hipuríticas* que se hallan debajo de las del *Micraster cor-anguinum*, que son superiores y sirven de base al terreno numulítico, lo mismo que en las inmediaciones de Santullán y la venta de Mal-abrigo, en el camino de Pesués. Segun Verneuil deben mirarse como una especie de horizonte geológico estas *orbitolitas* grandes para reconocer la antigüedad relativa de las capas en los puntos distintos donde se presentan.

Orbitolitas pequeñas cónicas, como las de Peña Castillo, se hallan en las capas superiores del Puerto de Alisas, entre la Cavada y Arredondo, lo mismo que en la proximidad de Orma, E. de Reinoso, entre esta villa y las Rozas; en una y otra localidad sobrepuestas á las calizas negras, donde se encuentra la *requienia* ó *caprotina* *Lonsdalli*, en iguales circunstancias que en el radio de la capital.

Desde Pedreña hácia Solares, costeano la sierra de Cabarga, se hallan capas calizas amarillentas con el *Micraster*, sobrepuestas á otras blanquecinas, terrosas, con belemnites.

En la Cavada hay grandes *ostreas*, y la *Requienias* ó *Caprotina* *Lonsdalli*, característica del grupo neocomiano. Poco despues se ve debajo una série de capas de arcilla amarillenta, bastante silicea, alternando varias veces con calizas negras que contienen gran número de *Nerineas*, *ostreas* etc.; y subiendo así hasta la parte más elevada del puerto de Alisas, donde se halla la *Venta del Pasiego*, y viéndose la misma sucesion cuando se empieza á bajar hácia Arredondo, se encuentran capas enteramente formadas por *orbitolitas* de la especie más pequeña, enteramente sueltas en cantidad tan considerable, que se pudiera cargar con ellas algunos navios.

Hacia San Pedro del Mar, donde está el molino denominado de Aldama ó Gandarillas, término de San Roman y á distancia de unos tres kilómetros de Santander, está el sitio más á propósito para estudiar la formación *cocena* del grupo numulítico. En algunos barrancos se hallan numulitas sueltas en cantidad notable.

Hé ahí todas las noticias paleontológicas que podemos dar á los lectores de este libro. Nos daríamos por satisfechos si fueran bastantes para despertar la afición á esta clase de estudios que elevan el espíritu á consideraciones muy profundas, teniendo por base la formación de los terrenos; sirviendo además para apreciar la calidad de las tierras para el mejor empleo en la agricultura y para descubrir la existencia de lo que suele hallarse en ciertas clases de terrenos, como por ejemplo la de las aguas minerales segun ya lo expresamos, ó la de mármoles en los cretáceos, como sucede en muchos puntos de la provincia en que se encuentran, y que algun día podrán ser, bien explotados, otra riqueza para el país.

CAPÍTULO XV.

CAMINOS.

Carreteras más antiguas.—Otras más modernas.—Camino de enlace.—El ferro carril.—Barca de Treto.

«Santander, Santander! Taza preciosa;
«Emporio del comercio de Castilla,
«Perla que crece en la ríscosa orilla
«Del piélago senante! ¡Oh! cuán gozosa,
«Tras dardo tan prolijo
«Y angustioso, te muestras en este día!
«¡Con cuánto regocijo
«Te miro inaugurar la férrea vía
«Hasta el confín varisco,
«Objeto perenal de tu desecho!»

(CALIXTO FERNÁNDEZ CAMPO—REDONDO.)

Oda «A la solemne inauguración del ferro-carril de Isabel 2.^a»

La importante cuestión de caminos estará completamente resuelta á poco que quieran hacer por la provincia, el Gobierno, la Diputación provincial y los pueblos.

Vamos á tratar de tan importante asunto á grandes rasgos; no tenemos ya tiempo que perder.

El camino que llamáramos, cuando no habia ferro carril, de Santander á Madrid por Valladolid, es el más antiguo de los llamados reales que conocemos; al R. P. Mtro. Francisco de Rabago de la compañía de Jesús, confesor de S. M. el rey D. Fernando VI, y paisano nuestro á quien tanto debe la provincia, se debió la iniciativa en tan importantísimo asunto. Su primera traza se debió al celoso comisario de marina, en Santander, D. José del Campillo, que fué más tarde Ministro. El camino fué reformado varias veces, y hoy con motivo del pequeño movimiento á que ha quedado reducido está bastante olvidado.

El segundo camino, en antigüedad é importancia, es el que se conocia vulgarmente con el nombre de Santander á Burgos, que seguia á esta capital por Soneillo, Encinillas y la Mazorra, y se llevó despues, por convenir así á los intereses de Santander, por Peñas Pardas, estando el punto de interseccion entre Soneillo y Venta Nueva del Escudo. Hoy es poco concurrido por la misma razon que el otro; porque el ferro-carril atrae naturalmente todo el tráfico; sin embargo, ambos prestan bastante utilidad; este nos pone en comunicacion fácil con

la Rioja. También comunica este camino, por su primer trazado, con el que va á morir en Bilbao juntándose en Villalain, cerca de Encinillas, desde donde sigue á Villarcayo, Bocos, Gayangos, Bercedo y Valmaseda.

Si por la Virga se hiciese un camino de enlace que llegase hasta Reinosa comunicándose la de Burgos con la carretera de Valladolid y con la linea férrea, reportaria á esta mucha utilidad, porque se disminuiria un poco la distancia que nos separa de Villarcayo, Valdivielso, Medina de Pomar, La Tobalina, y Lora, puntos productores de importancia, y serian más económicos los arrastres de cereales, del carbon y la patata que nos mandan Soneillo y pueblos á él inmediatos.

El camino á Bilbao por la costa es poco accidentado, muy concurrido y pintoresco.

Há poco tiempo venia clamándose por un camino que permitiese sacar de Liébana la riqueza que allí existe en maderas; ya le hay y está servido por buenas diligencias que permiten visitar, partiendo de Torrelavega, á Santillana, Comillas, San Vicente, Pesués, Unquera, La Harmida y Potes, poniéndonos en comunicacion fácil con Asturias.

Desde Puente San Miguel parte otra carretera que rompe del camino de Torrelavega para el valle de Cabuérniga; pasa por

Quijas, Caranceja, Casar de Periedo y Calvezon de la Sal. Es alegre este trayecto, fácil y pintoresco, ofreciendo no poca utilidad á aquellos pueblos.

De Los Corrales á Puente-Viesgo hay también un buen camino, muy moderno; de Torrelavega á Vargas, otro; existiendo el proyecto de otro desde Torrelavega á Renedo. Si sin perjuicio de este se gastase algo para hacer camino para coches, más ancho que lo es ahora el carretero de Puente Arce á Renedo, se haría un gran bien al público y principalmente á los pueblos que se hallan cerca, ó entre uno y otro extremo.

Para Villacarriedo y Pas existen dos caminos; uno que va por el Soto, en el valle de Toranzo; y el de Guarnizo, por el puente de Solia, habiendo coches diligencias que combinadas con el ferro-carril salen de Guarnizo.

Por la parte de Vizeaya estamos bien, pues además de la carretera que por Boó y Solares llega hasta Bilbao, tenemos la que nos pone por esa parte en comunicacion con la de Burgos, pudiendo irse por Ramales en coche hasta Medina de Pomar y desde aquí á la Ría; y por otras partes á Ampuero, Santoña, Lompías, Colindres, Laredo y Castro Urdiales hasta Bilbao, atravesando antes toda la parte de Trasmiera.

A poco que se haga, repetimos, no ten-

dremos nada que desear en este importantísimo ramo de la administracion pública.

Nuestro ferro-carril presta inmensos beneficios. Puesto hoy en manos de una poderosa empresa, que abarca todas las líneas del Norte de España, debemos esperar que, del Cantábrico, serán nuestros puertos el emporio del comercio. Las obras del ferro-carril merecerían una descripción completa, sobre todo las de la seccion de Bárcena á Reinosa, construida en medio de grandísimas dificultades. ¡Cuánto sentimos no poder hacerlo por falta de espacio! Desde que se construyó el camino, Santander ha prosperado mucho, y es de esperar que seguirá prosperando.

Hemos dejado de intento para lo último el ocuparnos de la *barea de Treto*. Esta barea es una vergüenza para nuestros gobiernos y para la provincia de Santander, que no tiene influencia para hacerla desaparecer; es una anomalía; es casi un crimen; es un obstáculo colocando en medio de un camino para mortificar á los viajeros y perjudicar á las empresas; es el sitio por donde pasan diariamente 400 personas, 12 coches, diligencias, 30 carros y unas 100 caballerías, que tienen que detenerse, porque les dice la ría de Santoña, entre Treto y Colindres, de una anchura de cauce de 150 metros: «vehículos y viajeros, deteneos.» Es

un peligro, es un anacronismo; es un perjuicio, imaginario acaso, para Limpias, que dificulta la obra que debiera hacerse, y positivo para el público; es una economía que pudiera compararse con la que hubiera resultado si, por costar mucho, hubieran dicho los concesionarios del ferrocarril de Isabel II: «evitemos un puente;» «dejemos de hacer un túnel.» ó «establezcamos un traspaso eterno.» Para hacer un paso más decente que el de una barca, ofreció nuestra diputación la suma de 62,500 pesetas reintegrables, y los pueblos de Colindres, Laredo y Castro Urdiales, 2,500; 5,500 y 2,750 respectivamente; en junto 73,250 pesetas. Cuestan las barcas y su entretenimiento y conservación anualmente 12,249 pesetas, y el que sale de Santander en coche, se ve expuesto algunas veces á morir ahogado, porque las corrientes son terribles muchas veces, y hay que recorrer en las mareas altas 306 metros.

Esta barca nos recuerda los versos que escribió Fr. Gerundio á la vista del grandioso puente de Cubzac sobre el Dordoña:

Tú no tienes, España, patria mía,
Puentes como este puente todavía;
Ten gobierno, y júrote que al menos,
Si no mejoras, los tendrás tan buenos.

CONCLUSION.

Antes de dar término á nuestro trabajo diremos que si, en lo material, dadas las condiciones de la provincia, es la nuestra una de las más adelantadas de España, en lo moral podemos compararnos á lo mejor del mundo.

Para los pobres hay asilos de beneficencia, en los que son bien acogidos.

La estadística criminal, si siempre grande, no es, comparada con la de cualquier otro país, muy numerosa; los crímenes que espantan, que horrorizan, que llenan el alma de espanto, sobrecogen el corazón y fascinan porque no se conciben, no tienen lugar aquí, en donde los homicidios que ocurren son casi siempre ocasionados por gente que no es del país; reina en él absoluta libertad; se puede ir por nuestros caminos sin armas, sin compañía y con dinero sin temor alguno, y en cualquier pueblo se encuentra gente instruida con quien poder conversar.

Respecto á instrucción, base de todo lo bueno, observaremos lo siguiente:

Asiste á las escuelas un alumno por cada siete habitantes; el promedio en toda España

ña es 1 por 11; no hay más que una provincia que nos aventaje.

Hay una escuela para 453 individuos en la forma siguiente: 410 públicas de niños y niñas; 5 de niñas á cargo de comunidades religiosas, entre las que se halla la que para el valle de Igüña fundó y costea en Portolin la virtuosísima señora D.^a María Antonia de Polanco. A cargo de dichas comunidades hay además una de párvulos y otra de niños, una pública de adultos, 39 particulares de niñas y 28 de niños: total, 485 á que asisten 30,884 personas.

Para la segunda enseñanza tenemos el colegio de Carriedo, el Instituto de Santoña, debido á la munificencia de D. Juan Manuel Manzanedo, grande de España con el título de duque de dicho pueblo, el Instituto de Santander, notable por un cuadro de profesores distinguido y por los útiles que posee para la enseñanza. también Escuela normal.

Con relacion á las naciones de Europa ocupa la provincia de Santander un buen lugar, hallándonos muy cerca de la más adelantada en el número de individuos que asisten á la escuela; con ventaja sobre Prusia, Dinamarca, Escocia, Suiza, Austria, Bélgica, Inglaterra y Francia, segun las estadísticas recientes de estas naciones comparadas con la nuestra.

FIN.

INDICE

DE

LA PROVINCIA DE SANTANDER.

PÁGINAS.

Explicaciones	3
CAPÍTULO I.— <i>Limites, administracion, terrenos.</i>	10
CAPÍTULO II.— <i>La costa</i>	17
CAPÍTULO III.— <i>Faros.</i>	24
CAPÍTULO IV.— <i>Las montañas.</i>	40
CAPÍTULO V.— <i>Los Picos de Europa.</i>	68
CAPÍTULO VI.— <i>Minas.</i>	85
CAPÍTULO VII.— <i>Hidrografia.</i>	112
CAPÍTULO VIII.— <i>Fábricas.</i>	170
CAPÍTULO IX.— <i>Aguas medicinales.</i>	179
CAPÍTULO X.— <i>Inundaciones.</i>	257
CAPÍTULO XI.— <i>Los valles.</i>	263
CAPÍTULO XII.— <i>Producciones.</i>	280
CAPÍTULO XIII.— <i>El reino de los animales libres.</i>	294
CAPÍTULO XIV.— <i>Formaciones geológicas.</i>	302
CAPÍTULO XV.— <i>Caminos.</i>	311
CONCLUSION.	367

ERRATAS.

PÁGINA.	LÍNEA.	DICE.	LEÁSE.
6	4. ^a	mas completas	completas.
40	1. ^a	Articulo	Capitulo.
61	19	144,545	114,545.
271	9. ^a	deducimos	dedugimes.

LA PROVINCIA
DE SANTANDER



ANTONIO
DEL RIO